

ASOCIACION LITERARIA DE GERONA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



1061196

ASOCIACION LITERARIA

DE

GERONA

EG
849.9(082.2)
ASO

AÑO OCTAVO DE SU INSTALACION

CERTÁMEN DE MDCCCLXXIX

GERONA:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE VICENTE DORCA

MDCCCLXXX



MINISTERIO
DE CULTURA



ASOCIACION LITERARIA DE GERONA

CERTÁMEN DE 1879

PRESIDENTE

D. Celestino Pujol y Camps.

JUNTA DIRECTIVA

D. Emilio Grahit y Papell, *Vice-*
presidente

D. Carlos Hornós y Puig, *Biblio-*
tecario

D. Juan B. Palacio y Cárcaba, *Te-*
sorero

JURADO CALIFICADOR

D. José Segalés y Guixer, *Pbro.*

D. Francisco de P. Franquesa

D. Juan B. Ferrer y Esteve

SECRETARIO GENERAL

D. Francisco Viñas y Serra

AUTORIDADES, CORPORACIONES Y PARTICULARES

QUE OFRECIERON PREMIOS

- El M. I. Sr. Gobernador Civil de la provincia, D. Joaquin María Lagunilla.
- El Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Tomás Sivilla y Gener
- La Excma. Diputacion provincial.
- El Excmo. Ayuntamiento de Gerona.
- El Iltre. Claustro de Catedráticos del Instituto provincial de segunda enseñanza.
- La Sociedad económica gerundense de amigos del país.
- El Centro artístico de Olot.
- El Excmo. Sr. Conde de Peralada.
- El Excmo. Sr. Marqués de Camps.
- La Asociacion literaria.
- La Junta Directiva y el Jurado de la Asociacion.
- El Sr. Presidente de la Asociacion, D. Celestino Pujol y Camps.

NOMBRES DE LOS AUTORES QUE HAN OBTENIDO PREMIOS

- D. Pedro Alsius y Torrent..... I.
- » Francisco Ubach y Vinyeta..... I.
- » Pedro Huguet y Campanyá..... I.
- » Antonio Alcalde Valladares..... I.

NOMBRES DE LOS QUE HAN OBTENIDO ACCÉSITS.

- D. Angel Lasso de la Vega..... I.
- » Arturo Masriera..... 3.
- » Juan Manuel Casademunt..... I.
- » José Verdú..... I.

LISTA DE LOS SEÑORES SOCIOS

GERONA

Almeda y Esteve, Manuel	Calle, César
Alsina y Pagés, Juan	Camós y Ventura, Salvio
Alsina y Vila, Juan	Camplá y Camós, José
Ametller y Viñas, Joaquin	Camplá y Camós, Ramon
Ametller y Viñas, José	Campos y Frigola, José
Andreu, Juan de Dios	Camps, Mariano de
Artigas y Puigdevall, Joaquin	Camps, Pelayo de
Bach-esteve y Jofre, Pedro	Canal y Marimon, Ramon
Bahí y Puig, José	Cánovas y Montesinos, Vicente
Baix, José	Capmany y Andreu, Ignacio
Bajandas y Montaner, Hortensio	Carles y de Mendoza, Joaquin de
Ball-llovera, Pedro	Carreras y Almirall, José
Barguñá y Matas, Tomás	Carreras, Tomás
Barguñá y Prada, Narciso	Carreras y Massanet, Joaquin
Barnoya y Xiberta, Bruno	Carreras y Massanet, Tomás
Barraquer y Rovira, Carlos M.	Casellas y Fábregas, Isidro
Barrau, José Oriol	Cassá, Pablo
Barrios y Cosp, Francisco	Catalá y Fábregas, José
Bassols y de Rovira, Ignacio	Catalá y Morell, Luis
Battle y Cabanellas, Francisco	Civils y Estrada, Ferreol
Bellido y Mascias, Manuel	Coderch y Serrats, Pbro. Miguel
Boadas y Olivera, Bernardino	Coderch y Texidor, Joaquin
Boniquet y Cot, Ramon	Colodon y Petieur, Antonio
Bosqui y Castel'ar, Francisco	Coll y Carreras, Joaquin
Botet y Sisó, Joaquin	Corrons y Vendrell, Ramon
Brunet y Roig, Jaime	Cors y de Manresa, Mariano de
Buitureira, José Fernando	Chia, Julian de
Burgués y de Caramany, José de	Damon é Illa, Agustin
Busquets y Sancho, Joaquin	Danís y Lapuente, Emilio
Calm y Gruart, Joaquin	Deprat y Ros, Luis
Calle Lizarralde, Pelegrin	Dorca y Ginesta, Vicente

- Desoy y Font, Luis
 Durán y Mató, Felio
 Escabié, Juan
 Espona y de Nuix, Joaquin de
 Falgás y Pouplana, Raimundo
 Felip y Moy, José
 Feliu, Arturo
 Fernandez de Aramburu, Miguel
 Ferrer y Esteve, Juan B.
 Figueras y Durán, Narciso
 Figueras y Torrent, Joaquin
 Font y Joseph, Narciso
 Fortiá y Cendra, Narciso
 Furest y Roca, Modesto
 Gelabert y Buxó, Alfonso
 Gil de Massot, Julio
 Girbal, Enrique Claudio
 Gou, Pbro., Joaquin
 Grahit y Papell, Emilio
 Grahit y Papell, Enrique
 Grau y Prats, Joaquin
 Grau y Carreras, Joaquin
 Guerra y Alvarez, Aniceto
 Güytó y Roura, Martin
 Heras de Puig, Narciso
 Hornós y Puig, Carlos
 Huguet y Camplá, Arturo
 Huguet y Camplá, Ricardo
 Huguet y Puig, Federico
 Jordi y Conill, Benito
 Jubany y Menció, Narciso
 Juliá, Narciso
 Laberny, Antonio
 Lell y Grau, Antonio
 Lobo, Diego Martin
 Llach y Tomás, Manuel
 Llach y Tomás, Narciso
 Llistosella, Manuel
 Lloret y Puig, Felipe
 Madrenas y Ripoll, Domingo
 Majuelo y Montiel, Juan de la C.
 Malaret y Texidor, Francisco
 Manresa y Ribas, Enrique de
 March y Gelabert, Gabriel
 Martin y Martin, Manuel
 Martinez y Dalmau, Carlos
 Martinez y Dalmau, Enrique
 Mas y Ministral, Joaquin
 Massa y Vall-llossera, Francisco
 Massaguer y Gener, Martin
 Massot y Custous, Benito
 Matas y Vidaló, José
 Mateu y Masó, Narciso
 Miralles y Grau, Jaime
 Miralles y Ferrerol, Salvador
 Moner, Narciso
 Morata Cisneros, Leoncio
 Muxach y Viñas, Estéban
 Negre y Fábregas, Narciso
 Navarro y Fábrega, Francisco
 Obradors y Font, Sebastian
 Ordeix y Torroella, Juan
 Ortega y Hernandez, Ramon de
 Pagés y Gimbernat, Félix
 Palacio y Cárcaba, Juan B.
 Palahí é Hidalgo, Pbro., Luis
 Palol, Pedro de
 Pardo y Delgado, Pbro., Luis
 Pascual y Prats, José
 Pasqual y Nin, Antonio
 Pastors, Anacleto de
 Pastors y de Vilallonga, Joaquin de
 Perez y Teixidor, Narciso
 Piera y Tossetti, Vicente
 Planas y Castañer, Juan
 Porcalla y Diomer, José
 Pou y Almar, Pedro
 Puig, Francisco de P.
 Puig y Forn, Francisco
 Pujo' y Aymerich, Jerónimo
 Pujol y Camps, Celestino
 Pujol y Santo, Joaquin
 Quintana y Puig, Pbro., Salvador
 Ramonacho y Clerch, Juan
 Reig y Gonzalez, Cosme
 Rexach, José

Ribas y Planas, Pbro., José	Simon y Oliveras, Tomás
Ribera y Torras, José	Solá y Oliveras, José
Ribera y Aguilar, Pbro., Celestino	Solanllonch y Curriu, Buenaventura
Ridaura y Rosquellas, Enrique	Soler y Romaguera, Ramon
Riega, Celso de la	Subirós y Garanger, Salvador
Rodas y Collell, Vicente	Suñer, Justo
Romaní y Miquel, Juan	Surós y Figueras, José
Ros y Valentí, Amerio	Torras y Vidal, Joaquin
Ros y Valentí, Miguel	Turmo y Cornet, Alberto
Rosés y Roig, Francisco J.	Tuyet, Andrés
Rovira y Vidal, Alejandro	Vallés y Rovira, Benito
Roure é Illa, Federico	Vicens y Florez, Felipe
Ruiz de Marcillo, Ildefonso	Vidal de Llobatera, Juan
Sabat y Riera, Salvador	Vila y Subirana, Antonio
Saliati y Clará, Tomás	Vinardell y Roig, Arturo
Sambola y de Burgués, Narciso	Viñas y Graugés, Manuel
Sagalés y Guixer, Pbro., José	Viñas y Serra, Francisco
Serra, Rafael	Viñas y Serra, Narciso
Serra y Antiga, José	Vivas y Bacó, Ernesto

AMER

Carreras y Gasull, Clemente
 Panoleda, Juan
 Puignou y Ametller, Domingo
 Rigau y Fortet, Narciso
 Terradellas y Riera, Francisco

BAÑOLAS

Alsius y Torrent, Pedro
 Carrera y Roger, Miguel

BARCELONA

Aldavert, Pedro
 Balle y de Robinat, Eduardo de
 Canibell, Eudaldo
 Delás, Fernando de

Fiter é Inglés, José
 Guimerá, Angel
 Oliver, Juan
 Pella y Forgas, José
 Pujadas, Antonio
 Riera y Bertran, Joaquin
 Roca y Roca, José
 Tolosa y Carreras, José
 Toll, Ignacio
 Torrens y Moner, Antonio
 Ubach y Vinyeta, Francisco
 Vilallonga, Carlos

BLANES

Brunet y Roig, Francisco
 Fita y Rovira, José
 Mestre, Pablo
 Mirambell, Enrique
 Oms, Joaquin Luis

Oms y Call, Ignacio
 Pascual, Ignacio
 Pi y Carreras, José
 Roig y Pou, José
 Sales, Ignacio
 Sanjoan y Millet, Gabriel
 Vilaret, Agustin

BUENOS AIRES

Mascort, Estéban

CALONGÉ

Boada y Boada, Vicente
 Farró, Narciso

CASSÁ DE LA SELVA

Pascual, Domingo

CASTELLON DE AMPURIAS

Climent, Ricardo
 Gifre y Perez, Agustin

CELRÁ

Veray y Clará, Jaime

COLLELL

Homs y Servitja, Pbro. Narciso

DARNIUS

Palau y Fornioli, José

FIGUERAS

Amat y Capmany, José
 Burgas y Quer, Federico
 Call y Cardona, Miguel
 Danís Lapuente, Ernesto
 Fages de Romá, Carlos
 Moradillo, Fernando de
 Poch y Batlle, Miguel
 Serra y Causa, Enrique
 Traver, Fernando de

FITOR

Torroella y Plaja, Miguel

FLASSÁ

Viñals, José de

FONTETA

Bonet y Salvá, José

FORNELLS

Fuster y Seguí, José

HOSTALRICH

Fábregas y Muní, Tomás
 Franquesa y Riera, Ramon
 Rafart, Aniceto
 Torrent, Salvador
 Torrent y Codina, José

LA BISBAL

Brauget y Massanet, Francisco
 Carreras y Barrera, Juan de

Catalá y Monserrat, Jorge
 Fina y Bonet, José
 Galí y Vancells, Joaquin
 Marimon y Correa, Ramon de
 Oliver, Rodolfo
 Ronsart, Francisco de P.
 Sala de Pou, Francisco
 Sauch, Primitivo
 Serrat y Roch, Francisco
 Vehí y Ros, José M.

LA ESCALA

Carrer y Manegat, Serafin
 Miquel, Domingo de

LA JUNQUERA

Armet, Joaquin
 Genís, Salvador

LLAGOSTERA

Ayuntamiento de Llagostera
 Barceló, Tomás
 Casino de Llagostera
 Franquesa, Francisco de P.
 Garriga, Francisco
 Prats y Codina, José
 Tayeda, Francisco

LLORET DE MAR

Llobet y Parés, Francisco
 Mataró, Antonio
 Sala y Fábregas, Juan
 Vilá, Domingo

MADRID

Alvarez Mariño, José

Camps y Armet, Alberto de
 Fita y Colomé, Pbro. Fidél
 Florejachs, José
 Foxá, Conde de
 Ribas y Planas, Juan

MURCIA

Pou y Oliva, Vicente

OLOT

Bassols y Prim, Juan
 Berga, José
 Danés, Juan
 Quintana, Ramon
 Puigdevall, Ramon
 Saderra, José
 Soler, Pablo
 Vayreda, Joaquin

PALAFRUGELL

Alsina, José
 Avellí y Girbau, Miguel
 Coral y de la Peña, Carlos del
 Gich y Fontanet, José
 Gispert, Mateo
 Linares, Eduardo de
 Linares, Enrique de
 Miquel y Girbau, Tomás
 Miquel y Girbau, Enrique
 Sagrera y Serra, Martin

PALAMÓS

Angli, Pedro
 Calvet, José
 Dalmau y Carles, José

Figa y Piferrer, Cándido
 Jubert y Bassols, Luis
 Lopez, Leandro
 Marull y Savalls, Francisco
 Pagés y Ortiz, Augusto
 Puigmaciá, Joaquin
 Vilar, Miguel

PALS

Bosch y Reynés, Ramon
 Dalmau, Martin
 Molinas, Eduardo

PARLABÁ

Martí y Güytó, José

PUERTO DE LA SELVA

Marés Oriol, Pedro

PUIGCERDÁ

Cot, José Lluís
 Martí y Autet, Jaime
 Martí y Tarradas, José M.

RUPIÁ

Almar y Quirch, Joaquin
 Pagés y Gifre, Federico

S. ESTÉBAN DE LLÉMANA

Sala y Tauler, José

S. FELIU DE GUIXOLS

Andreu y Ruiz, Gerardo
 Aymerich, Miguel
 Baster, Pedro Mártir
 Bosch y Casas, Juan
 Casas, Juan
 Creuheras, Agustin
 Cubias y Ribas, Narciso
 Dalmau y Verges, Narciso

Ferran, Demetrio
 Ferrer y Brusi, Eduardo
 Llinás, José M.
 Llorens, José
 Lloret, Luis
 Oliu, Leopoldo
 Puig, Pedro
 Romaguera, Antonio
 Torrent, José
 Yzal y Deu, Telesforo

SAN JORDI

Sors, Raimundo

SAN POL

Trocha, Pbro., José

STA. COLOMA DE FARNÉS

Aragó y Ros, Manuel
 Barril y Morales, Joaquin
 Corominas y Muxach, José
 Escarrá y Vergés, José
 Fábregas, Juan
 Igiesias y Torras, Joaquin
 Vilallonga y Mundet, Salvador

SANTA CRISTINA DE ARO

Soler, Miguel
 Vicens, Juan

SANTA EUGENIA

Perxés y Palau, Juan

TORROELLA DE MONTGRÍ

Quintana, Alberto de

TOSSA

Vidal y Soler, Gerardo

VENTALLÓ

Sastregener y Sauch, Narciso

ACTA DE LA FIESTA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



ACTA DE LA FIESTA

En la ciudad de Gerona y dia primero del mes de Noviembre del año mil ochocientos setenta y nueve, á las doce horas de la mañana, se reunieron en el gran Salon del Teatro Principal de esta Ciudad gran número de los individuos que componen la Asociacion literaria de la misma, con asistencia del M. I. Señor Gobernador Civil de la Provincia, Sr. Alcalde de esta Capital, Sr. Promotor Fiscal del Juzgado de primera instancia, Sr. Juez municipal, comisiones de los cuerpos de guarnicion en esta plaza, Comision de monumentos, Sociedad Económica gerundense de amigos del país y de otras varias corporaciones oficiales, y representantes de la prensa local.

Una concurrencia numerosa llenaba por completo el espacioso local, decorado con el carácter y lucimiento que la fiesta requería, leyéndose en sitio preferente los nombres de *Juan Pedro Fontanella* y *Elvira Sarriera*, como recuerdo de antiguos escritores de la provincia, y los de *Antonio Vila y Guytó* y *Joaquin Asensio de Alcántara*, poetas laureados por la Asociacion y fallecidos desde el anterior certámen.

Ocupada la presidencia por los individuos de la Junta Directiva y del Jurado, abrió la sesion el Sr. Presidente D. Celestino Pujol y Camps, leyendo un discurso alusivo á la solemnidad (número I), despues del cual el infrascrito Secretario hizo lectura de una memoria en la que dió cuenta de las composiciones escogidas por el Jurado y del juicio que las mismas le habian merecido (número II).

Acto seguido fueron abiertos los pliegos que contenian los nombres de los autores de las composiciones premiadas, á quienes fué el Sr. Presidente llamando por su órden para que se presentaran á recoger sus respectivos premios, y se pasó á dar lectura de las poesías laureadas por el órden siguiente:

• El accésit al premio de UN ESCUDO DE LA PROVINCIA, DE ORO Y PLATA, GRABADO Y CINCELADO, ofrecido por el M. I. Sr. Gobernador Civil D. Joaquin María Lagunilla, fué adjudicado al Sr. D. Angel Lasso de la Vega por su canto épico titulado: *El Rey D. Jaime de Aragon en*

la *conquista de Mallorca* (número III), del cual leyó algunos fragmentos el Sr. D. José Camplá.

El premio de UNA PLUMA DE PLATA DORADA, oferta del Illmo. Señor Obispo de esta Diócesis D. Tomás Sivilla y Gener, resultó adjudicado á D. Pedro Alsius y Torrent por su memoria titulada: *Reseña histórico-descriptiva de la gloriosa imágen de Nuestra Señora del Mont*, (número IV).

Adjudicóse el premio de UN LIRIO DE PLATA, ofrenda de la Asociación literaria, á D. Francisco Ubach y Vinyeta, por su composición *La Portada de Ripoll* (número V), que leyó por encargo del autor el Sr. D. Enrique Claudio Girbal.

Obtuvieron accésits á este premio, D. Arturo Masriera y Colomer, D. Juan Manuel Casademunt y D. José Verdú por sus respectivas poesías *Ruth* (número VI), *Soletat* (número VII) y *Amor* (número VIII). Dió lectura de la primera D. José Ametller y de la segunda D. Hortensio Bajandas. Suspendióse la apertura del pliego que debía contener el nombre del autor de la composición distinguida con el cuarto accésit por los motivos que se expresan en la memoria del señor Secretario.

La VIOLETA DE PLATA DORADA, regalo de los individuos de la Junta Directiva y Jurado de la Asociación, fué adjudicada al Sr. D. Pedro Huguet y Campañá por su poesía *La Cruz* (número IX.), que leyó D. Narciso Viñas y Serra.

Resultó premiado con el primer accésit D. Arturo Masriera y Colomer, por su poesía *Idili* (número X) que leyó el individuo del Jurado D. Juan Bautista Ferrer. El segundo fué adjudicado al autor de la composición *A la Verge* (número XI), cuyo nombre no pudo ser proclamado por no aparecer en el pliego que debía contenerlo, habiendo sido leída por D. José Camplá. El tercero y cuarto accésit lo obtuvieron respectivamente el antedicho Sr. Masriera y D. Luis Montoto, por sus poesías *Jesús als nins* (número XII) y *La Virgen del Consuelo* (número XIII).

El premio extraordinario de UN JARRON DE BRONCE, ESTILO ÁRABE, ofrecido por el Sr. Presidente D. Celestino Pujol y Camps, fué adjudicado á D. Antonio Alcalde Valladares por su canto épico: *Lepanto* (número XIV), del cual leyó algunas estrofas el mismo señor Presidente.

Quemados los pliegos que contenían los nombres de los autores de las composiciones no premiadas, el Sr. D. Emilio Grahit y Papell, Vice-presidente de la Asociación, leyó un discurso de gracias (número XV), declarando enseguida el Señor Presidente terminado el acto.

Tanto los nombres de los autores distinguidos, como las composiciones leídas, fueron saludados por la concurrencia con repetidos

aplausos, al igual que el discurso presidencial, la memoria del señor Secretario, y el discurso del señor Vice-presidente; habiendo amenizado la fiesta la banda del Regimiento de infantería de Albuera galantemente cedida al efecto.

EL PRESIDENTE,

Celestino Pujol y Camps.

EL SECRETARIO,

Francisco Viñas y Serra.

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



I.

DISCURSO

DEL SEÑOR PRESIDENTE,

D. CELESTINO PUJOL Y CAMPS.



MINISTERIO
DE CULTURA



SEÑORES:

Si el poder de la voluntad no fuera un hecho generalmente conocido, llamaría la atención para comprenderlo, el espectáculo que viene ofreciendo Gerona en esta última década. En todos los tiempos, como en todos los países, ha sido germen de grandes resultados el esfuerzo perseverante, base de toda ventaja duradera; y feliz la nación, el pueblo ó la comarca, que teniendo conciencia del poderío de ese propio esfuerzo, resuelve engrandecer su pequeñez luchando uno y otro día hasta conseguir un alto fin de desenvolvimiento, inspirándose en aquella animosa máxima del espartano «*si tu espada es corta adelanta un paso más.*» Así lo ha practicado la comarca de Gerona levantando en alas de la fama el nombre de esta pequeña ciudad, que tanto ha valido y vale hoy aún, pudiendo hallarse la esplicacion de su importancia. con sólo ahondar en el estudio de su historia, donde siempre hay que admirar la inquebrantable tenacidad con que ha sostenido todas sus empresas. Por esto, al pretender trazar la fisonomía moral de esta ciudad á través de los acontecimientos, hallamos que la virtud de la constancia, es uno de los rasgos más culminantes del carácter de sus hijos.

En el decurso de la humana historia vemos surgir el nombre de Gerona, siempre valerosa, siempre indómita, siempre perseverante en la defensa del derecho ó de la independenciam, peleando desde el torreón visigótico, en la almena de señorío, en la muralla municipal y en el baluarte Bauban. Humeando las ruínas amontonadas por el combate de ayer, y caliente aún la sangre que en él se habia vertido, el rigor de tanto infortunio no desmaya el brazo patriótico de Gerona ni enerva la virilidad de su ánimo, y se entrega de nuevo á la lucha de mañana, combatiendo una y otra jornada con igual fé, con la misma tenacidad y pródiga de su sangre, con ella escribe la historia de sus numerosos sitios; brillantes testimonios de esa su tradicional perseverancia que es el pedestal sobre que reposa la grandeza de su renombre.

¿Pero era posible que Gerona supiera solamente demostrar su patriotismo entre el estrépito de las armas? Dichoso el pueblo que para

dominar las contrariedades posee la enérgica voluntad de llegar al fin que se propone: bien haya el pueblo que de la constancia hace un hábito que se trasmite de generacion en generacion: venturosos vosotros, que heredando de vuestros mayores virtud tan envidiable, habeis dado cima á la obra del Museo provincial; atendeis á su fomento; dais comienzo á la restauracion de Santa María de Ripoll; protegeis el desarrollo intelectual del País en las páginas de la *Revista de Gerona* y estais demostrando en la solemne fiesta que nos tiene aquí reunidos, cuán abundantes son los frutos que ofrece vuestra resolucion de seguir por la senda á que os impulsa nuestra historia, y cuánta es la simpatía y valioso concurso que nos atrae de tantos nobles hijos de esta nacion siempre generosa.

De la iniciativa particular (1) nació la fuerza generadora de esta Asociacion, cuya vida quedó asegurada desde su cuna, teniendo por egida la constancia gerundense; constancia que necesariamente debia ejercitarse al amor de una institucion que encaminada á un fin literario, habia de ser continuada manifestacion de los sentimientos patrióticos de este pueblo.

En esta heróica ciudad, fué ciertamente, Señores, un sentimiento tan digno como práctico, la fundacion de una sociedad literaria, ya que el cultivo de la literatura produce como inmediato resultado, el amor á la Patria. La Sociedad podia ser el eslabon que nos uniera á pasadas glorias y movidos de espontáneo y tradicional impulso, dísteis la vida á esta Asociacion que vive y vivirá mientras no le falte el cariño de los que respiran el aire de nuestras montañas. Gerona no puede en nuestros tiempos servir á su país de la manera que tantas veces lo ha efectuado: derrumbadas están sus defensas, mas no pereció con ellas el espíritu de la comarca, pues de entre los escombros que amontonára el furor de la guerra, surge vigoroso el ánimo del buen gerundense, orgulloso del amor que ha profesado á su Patria y ya que de nuevo no pueda sellarlo con su vida en las murallas, lo revela manteniendo palenque para otra lucha llena tambien de glorias, la lucha esplendorosa de la inteligencia cuyos lauros hemos venido de nuevo á recoger.

Digna es, pues, Gerona de su historia, contribuyendo al lustre de este suelo natal aunque de otra suerte que lo realizó en su pasado: el camino es bien distinto; pero el fin de sus afectos es el mismo: la pluma como la espada pueden expresar con igual poderío el amor á la Patria. Entreguémonos, pues, con el alma henchida de gozo á

(1) Redactadas por una Comision las bases de Reglamento por el que debia regirse la naciente Sociedad y acogida con aplauso su instalacion por las personas más distinguidas de Gerona, á los tres dias, escedían del número de setenta los socios fundadores.

esa corriente á que nos impulsa nuestra historia, perseverando con fé inquebrantable en el servicio de este País, y al volver los ojos al punto de partida, felicitémonos, Señores, al recordar que es ya la octava fiesta de la Asociacion la que nos tiene aquí reunidos con mayor entusiasmo, si esto es posible, que la vez primera que para idénticos fines penetramos en este coliseo, y la octava vez es, Señores, que al tratarse de publicar el programa de premios para este certámen, respondieron con su concurso los señores Asociados desde todos los ángulos de la provincia; acudieron los de fuera de ella; ricas joyas fueron entregadas á la Asociacion para premiar el genio y el estudio, y gran número de composiciones vinieron despues á disputarse el codiciado lauro.

Sí; mil veces grato es contemplar el espectáculo que ofrece adulta y respetada esta institucion benemérita, desenvolviéndose naturalmente entre nosotros y grande es la honra Señores que tan inmerecidamente me habeis proporcionado al elegirme para puesto tan distinguido, desde el cual fuérame imposible dirigiros la palabra con el acierto que reclama vuestra ilustracion, si ciegamente no confiara en la hidalga benevolencia que espero os servireis dispensarme; pues, conociendo lo menguado de mis fuerzas, he de inferir de vuestro buen juicio, que no habeis querido imponerme que cumpla con la imposible obligacion de levantar el vuelo á regiones hasta las cuales no me es dado llegar.

Mas, sin embargo, si el deber del cargo que se me ha conferido me deja obligado á dirigiros la palabra en este solemne acto, ganoso de corresponder de la manera más digna que me sea dable al compromiso aceptado, intentaré razonar, siquiera sea someramente, acerca de las bases de adelanto poético é histórico de nuestro País, á cuyo progreso dirige sus laudables esfuerzos nuestra Sociedad, y cuán necesario es seguir en pos del estudio de la historia como á guía indistinta aprisa sepensable y seguro que puede hallar el hombre en esta época, en que vive, en que tan vertiginosamente se corre, porque el vapor y la electricidad que hemos puesto á nuestro servicio, nos imprime esa fébril actividad que aguijonea la imprenta, no permitiendo á la inteligencia que ha despertado á tanto movimiento, separarse de la corriente de las ideas de nuestro sig'o, no sé si el más afortunado. Permitidme que empiece pues.

Vasto por demás seria el horizonte que abarcaría esta Sociedad, si ensanchara la esfera de su accion al dilatado campo de la literatura en la acepcion general de esta palabra, naciendo para perecer oscura y en un breve término, si los fundadores de ella, obedeciendo más á

su ambicion que á su juicio, hubieran llamado á estos certámenes como práctica permanente, á todas las artes y á todas las ciencias que obran y se manifiestan por medio de la palabra y de la escritura. Ícaro remontó su vuelo para alcanzar el sol y le faltaron sus alas atrevidas; Gerona y su comarca debian acometer una empresa que pudiera realizarse y fiar su engrandecimiento á la perseverancia con que aquí se sostienen todas las causas levantadas.

Los resultados, Señores, han correspondido á nuestras esperanzas y lo proclama así la importancia adquirida por la Sociedad, que encaminada á un fin al alcance de nuestras fuerzas, aunque de dilatado horizonte, fomenta las dos ramas capitales de la literatura cultivando la poesía y la historia y recogiendo en tan laudable empeño los tesoros que nos ofrecen las lenguas de Castilla y Cataluña. En nosotros vive el espíritu nacional cuya unidad destrozada en las orillas del Guadalete, fué soldada despues de una epopeya de siete siglos, en la diadema gloriosa de los Reyes Católicos; pero al vivir en este espíritu, no podíamos caer en el vituperable absurdo de renegar de nuestro hogar, olvidando de la patria catalana su rica lengua, en que por tanto tiempo han sido cantadas todas nuestras glorias, que han hablado tantos hijos ilustres de nuestro País, que hemos balbuceado la mayoría de nosotros en nuestra cuna. Pero aún prescindiendo de nuestros afectos (si es que de ellos nos fuera lícito prescindir), el amor á la lengua catalana es en nosotros una obligacion científica que nos impone el progreso de nuestro siglo colocando á la Asociacion á la altura del saber moderno, el cual recorre todas las sendas que son del dominio de la humana inteligencia.

Cuando veo renacer en nuestros dias la literatura catalana no puedo borrar de mi memoria aquel pasaje en que Schlegel se conduele de que sus Kleperos y Leibnits solo escribieron en latin y Federico II ni leía ni pensaba más que en francés, hasta que á mediados del pasado siglo, fijada ya la atencion en la lengua alemana, de rica contestura, el trato de las lenguas estrañas muertas ó vivas, no tuvieron ya por inmediata consecuencia el desprecio de la lengua patria, pues entonces redundaron todas en su provecho. Raron tenia al escribirlo así en su obra magistral el eminente literato, (1) y tambien la tuvo sobrada esta Asociacion al estender sus fines al progreso de la lengua catalana cuya riqueza pródiga nos la ofrece la imprenta en nuestros dias, apareciendo á nuestro encanto la lengua del País, con la severidad y flúidez peculiares de la narracion histórica; flexible, fácil, expresiva, para animar la riente vivacidad de la comedia; ya sonora y potente poseyendo los tonos de la lira de Tirteo; ora delica-

(1) F. Schlegel. *Histoire de la literature*. cap. I.

da, expansiva y tiernísimamente apasionada como la esposa del Cantar de los Cantares; también solemne y espléndida por su magnificencia, al sostener el levantado vuelo del poema. Estas grandes cualidades aseguran un porvenir glorioso á la literatura catalana si la actividad intelectual que brota en este suelo, huyendo de extravíos, llega á infiltrarse en la vida de nuestro pueblo adquiriendo aura, prestigio, vida verdaderamente nacional. Mas no abrigo la loca presunción de creer sobrada de aliento á mi pobre pluma para que pueda preceptuar á esta renaciente literatura lo que debe procurarla el sello de nacionalidad que ha de ser causa de su preponderancia. Arduo es el problema, pero el amor á la literatura de mi País me deja entender que es necesario en primer término llevarla á conmover el corazón de nuestro pueblo, á fin de que la sienta y la haga suya, y para ello es indispensable hablar á este pueblo en un lenguaje que entienda.

La fuerza que prestan las colectividades es una palanca poderosa en nuestro siglo y sería desconocer el momento histórico en que vivimos, si dividiendo esta fuerza estableciéramos el divorcio entre el que sabe y los muchos que ignoran, pues ya pasaron los tiempos en que existían clases que aprendían y escribían en latín, mientras la mayoría de las gentes, no entendía las obras en que aquellos estudiaban, ni podían apreciar el fruto de sus trabajos en sus escritos. No pequemos pues de exageración, en el cultivo de nuestra rica lengua, caminando, sin sospecharlo siquiera, á convertirla hasta cierto punto en lengua de clases, siendo nuestra poesía patrimonio de los más instruidos, y esto sucedería, Señores, si tomáramos á empeño el zurcir en nuestros versos el catalán arcaico como norma exclusiva del modo que debiera escribirse el catalán en nuestros días. Error fuera también el pretender alcanzar el lauro de buen hablante por el sólo hecho de amontonar en un escrito gran acopio de giros y frases desusadas.

La historia de las literaturas estudiada con el escalpelo de una serena crítica, nos revela la facilidad con que decaen y se desfloran las bellas letras contaminando el mal gusto á las inteligencias más privilegiadas, y ejemplos sobrados tenemos en nuestra Patria donde en verdad sorprende ver á ingenios tan preclaros como Lope de Vega y Quevedo dando cabida en su pluma á las lucubraciones vanas del culteranismo, como pasmaría también, Señores, en nuestros días, si una persona docta catalana tuviera necesidad de entregarse á excursiones lingüísticas para poder conocer taxativamente lo que un autor ha querido decir.

Afortunadamente este mal ha decrecido en Cataluña y debemos despojarnos de las reliquias que de él nos queden, siendo esta la primera tendencia á que debe entregarse nuestra literatura que brotando

exuberante en nuestro renacimiento, quizá tenga más caracteres de nacionalidad que la lírica castellana de nuestros días, imbuida en gran parte en el sentimentalismo alemán de Ricardo Heine.

Cuestión tan difícil como discutida fuera hallar reglas seguras para encauzar, siquiera, la bella poesía, en todos los monumentos históricos, á fin de imprimirla el sello nacional del pueblo que la produjera. Hoy el problema se nos presenta más erizado de dificultades entre nosotros, pues, ¿cómo allegar un cúmulo de elementos nacionales que vibren en la lira del poeta, cuando desaparecen nuestros hábitos y nuestras costumbres á merced de continuadas innovaciones extranjeras que han adquirido ya en España carta de naturaleza? Con dolor debemos encontrar una prueba evidente en la literatura dramática y muy especialmente en el género cómico, que tanto en Castilla como en Cataluña se halla impregnado del gusto francés de la peor especie, el cual tiene contagiado al teatro latino de bufones chocarreros, pervirtiendo la musa festiva y picaresca y en alto grado ingeniosa de nuestra escena, con esa corriente bufa que no debe clasificarse de género literario, pues la literatura arroja de sí lo que son simplemente necedades y bellaquerías.

A la prodigiosa altura á que se levantó la literatura en casi todas las naciones europeas en el siglo XVII, sucedió la postración que experimentó en el XVIII, de la cual sólo se salvó el teatro italiano. Parecía que el sol de las bellas letras habiendo llegado á su cénit, corria apresuradamente á esconderse en el ocaso, preparando su aparición en un nuevo día que alumbró para España, con el preclaro autor de *«El sí de las niñas»*, causa de gran regeneración, en la que se recogieron las joyas que nos han legado Quintana, Melendez Valdés y algunos otros que les han seguido en el camino de la inmortalidad. Mas (salvo honrosas excepciones) hoy vuelve Castilla á una época de decadencia indudable, y cuando tantos son los que lamentan la influencia extranjera que agosta la fertilidad del ingenio nacional, consuela el ánimo contemplar el progreso de la literatura catalana revestido de la frescura y vigor que le presta su virginidad. Mucho deben velar por ella los que ejercen la difícil misión de Jurados en los certámenes; verdaderos sacerdotes de esa vestal cuyo seno no debe albergar otros sentimientos que los que emanan de las costumbres que hicieron grande á nuestro pueblo, costumbres que inspiraron el arpa del poeta escribiendo en ella el nombre de la «Patria» en que reposan los huesos de nuestros antepasados; el de la «Fé» que ellos nos enseñaron; el del «Amor» que nos liga á esta «Patria» y santifica nuestra «Fé».

Con levantado ejemplo ha seguido la Asociación de Gerona por tan preciada senda, y si algunas joyas poéticas de gran valía son or-

namiento de los ocho certámenes que se han efectuado en los ocho años de su vida, no son ménos ricas y de fecundas ventajas las memorias históricas que ha producido, acrecentando á nuestra institucion la merecida fama de que goza.

Permitidme, Señores, que me detenga un momento á reflexionar sobre asunto de tanta importancia, siguiendo en ello el movimiento intelectual de nuestros tiempos que con tanto ahinco y tan científicamente se afana por el esclarecimiento del pasado, y permitidme tambien que me atreva á afirmar que asi como hoy no alcanzamos un siglo de oro en la literatura nacional, en cambio es verdaderamente notable lo que én España y muy especialmente en Cataluña se ha adelantado en el estudio de la Historia, correspondiendo á Gerona una gran parte de este envidiable progreso. Yo deseo fijar bien claramente que la Asociacion se halla en este punto á la altura de los conocimientos modernos y debe seguir resueltamente por este camino en que los resultados satisfacen á las exigencias de la ciencia llenando nuestras más doradas esperanzas.

Desgraciadamente es cierto que el mayor número de los trabajos históricos escritos anteriormente al presente siglo, no corresponden á las aspiraciones de nuestra época, cuyo espíritu no satisfaciéndose con poseer la verdad relativa, se afana por hacerse dueño del conocimiento positivo de los acontecimientos pasados, á fin de poder estudiarlos en el seguro terreno de la verdad real. Este ambicioso deseo ha dado gran predominio á dos poderosos elementos de la historia; la investigacion y la crítica, que han desmoronado en gran parte el edificio histórico que levantaron nuestros mayores, haciendo necesaria su reconstruccion. Allegar materiales sólidos para tan vasta empresa, es tarea á la que se dedica con aplauso nuestra Sociedad, cabiéndole el galardón del acierto por haber comprendido, que no ha llegado aún la hora de escribir historias generales en nuestro País, cuándo las épocas antiguas no están aún estudiadas á la luz de la moderna arqueología, y las de la Edad Media y Moderna no se encuentran solamente vinculadas en los archivos de primer órden, en los que tanto falta estudiar aún.

La fertilidad del suelo Ibérico y su posicion en el continente, fueron causa de que nuestra Patria haya sido teatro de violentas irrupciones y grandes luchas que borraron las huellas de los antiguos tiempos. Con laudable empeño se estudian ahora; pues ni pasa desapercibido lo que nos queda, ni deja tampoco el arqueólogo en nuestro País que se malogren por falta de observacion los criterios que pueda arrojar un hallazgo. Los despojos de la España antigua á veces interrumpen su silencio y nos hablan; hay que apresurarse entonces á recoger sus palabras antes que el sonido se pierda para siempre.

En las épocas media y moderna esta voz de la historia vive también en esos ricos archivos municipales, cuyas noticias no fueron cosechadas y fatigando las prensas empiezan ahora á ver la luz pública, convertidas en historias de sucesos particulares, biografías, anales, memorias, monografías, etc.; preciosos materiales que hoy se juntan para ser mañana la base en que pueda afianzarse la obra eruditísima de la historia de nuestro país.

Otro de los grandes beneficios que nos proporcionan dichas publicaciones es el poderoso auxilio de la investigación que en ellas campea. La duda ha arraigado tan profundamente en el espíritu moderno, que ya no reconoce otras autoridades que las de la demostración y de las pruebas, y la investigación no solamente nos presta el servicio inmediato de justificar los hechos, si que también ensancha su conocimiento con gran número de importantísimas noticias. Premios ofrece á la investigación nuestra Sociedad y obra muy avisadamente al exigirla en los trabajos históricos que concurren á sus certámenes, logrando con ello que nuestros esfuerzos sean por más de un concepto productivos, pues impelen al literato investigador hácia los des poblados arqueológicos y los documentos inéditos, produciendo después las publicaciones la estimable ventaja de difundir respeto á las ruínas y el sentimiento de conservar los archivos.

Bien haya, pues, esta Asociación que tan directamente inspira cultos sentimientos hácia los recuerdos del pasado, en un siglo que desgraciadamente ha cegado tantas fuentes históricas. La violencia de la guerra civil y la incautación de los bienes del clero produjeron males sin cuento, pues mucho se malbarató durante la primera y se había despertado esa alborada de activa investigación de que ahora gozamos, pereciendo en medio del mayor abandono, gran parte de los archivos de nuestros monasterios en manos de gente impérita que no sabían medir la importancia de aquel rico caudal de documentos.

Pero aún más que la investigación, la severidad austera con que hoy se ejerce la crítica histórica, es quizá la causa del mayor adelanto en dicho ramo de la literatura. En historia debemos siempre preferir la mayor suma de verdad real (material y positiva) y de aquí la utilidad de la duda en el que estudia si trabaja para disiparla con la diligencia del investigador dirigida por un recto juicio crítico. Pero esta duda eminentemente científica, no debe confundirse con la incredulidad sistemática del ignorante, desconfiado siempre de la verdad histórica.

Es lo cierto, Señores, que uno ó más detalles convenientemente refutados en nuestros días ha dado pábulo á la sonrisa del escéptico, siempre solícito para declamar contra la veracidad de las narraciones.

Otros ánimos cuyo apocamiento toma creces á los embates de la continuada lucha científica, desesperan prontamente de obtener el dominio de la verdad, siendo gran parte para su desconfianza, el ver que algunos falsean, no sin ingenio, el criterio histórico, forjando las aceradas armas que esgrimen á porfía en el caluroso combate de las lides políticas. ¿Pero los errores de unos pocos son acaso bastante fundamento para atraer la incredulidad general hácia las verdades inmutables de la historia? Los juicios apasionados se estrellan siempre ante la elocuencia de los hechos. La duda razonada nos lleva á la investigación y á la crítica; la desconfianza sistemática conduce á la inteligencia á su decrepitud y cuando se apodera del espíritu de un pueblo, mina y acaba su vitalidad.

La crítica ha despojado á la historia de las ficciones que en ella acumuló la imaginación de los pueblos. Ya no tenemos Cavas ni Cides que lleven á cabo empresas imaginarias como lo sospechó la penetración agudísima de Cervantes haciéndose superior á su época: (1) las narraciones fabulosas habian invadido el campo de la historia, de donde las ahuyentó la crítica devolviéndolas á la poesía heroica, á cuyos dominios pertenecen.

Afortunadamente tambien, los que en nuestros dias pretendan aspirar al dictado de historiadores, no pueden permitirse escribir con el pié forzado de adulterar los hechos para lisonjear vanos sentimientos. Pasaron ya los tiempos en los que se halagaba á los pueblos exagerando sus glorias y entroncando sus fundadores con algun vetusto abolengo de semi-dioses, seguidos de luenga descendencia de mártires, vírgenes y confesores. Estos delirios crearon escuela, y tan allá fuimos en el camino de la ficción, que el siglo XVII dió á España los falsos cronicones, testimonios elocuentes de nuestra decadencia. Mas si en aquella época fatal para la historia española la crítica atraía sobre los que la ejercían contratiempos y persecuciones como las que sufrieron Mondéjar, Fernandez del Pulgar, Nicolás Antonio y el gran patricio Mayans, (2) hoy ya no imperan las preocupaciones de aquellos tiempos, en los que á buen seguro no hubiera podido escribirse acerca la faisedad insigne de la estancia de Carlo-Magno en Gerona; que no eran ciertas las fundaciones religiosas que en esta provincia se le han atribuido y que si bien fué una gran figura de su siglo, no alcanzó merecimientos para elevarle á los altares y rendirle culto como el que se le tributó en nuestra iglesia Catedral gerundense, ¡A

(1) *En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande.*—D. Quijote, capítulo XLIX, primera parte.

(2) *Disertaciones eclesiásticas por el honor de los antiguos titulares contra las ficciones modernas.*—*Censura de historias fabulosas.*—*Anti—Dextro.*—*AntiJuliano.*

tan graves extravíos conducen las falsas historias cuando no es permitido aplicarlas la lima y correctivo de los juicios de la severa crítica!

Promover uno y otro día en las convocatorias para certámen la reunion de sólidos elementos que contribuyan á depurar la verdad histórica, es una empresa trascendental que aplaudo de todas veras á nuestro instituto; pues no puedo ménos de reconocer con gozo íntimo que se dibuja cada día más distintamente en Cataluña y muy profundamente en el seno de la Asociacion, la tendencia de conceder á los estudios históricos una marcada estima. En verdad no nos causa extrañeza, pues esta tendencia hoy domina en las naciones más adelantadas del continente, que así como en la esfera material llaman en su auxilio á las maravillas de la física y de la química, buscan en la moral la enseñanza de la historia religiosa ó profana, que en muchos discursos de la vida viene á ser la ley que informa la razon humana. No debe pues, admirarnos repito, esta inclinacion, ni es peligroso seguirla con ánimo resuelto. La era de los enciclopedistas terminó con la revolucion francesa que hizo estremecer los fundamentos en que descansaban las pasadas sociedades y el último tercio de nuestro siglo es el vasto crisol en que hierven aún y se elaboran los pavrosos problemas sociales, que ante el abismo del porvenir, excitan la ansiedad de la humana inteligencia. ¡Qué mucho, pues, que vuelva los ojos á lo pasado estudiando los acontecimientos que fueron, á fin de hallar en la sabia esperiencia las reglas de conducta que deben presidir á la época presente para llegar con fé y sin miedo, á esos tiempos que vendrán! Mucho es lo que nos enseñan las páginas del gran libro de la humanidad; esto es, Señores, lo que puede aprenderse en la historia. Anchurosa es la senda; dilatados los puntos de vista de su horizonte; inmensa es la esfera de su accion: arca sagrada de todos los recuerdos; vibracion infinita del espíritu de todos los siglos; vivero en que se sigue la germinacion y desarrollo de todas las ideas; inmenso panorama de la pasada vida que nos advierte y dirige al empujar á la humanidad á precipitarse en las ignotas regiones del porvenir. ¡Oh, Señores! «*maestra de la vida*» llamó á la historia aquel genio de la palabra que imponia al gobierno del mundo desde los rostros del foro romano, y nada como el concienzudo estudio de lo que fué, puede en la época moderna servirnos de guía en el rápido torbellino en que giramos.—La historia hace revivir á nuestros ojos las generaciones que nos precedieron y en medio de encontrados sentimientos de egoismo, de amor, de patria, de tiranía, de redencion, nos

deja conocer en su tránsito por la tierra esa ley avasalladora del progreso humano empapada del hálito de Dios, guiándonos á recorrer la triste senda de las aspiraciones eternas, llena de las grandes miserias y acerbos dolores del alma humana!

El pensamiento está preso de mortales ansias. ¿Hacia donde nos llevan las encontradas corrientes filosóficas de este siglo? ¿Perecerá también nuestra civilización exuberante, después de haber desarrollado los elementos de vida de las que la precedieron? ¿Será la marcha de la humanidad como la ola que se agita ciegamente á merced del viento, para venir siempre á estrellarse contra el acantilado de la costa? No corre al acaso el impetuoso torrente que se precipita al llano desde las nevadas cumbres del alto Pirineo: leyes inflexibles de gravedad y nivel le oprimen y dominan en su asolador descenso. No marcha ciega la humanidad hacia el ideal de su destino; leyes inflexibles escribió Dios en la frente de la razón humana y viven en su desenvolvimiento consignadas en el código inmutable de la historia. Mueren las generaciones; se abaten las grandezas florecientes; acaban los imperios más poderosos; ¿pero se pierden por ventura para siempre las grandes ideas que han descollado en la humanidad? Oh! esto es imposible: no olvidemos que Dios dió al hombre un alma á semejanza suya y por ello el espíritu de los pueblos que fenecen dejan atrás sí la memoria de los grandes pensamientos.

Volviendo la vista á lo pasado, todos los monumentos del hombre son ruínas: sólo las grandes manifestaciones del alma inmortal son monumentos que no perecen nunca.—Vacía hoy contemplamos la cuna del género humano en aquellas dilatadas llanuras que circundan el Éufrates y el Tigris: las suntuosas ciudades de Nínive y Babilonia se han hundido; pero en cambio, desde la noche de los tiempos llega aún á nuestros oídos la primera filosofía que reguló el pensamiento humano, cuando las teogonías de Brahma y de Bouddha informaban las civilizaciones de Oriente: cuando el *Ramayán* y el *Mahabarat* eran los colosales poemas de la India.—¡Acabó el Egipto! el Nilo ha hecho de sus arenas el inmenso sudario que cubre el polvo de tantas grandezas, pero dominando el estrépito de los siglos que se ha estrellado ante la mole de las Pirámides, brota aquella sabia idea en cuya concisión se desarrolla divina y humana la legislación del mundo civilizado; la portentosa ley mosaica más imperecedera que los sepulcros de los Faraones.—La fortaleza de los cedros cortados al Líbano, los mármoles que el esclavo arrancó de las canteras de Asiria, los dorados bronce que sustentaba la soberbia fábrica del templo de Salomón, hoy son polvo; pero flota sobre su recuerdo la fuente de la vida, más trascendental que el monoteísmo de los Vedas, que la cosmogonía de Bouddha, que la filosofía de Confucio; más duradera que

el cetro de Semíramis, que el poder de Nabucodonosor, que el fausto de Salomon, personajes cuya memoria se oculta como las estrellas al sol, ante las proporciones gigantescas del gran libro: la Biblia!—El Parthenon, pasmo del arte, que coronaba aquella sabia Atenas cuando era madre de la idea y faro del mundo antiguo, hoy yace en ruinas, sobre las que hay enhiestos tan sólo algunos blasones de su pasada magnificencia; empero, le han sobrevivido los tesoros del pensamiento que ha derramado sobre el mundo aquella pléyade de legistas, filósofos, poetas, oradores, artistas, geógrafos, naturalistas, físicos, historiadores, que en la apoteosis de la razon humana, amasaron entre sus poderosas manos aquel pasado de Grecia, que necesitaba para ser glorificado de un cantor coloso que estuviera á la altura de tanta grandeza: Homero!—Roma! restos apenas quedan de aquellas renombradas construcciones que levantó el poderío de la vencedora de Cartago; de aquel siglo de los primeros Césares cuando del águila romana era tributario el mundo! Los jardines de Lúculo y de Salustio que hacian reverberar al sol de los Apeninos las bellezas espléndidas de la India: las naumaquias ciclópeas que en la base del Esquilino se hallaban pobladas de mónstruos marítimos: los faustuosos palacios en que se derrochaban los despojos del mundo recostados los próceres en sus triclinios de marfil bebiendo el vino de Salerno en copas de oro: las monumentales termas con sus piscinas de pórfido: los grandiosos pórticos de Augusto: el foro, donde tantas veces se decidió de la suerte de millares de hombres: el circo, que en el delirio del lujo y para esconder las manchas de la sangre, se cubria con una capa de cinabrio molido traído de las minas de Almaden en la provincia Ibérica: todo, todo ha perecido! Tristes reliquias descuellan hoy en torno de la *vía sacra* las que preside aún la imponente osamenta del coliseo que eclipsa las moles sepulcrales de Marco Agripa y de Adriano. Eso sólo nos queda de aquellas grandezas de la antigua Roma: pero nó: nos quedan los monumentos de las grandes ideas que nos ha legado: nos queda el sabio conocimiento de las luchas del patriciado con la plebe: nos queda la norma de la legislacion civil de nuestra época: nos queda la Eneida que alumbró el siglo de Augusto: nos queda el saber que acumuló del mundo antiguo: y más que todo nos quedà la más grande de las doctrinas que han conmovido á la humanidad cuando se derrumbó la cima del Capitolio ante la cumbre de la eterna idea: la cumbre del Calvario!

En el siglo V..... Mas ¿por qué fatigaros en una excursion histórica en la Edad Media y Moderna cuyos hechos son tan generalmente conocidos? Las conquistas intelectuales atesoradas por nuestra época, no pueden perecer en otra terrible noche como aquella en que Europa se vió sumida en el siglo V. Hoy los tiempos han cambiado

por completo. El cristianismo cada día extiende su influencia y civiliza nuevos pueblos, llegando su doctrina hasta las islas perdidas en la inmensidad del Pacífico: los continentes se acercan y ligan sus mútuos intereses con los lazos del comercio universal: la imprenta difunde los copiosos frutos de la inteligencia por todos los ámbitos del mundo, y no es de temer, Señores, que la tea de un Omar pueda convertir en cenizas el saber de nuestros tiempos revelado por la imprenta: que una misma conflagración hiera á la vez á todos los continentes: que Dios deje perecer la doctrina que bañó con su sangre en el amargor del Gólgota, la idea que llevó á Colon hasta las playas de la vírgen América.

Conozco que estoy abusando en demasía de vuestra benévola atención y voy á concluir rápidamente recordando lo que al principio tuve la honra de decirlos.

Daniel O'Ryan no ha mucho publicó un libro por demás sustancioso, encaminado á poner de relieve que la fuerza de voluntad ha impulsado á la mayoría de aquellos de sus compatriotas á quienes se debe el bienestar y las glorias de Inglaterra. (1) A profundas meditaciones lleva una obra tan bien pensada, y tengo para mí que es oportuno os la recuerde en este momento, cuando he tenido ocasion de felicitarlos al reconocer en los hijos de este suelo, la rara virtud de la constancia siempre dedicada al servicio del País. Pues bien, Señores, si una de las prendas de carácter que os son propias ha bastado para engrandecer al pueblo inglés, nuestra comarca puede llegar por su amor al estudio, á escalar todavía un puesto más distinguido que el que hoy ocupa en la cultura de la patria, como ha conseguido levantar en ella su nombre atestado de laureles militares. No me ciega la pasional concebir tan lisongera esperanza ya que á ella no me entrego con criterio propio, pues son muchos los que aplauden el movimiento literario de Gerona, no siendo posible á nadie tomar la pluma para escribir de poesía contemporánea ó historia de Cataluña, sin dejar de tener en cuenta los ricos materiales que han reunido las publicaciones gerundenses.

Yo os recomiendo que prosigais como hasta aquí, aún cuando mi pobre voz no tenga autoridad ninguna para este llamamiento; también creo, que no es necesario alentar á los que son perseverantes por tradición y honran con su ilustrado entusiasmo el acto que aquí tiene lugar: más permitidme que haga votos por la union cada día más estrecha de nuestros esfuerzos á fin de dilatar sin descanso el horizonte de estudio en que hemos penetrado y en el cual debemos ade-

(1) Daniel O'Ryan.—*Fuerza de voluntad ó notabilidades modernas.*

lantar siempre, con virilidad bastante para despojarnos de mísero egoísmo; con la energía del que mira el ócio como una lepra social; con la aspiración de dar á nuestro ánimo la satisfacción de sustentar una causa levantada; con la modestia del que ha llegado á descubrir lo muchísimo que le falta saber.

En el desarrollo de esta Asociación todos tenemos empeñado nuestro pundonor, y él es bastante para sobreponerse á las contrariedades. Además, ya no podemos prescindir de obtener nuevos resultados á los que estamos tocando, pues con el trato frecuente de las buenas letras, se suavizan las asperezas de la vida guiándola á la expansión ideal á que nos lleva el mágico encanto de la poesía; y ya no podemos renunciar á que se forme nuestro juicio, con la apreciación de los grandes hechos de la humanidad que nos refiere la historia. Inclinémonos, pues, siempre al estudio, ese dulce compañero en la tranquilidad del hogar doméstico, molde vital en que se vacían los grandes caracteres; porque el estudio dá calor á la vida, esperanza al ánimo, arrastra á disposiciones sublimes, arrebatada el alma al entusiasmo á gozar de verdadera intensidad, y el hombre entonces siente amor, adora en su fé, idolatra en su familia y halla luz en sí mismo para alumbrar á todos estos inefables sentimientos que se despiertan en su corazón, que son los únicos que nos hacen mirar como sagrado el suelo de la Pátria.

HE DICHO.

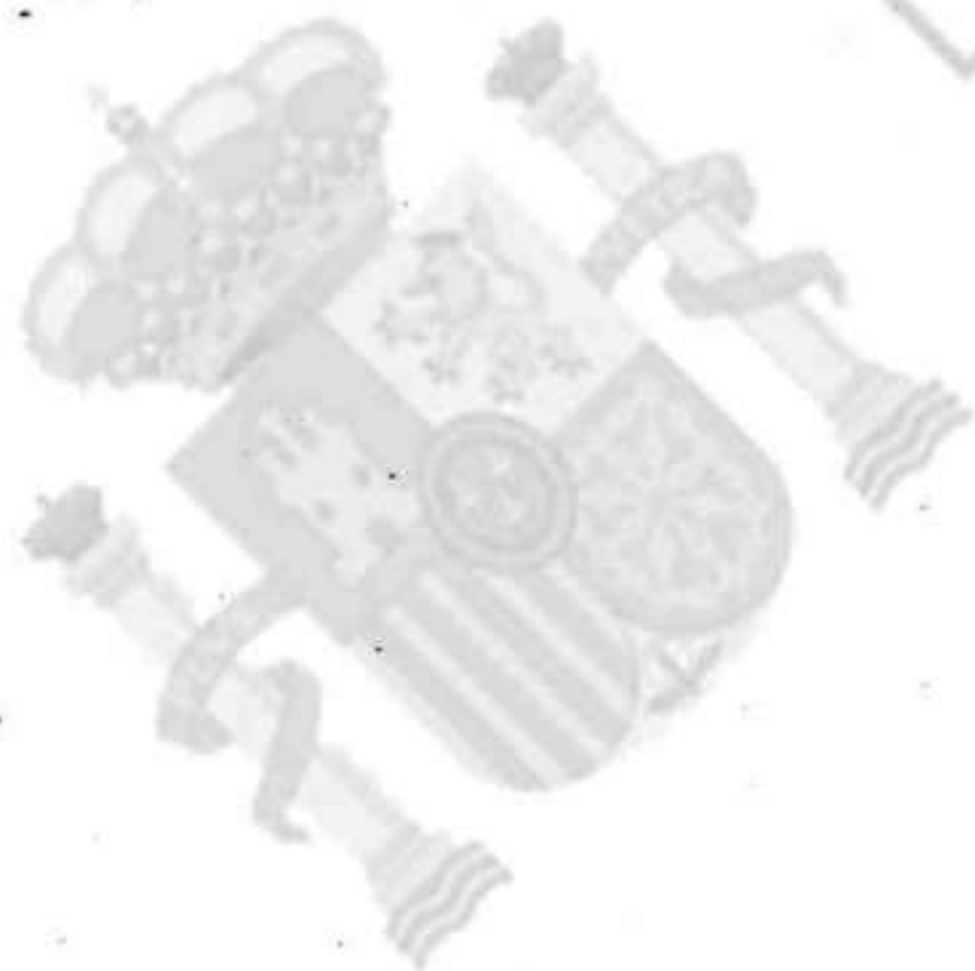


II.

MEMORIA

DEL SEÑOR SECRETARIO

D. FRANCISCO VIÑAS Y SERRA.



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



SEÑORES:

ESTAMOS celebrando el octavo de los certámenes que anualmente reaiza la Asociacion y una vez más podemos sentir nuestro ánimo conmovido para tributar aplausos á los autores laureados que vienen á recoger su merecido premio. ¡Espectáculo magnífico! No vienen aquí las fuerzas materiales á luchar por la conquista de una efímera corona; la inteligencia en sus múltiples manifestaciones viene á disputar el lauro. Aquí dejan sentir sus melódicas armonías desde el dulce y pastoril caramillo hasta la trompa épica; y bajo el moralizador influjo de tan bello espectáculo nuestros espíritus se nutren y vivifican en sus más nobles sentimientos, latiendo el corazon con el poeta por la fé, por la patria y por el amor. Todo esto es debido á la Asociacion Literaria que tan arraigada se ha'la en nuestra provincia, constituyendo una de sus más trascendentales instituciones. Por ella muy pronto tributaremos nuestros plácemes á los autores que se han distinguido este año, pero antes he de llenar la mision que me está encomendada, enterando al ilustrado concurso del resultado de este certamen.

Al igual que en los certámenes anteriores, el de 1879 se ha visto muy favorecido por poetas y prosistas; estos últimos han sido los que ménos han correspondido al llamamiento. ¿Será tal vez que algunos de los premios tenian el tiempo demasiado limitado para el desarrollo de sus difíciles temas? Sin duda; y por esto ha visto el Jurado con sentimiento que quedaban desiertos los ricos é interesantes premios ofrecidos por el Excmo. Ayuntamiento, el Iltre. Claustro de Catedráticos de este Instituto de segunda enseñanza, el Centro Artistico de Olot; y por los Excmos. Sres. Conde de Peralada y Marqués de Camps. Entre ellos hay joyas que aunque no tuvieran el valor que les dan las corporaciones ó particulares que las ofrecen, son por su riqueza y buen gusto artístico dignas de ser ambicionadas.

El número de composiciones que ha venido al concurso ha sido el de ciento veinticinco, habiéndose excluido las dos últimas por haberse recibido despues de finido el plazo de admision. Dividiremos detalladamente su conjunto al dar cuenta de cada uno de los premios por el órden que vamos á reseñar.

PREMIO DE UN ESCUDO DE LA PROVINCIA, DE ORO Y PLATA, GRABADO Y CINCELADO, OFRECIDO POR EL M. ILTRE. SR. GOBERNADOR CIVIL D. JOAQUIN MARIA LAGUNILLA, AL AUTOR DE LA MEJOR POESÍA EN IDIOMA CASTELLANO QUE CANTE CUALQUIERA DE LOS HECHOS GLORIOSOS DE LA ANTIGUA CORONA DE ARAGON.

Sólo tres composiciones se han presentado aspirando á este premio que era de esperar seria más disputado, siendo tan vasto el campo donde podian inspirarse los cantores á la Patria.

El Jurado únicamente ha podido conceder un accésit al canto épico que tiene por título: EL REY D. JAIME DE ARAGON EN LA CONQUISTA DE MALLORCA, sin atreverse á hacer de ella una mayor distincion, por haber notado desaliño en la forma y falta de la inspiracion que reclamaba la grandeza del asunto.

PREMIO DE UNA PLUMA DE PLATA DORADA, OFERTA DEL ILMO. SR OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, D. TOMÁS SIVILLA, AL AUTOR DE LA MEJOR RESEÑA HISTÓRICO-CRÍTICO-DESCRIPTIVA DE ALGUNO DE LOS ANTIGUOS SANTUARIOS DE ESTA DIÓCESIS Y DE LA SANTA IMÁGEN QUE EN ÉL SE VENERE.

El Jurado ha concedido el premio á la memoria que lleva por título: RESEÑA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA DE LA GLORIOSA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL MONT, por el espíritu de investigacion que la preside y el conocimiento sólido del asunto que trata, aun cuando no ha dejado de notar alguna incorreccion de estilo y que en ciertos pasages un vivo sentimiento religioso influye más en el ánimo del autor, que las severas prescripciones de la crítica.

Otra memoria se presentó con el título de NOSTRA SENYORA DELS ÀNGELS—*Reseña histórica ab apuntes crítichs-descriptius de la Verge y Santuari*, la que si bien se aparta algunas veces de las condiciones del tema, para estimular el trabajo de investigacion histórica de que no está destituido, el Jurado acordó mencionarla en sus actas.

PREMIO DE UN RAMO DE ROBLE DE ORO, QUE OFRECIÓ LA EXCMA. DIPUTACION DE ESTA PROVINCIA AL QUE MEJOR CANTARE EN VERSO HERÓICO, ALGUN HECHO IMPORTANTE Ó PERSONAJE HISTÓRICO DE LA CORONA DE ARAGON, DESDE LA MUERTE DEL REY D. MARTIN Á LA DE D. FERNANDO DE ANTEQUERA.

Cinco poesías han concurrido á este premio, pero careciendo todas

elias de suficiente mérito intrínseco, y de la elevacion que requieren los asuntos que cantaban, el Jurado ha tenido el sentimiento de no poder distinguir ninguna.

PREMIO DE UN RAMO DE LAUREL DE PLATA, OFRECIDO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GERONA AL AUTOR DEL MEJOR TRABAJO EN PROSA SOBRE COSTUMBRES, HECHO NOTABLE Ó HIJO ILUSTRE DE ESTA CIUDAD, ANTERIORES AL SIGLO ACTUAL.

Con sentimiento ha visto el Jurado desierto este premio, lo que no era de presumir siendo tan vasto el tema que comprende el estudio de cualquiera de la mayor parte de nuestras glorias locales.

PREMIO DE UN EJEMPLAR DEL QUIJOTE, OFRECIDO POR EL CLAUSTRO DE CATEDRÁTICOS DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE ESTA PROVINCIA, AL AUTOR DE LA MEMORIA QUE EN PROSA CASTELLANA MEJOR COMENTE LOS CAPÍTULOS DE LA SEGUNDA PARTE DE DICHA OBRA, QUE HACEN REFERENCIA Á CATALUÑA.

Tan sólo á la perentoriedad del tiempo puede atribuirse la falta de aspirantes á este premio, siendo de esperar que será solicitado por los cervantistas y por los amantes de la historia de Cataluña.

DIPLOMA DE SOCIO DE MÉRITO DE LA ECONÓMICA GERUNDENSE Y MEDALLA QUE USAN COMO DISTINTIVO LOS INDIVIDUOS DE LA MISMA, OFERTA DE LA ESPRESADA SOCIEDAD, AL QUE ESCRIBA EN LENGUA CASTELLANA LA MEJOR MEMORIA DE INTERÉS HISTÓRICO, REFERENTE Á AGRICULTURA, INDUSTRIA Ó COMERCIO DE ESTA PROVINCIA.

Á tan honroso premio han obtado dos memorias, y el Jurado siguiendo el rigorismo que caracteriza á nuestros certámenes, ha creido conveniente no distinguir ninguna.

PREMIO DE UN CUADRO AL ÓLEO, OFRECIDO POR EL CENTRO ARTÍSTICO DE OLOT, AL AUTOR DE LA MEJOR BIOGRAFÍA DE UN ARTISTA CATALAN.

PREMIO DE UNA COPA DE BRONCE CINCELADA, OFRECIDO POR EL EXCMO. SR. CONDE DE PERALADA, AL AUTOR DEL MÁS COMPLETO NOMENCLATOR GEOGRÁFICO-HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE GERONA, DESDE LOS MÁS REMOTOS TIEMPOS HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XV.

PREMIO DE UNA ESCRIBANÍA DE HIERRO INCRUSTADA DE ORO Y PLATA, OFRENDA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPS, AL AUTOR DE LA MÁS NOTABLE MEMORIA HISTÓRICA, QUE CON MAYOR COPIA DE CITAS DE LOS ARCHIVOS ENUMERE LAS DIVERSAS FASES QUE SUCESIVAMENTE HAN IDO PRESENTANDO LAS FORTIFICACIONES DE GERONA, HASTA EL COMIENZO DE ESTE SIGLO.

Si es ménos esplicable el hecho de haber quedado desierto el primero de estos tres premios, tiene esplicacion sencilla y fácil esta circunstancia en los otros dos, como hemos indicado, toda vez que los temas propuestos exigen trabajos de alguna labor y meditacion.

PREMIO DE UN LIRIO DE PLATA, OFRENDA DE LA ASOCIACION LITERARIA AL AUTOR DE LA MÁS INSPIRADA POESÍA LÍRICA.

Como de costumbre este ha sido el premio más disputado, presentándose con obcion al mismo setenta y cinco poesías. El Jurado se ha creído en el deber de concederlo á la composicion que tiene por título: LA PORTADA DE RIPOLL, por la inspiracion, correcto lenguaje y sentimiento del asunto que en ella se canta.

El primer accésit no ha vacilado en otorgarlo á la poesía titulada RUTH. La ternura con que está escrita y la armónica suavidad de su lenguaje la hubieran hecho acreedora á una mayor distincion, si en ella no se notaran algunos defectos de detalle, y se caracterizasen á igual altura los personajes que en la misma figuran, ateniéndose más á la verdad bíblica.

El segundo accésit lo ha obtenido la composicion titulada SOLETAT con el lema *Lejos de mi placeres de la tierra*. Esta poesía sin abundar en grandeza de pensamientos la adornan sin embargo notable correccion y sabor clásico.

Los tercero y cuarto accésits los ha concedido respectivamente el Jurado á las composiciones que llevan por título, AMOR y LO LLIRI D' ARGENT; dispensando á la primera algunos defectos de forma en gracia á la expansion y frescura de varias de sus estrofas; y distinguiendo á

la segunda por la facilidad y elegancia con que está desarrollado su oportuno pensamiento.

Referente, no obstante, á la poesía LO LLIRI D' ARGENT debo hacer presente que despues de la publicacion del fallo se manifestó al Jurado, por autorizado conducto, que habia sido impresa en el periódico *Lo Ferro-Carril* de Vilanova, núm. 4; y como de resultar esto cierto sería un abuso cometido por quien la presentó á certámen, y la poesía no reuniría el carácter de inédita, condicion que se exige en el cartel de convocatoria, el Jurado, reconociendo toda la gravedad que en sí tiene un hecho hasta ahora sin precedente en nuestros certámenes, y obrando con la circunspeccion que su puesto le impone, ha acordado dejar por ahora en suspenso la adjudicacion del accésit con que se habia distinguido dicha poesía, guardando reservada en Secretaría y sin abrir la carpeta que contiene el nombre de su autor, hasta asegurarse de la verdad del hecho; y para el caso que resultase cierta la publicacion de ella, dejar anulada y sin efecto alguno la adjudicacion de dicho accésit. (1)

Se han considerado dignas de mencion honorífica las composiciones tituladas SOLETAT con el lema *Ut audiam vocem laudis: et enarrem universa mirabilia tua*, y la que tiene por título Á CHURRUCA.

PREMIO DE UNA VIOLETA DE PLATA DORADA, OFERTA DE LA JUNTA Y JURADO, AL AUTOR DE LA MEJOR POESÍA RELIGIOSA.

Muy grato ha sido al Jurado ver tan concurrido el tema de la poesía religiosa, pues llegan á treinta y siete las composiciones que han aspirado al lauro.

Por. durante algunas sesiones vaciló si debia conceder el premio á la composicion que tiene por título IDILI ó á su compañera titulada LA CRUZ; pocos lunares encontraba en ambas, considerándolas iguales en mérito, cada una en su género, pero no pudiendo disponer de dos premios, acordó adjudicarlo á la poesía LA CRUZ, atendiendo á la gran-

(1) En sesion del dia 3 de Noviembre de 1879, el Jurado tomó el siguiente acuerdo: «Teniendo á la vista el número 4 de *Lo Carril de Vilanova*, de fecha anterior al del fallo ó adjudicacion de premios dictado por este Jurado, y resultando cierto que en su segunda página vá impresa la poesía catalana, *Lo lliri de plata*, cuyo texto es igual en un todo á la que habia sido distinguida con el cuarto accésit al premio de la poesía lírica, con el título LO LLIRI D' ARGENT; fundado en los motivos expresados en el anterior acuerdo, que se explicaron ya en el acto del certámen por el Sr. Secretario de la Asociacion, queda definitivamente anulada la adjudicacion de dicho accésit, quemándose en este acto el pliego cerrado que contiene el nombre del autor; y se acuerda unir el espresado número de *Lo Carril de Vilanova* al acta del dia.»

diosidad del asunto que desarrolla con notable estudio y arranque de sentimiento; y conceder el primer accésit al *IBILI*, del cual se admira la ternura suavísima y extrema delicadeza con que está sentida y escrita dicha composicion.

Segundo accésit concede el Jurado á la composicion *Á LA VERGE* con el lema *Fides*, por su sentimiento religioso y dificultad de forma, de los que el autor ha salido airoso; adjudicando el accésit tercero á la bella composicion intitulada *JESÚS ALS NINS* que hubiera merecido más elevado puesto, si la arrobadora inspiracion con que está escrita no decayera un tanto en sus últimas, estrofas desviándose algo del asunto.

El Jurado ha creído oportuno conceder un cuarto accésit á la poesía titulada *LA VIRGEN DEL CONSUELO*, pues aunque no campea en ella altitud de pensamientos, ha tenido en cuenta la fluidez de su versificación y el sentimiento religioso que en la misma descuella.

Tambien se han juzgado dignas de mencion honorífica las dos poesías tituladas *Á DEU—¡Alabat sia!* y *SAN FRUCTUOSO*, que tiene por lema *Llamas y palma*.

PREMIO EXTRAORDINARIO DE UN JARRON DE BRONCE, ESTILO ÁRABE, DÁDIVA DEL SR. PRESIDENTE D. CELESTINO PUJOL Y CAMPS.

Ha motivado la oferta de este premio el haber concurrido al certámen una notable poesía intitulada *LEPANTO* que, ni por su asunto ni por su forma épica, cabia en ninguno de los temas del programa. Los deseos del Jurado de poder distinguir de algun modo tan recomendable composicion, fueron atendidos por el Sr. Presidente, quien siguiendo el generoso precedente de su antecesor D. Francisco de P. Franquesa, en el primero de nuestros certámenes, ofreció el espedido premio, y, aceptado por la Junta Directiva, el Jurado ha creído justo adjudicarlo á la referida composicion por la energía, levantado vuelo y acabada contextura de un buen número de sus octavas, que sin mengua de la verdad histórica en ella descuellan; cuyas dotes dispensan al autor de algunas hipérboles exageradas y de la exuberancia de detalles y episodios que distraen un tanto del asunto principal que se canta.

Este ha sido, Señores, el fallo que ha pronunciado el Jurado despues de un estudio detenido de las composiciones que debia juzgar; habiendo fallado con rectitud de intencion y animado de un verdadero espíritu de justicia, sólo desea que hayan sido acertados sus juicios.

HE DICHO.

III.

ACCÉSIT AL PREMIO DE UN ESCUDO DE LA PROVINCIA, DE ORO Y
PLATA, GRABADO Y CINCELADO.

EL REY D. JAIME DE ARAGON

EN LA CONQUISTA DE MALLORCA,

· POR

D. ÁNGEL LASSO DE LA VEGA.

MINISTERIO
DE CULTURA



EL REY D. JAIME DE ARAGON

EN LA CONQUISTA DE MALLORCA.

CANTO ÉPICO.

Este fué Rey tan nombrado
Rey Don Jaime de Aragon
Este ganó á Valencia
Mallorca y su poblacion.

Romancero.

I.

Las armas canto y memorable hazaña
De aquel Don Jaime de Aragon famoso,
En su conquista que enaltece á España,
Del confin balear, fértil y hermoso:
Canto del libio la insaciable saña
En contra de la Cruz, canto el glorioso,
El invicto valor que al mundo asombra,
De un rey que el mundo entre sus héroes nombra.

II.

¡Oh númen de las lides! ¿cuál mi acento
Sin tu auxilio elevar? ¡Vano es que trate
Tan alto asunto sin tan alto aliento!
¿Cómo al héroe cantar, humilde vate?
¿Cómo el láuro al valor, al ardimiento
De quien toma tu ser cuando combate,
En su empresa feliz, si para tanto
Temerario es su afan, débil su canto?

III.

Hay un reino insular, joya de España
Que en sus opuestas márgenes se ofrece,
Cuyo renombre la atrevida hazaña
Del noble Jaime de Aragon acrece.
En vano el mar que sus arenas baña,
Cortar el lazo de su union parece
Con el confin ibero: una es su historia;
Una es de entrambos la fulgente gloria.

IV.

Brotan sus valles las pintadas flores,
Dulce favonio que sutil suspira
Al par de sus riachuelos bullidores,
Por monte y selva y por el llano gira:
Derramando sus últimos fulgores
El astro rey cuando en su ocaso espira,
Con los cambiantes de su roja lumbre
Tiñe de fuego á su empinada cumbre.

V.

Hubo un tiempo fatal para este suelo
Fecundo, hermoso, y sobre el cual derrama
Preciosos dones sin cesar el cielo:
Mi voz humilde su recuerdo hoy llama.
Pirata osado, en su insaciable anhelo
Del oro vil que la codicia inflama,
El hijo del Islam en él domina,
Y en sus mares despoja y estermina.

VI.

Desde sus costas á la infame empresa
Cuál bandido, se lanza sin reposo,
Y hacé el bajel del catalan su presa,

El terror infundiendo sanguinoso:
Tal vez arriba en la fatal sorpresa
A la hispana península alevoso,
E impune logra el criminal deseo,
Donde quiera entregándose al saqueo.

VII.

Su queja alza la víctima, y enciende
Al bravo Jaime de Aragon en ira:
Ráudo el bajel de su emisario hiende
El mar que suyo el agresor ya mira:
El ofendido, del procaz pretende
El digno desagravio, y justo aspira
A que las naves que apresó devuelva,
Porque así de su audacia se le absuelva.

VIII.

Llega ante el rey que consintió el ultraje,
Del suyo en nombre, donde quier temido;
Sin demora repite su mensaje
En el tono cortés inmerecido.
«¡Por ventura, prorumpe en su coraje
El soberbio muslim, cuando he sabido
Que existiera ese rey? Dile á tu dueño
Que su demanda y su poder desdeño.»

IX.

«¡Cuida el denuedo de mi rey no ignores!»
El indignado embajador esclama.
«¡Cuida su gracia y su piedad no implores,
Si en contra tuya á sus guerreros llama!
¿No han llegado á tu solio los clamores
Que en torpe fuga que al soldado infama
Lanzó el muslim al oponerse en vano
Al que enjendró á mi augusto soberano?»

X.

Del hidalgo español los justos fueros
A muy poco el indómito atropella;
Mas se contiene en sus enojos fieros
Y el labio audaz á las injurias sella.
Torna aquel á su patria, y los aceros
Surgen sedientos de venganza en ella,
Pidiendo el suyo el de Aragon fulmine,
Y al soberbio confunda y estermine.

XI.

Pedro Martello, el capitan marino,
Que admiró de Mallorca el suelo hermoso,
Y se conduce á su fatal destino
Bajo el poder del musulman odioso,
Al rudo ultraje que sus iras vino
En contra á despertar del alevoso,
Espejo del honor, clama el primero
La pena pronta del monarca fiero.

XII.

En la mansion que en Tarragona vive,
Orillas de la mar, huesped augusto
Al rey D. Jaime á la sazón recibe
Con honra suya y rendimiento justo:
Que salga, entonces, de su hogar concibe
Lo voz de guerra contra el moro adusto,
Y á este fin, de su rey junta á la mesa
A cuantos pueden secundar su empresa.

XIII.

Todas las brisas de la mar templadas
En los salones del festin aspiran,
Y las nubes contemplan nacaradas

Que encendiendo las olas se retiran:
Hacia el vasto horizonte sus miradas
Dirigen todos. ¿Su grandeza admiran,
Ó es acaso que en él juzgan la tierra
Con que les brinda el genio de la guerra?

XIV.

«Permitidle, señor, al navegante
Rudo tal vez, pero leal, (Martelo
Esclama entonces), que su voz levante
Cual eco solo del comun anhelo,
¿Mas acaso tambien vuestro semblante
Diciéndolo no está? ¿No es vuestro celo
Que el de todos mayor, oh rey agosto,
Si la honra pide el desagravio justo?

XV.

«Ved la llanura de la mar estensa
Como os ofrece á las nadantes quillas
Senda anchurosa en su region inmensa
Para arribar de un reino á las orillas.
Ved como os llama á castigar la ofensa.
Nuestras ansias, señor, ¿á qué decillas?
¡Alzad el nombre y el valor hesperio,
Y un floron añadid á vuestro imperio!

XVI.

A la vehemente excitacion estalla
El unánime fuego contenido:
El noble Jaime en sus clamores halla
Su solo afan de todos comprendido,
Sobre el desnudo acero de batalla
Jura á sus pueblos ofrecer vencido
Al árabe insular, y ya concerta
De sus dominios la conquista cierta.

XVII.

Desde entónces no cede el ardimiento
Ni el bélico entusiasmo. Sin demora
Apréstanse á las armas el intento
Que suscita la patria vengadora.
De nacion en nacion cundé al momento
La empresa audaz contra la raza mora,
Y donde quier por gloria el pecho late,
Se requiere el acero del combate.

XVIII.

Á la gloriosa espedicion acude
Del estraño pais la gente brava
Que el ocio siempre de la paz sacude,
Y nunca el hierro de esgrimir acaba.
Antes que el tiempo bonancible mude
Del breve otoño, el de Aragon enclava
Sobre las playas de Salou su tienda,
Por prevenir su hueste á la contienda.

XIX.

Allí al embarco su legion dispone
El valeroso paladin templario:
Y aquella cuyo número compone
El aguerrido y fuerte hospitalario,
Que en su constante heroicidad impone
En tierra y mar al de la cruz contrario,
Para honrar, en las lides siempre lista,
El glorioso estandarte del Bautista.

XX.

Guillet, que apénas traspasó la infancia,
La férrea cota del combate viste:
Sus pátrios lares abandona en Francia,

Y á tan gloriosa expedicion asiste.
De su edad juvenil con la arrogancia,
Su gente ordena que á marchar se aliste,
Orgullosa al mostrar en sus pendones
El dorado leon de sus blasones.

XXI.

De Ros de Ursinos, de la Italia gloria,
Bajo el mando las tropas se desplagan,
Á los insignes hechos de su historia
Otros recientes sin cesar agregan:
Que tendrán justa parte en la victoria
Con su gentil marcialidad no niegan,
Por el Santo Pontífice enviadas,
De Roma vienen por la fé alentadas.

XXII.

Guillermo de Malet, hombre eminente
En la ciencia política versado,
Como en el arte de la guerra, al frente
De sus lanzas que activo ha reclutado
Allá en el Languedoc, alza fulgente
El pendon de las lises. Enviado
Llega por Francia y el leal deseo
del alto sucesor de Clodoveo.

XXIII.

Para honra suya y para prez de España,
Carrocio ilustre su bizarro aliento
Acude allí á ofrecer desde Alemaña,
Con los lauros que ciñe aún no contento.
A D. Jaime, su deudo, allí acompaña
Fúnes, que al ser de actividad portento,
Compite solo con Febrel ardiente,
El veedor de este ejército imponente.

XXIV.

Allí el digno Pastor de Barcelona,
Docto prelado, por su fé movido,
En la tienda de Jaime se apersona
Á defender la causa del Ungido.
Arnaldo Deslivar, el buen Solsona,
Y Montaña con él han acudido:
Deudo Moncada del segundo, presto
Ocupa al lado del Pastor su puesto.

XXV.

Noble caudillo el de Bearne, ostenta
La innúmera legion que allí se ufana
Con los soldados que en sus filas cuenta.
El intrépido Huguet de Mataplana
Que el hidalgo denuedo representa
Y la fiera bravura catalana:
Belloc, Centellas, que con él sostienen
El honor del país de donde vienen.

XXVI.

Allí tienden su vista al horizonte
En el bélico ardor que los devora,
Alaman, Palafol's y Claramonte,
Y Cerbellon á quien su estirpe honora.
Porque su acero el del infiel afronte,
Con unánime afan la ansiada hora
Esperan de la lucha, en todo el bando
La fébril impaciencia propagando.

XXVII.

¿Cómo, pues, numerar á los que llenos
De tan noble inquietud, fuertes varones,
En sed de gloria emulan como buenos,

Por la patria al latir sus corazones?
De Nuño Sanchez, Rocaberti, al menos
Enaltezca las ínclitas acciones
Con nombrarlos no más. ¡La prez de España
Sus hijos sostendrán en la campaña!

XXVIII.

No más recuerdê en tan feliz revista
Al noble aragonés Artal de Luna,
Que con sus lanzas vino á la conquista,
Y á aquel otro jamás en lid alguna
En sus lares ocioso: del Bautista
La blanca cruz á su blason aduna:
Para los campos de batalla es hombre;
Galcerán de Belloc tiene por nombre.

XXIX.

Al rudo capitan Ripoll valiente,
Por su pericia militar nombrado,
Al bravo Arnaldo Montaner ardiente,
Al fiero Fúster, Malferit osado,
Y á Marc, guerrero de tostada frente,
Á Mendoza, á vencer acostumbrado,
Al navarro infanzon, fuerte Marcilla,
Y á los dos ricos-homes de Castilla.

XXX.

Próntas las naves en Salou se ofrecen
Á recorrer las azuladas olas;
Las que gallardas de Mercier se mecen
Al lado de otras muchas españolas:
Aquellas del britano que aparecen
Ostentando sus áureas banderolas,
Y del Támesis llegan prevenidas
A ser temibles y jamás vencidas.

XXXI.

Las del noble Lesol, francés marino
En cuyo escudo el luminar del día
Fúlgido esplende, y que á la España vino
Su parte ansiando en la cruzada pia:
Las de triple cubierta que previno
La ciudad de Norbona; las que envia
Provenza al luchador, y las que pudo
En Génova allegar el náuta rudo.

XXXII.

Otro insigne francés, Mateu nombrado,
No sólo entrega al de Aragon su acero,
Sino espléndidas sumas: allí armado
Muestra orgulloso su bajel velero:
El suyo á Carbonell, náuta avezado
Á la vida del mar y espanto fiero
Del aleve pirata, allí envanece
Junto al de Creus, que el catalan ofrece.

XXXIII.

Allí se ven las naves destinadas
Á trasportar los útiles de guerra,
Las máquinas temibles fabricadas
Para el asalto en la enemiga tierra:
Las de abundantes víveres colmadas,
Y la que solo prevenida encierra
En su seno, de tantos escuadrones,
Con forzada quietud, á los bridones.

XXXIV.

Ya con sus nobles recorriendo llega
El caudillo español ráudo y gozoso,
El ejército aquel que se despliega

En la estendida playa numeroso.
Sobre su yelmo fulgurante ciega
De alada sierpe el brillo: el poderoso
Acero empuña, y con su luz ofende
Del sol la imágen que en su adarga esplende.

XXXV.

En su faz luce el vívido destello
Del héroe emprendedor: dulce es su lábio,
Fuerte es su alma y su semblante es bello:
En guerra activo, en el consejo es sabio:
Lleva en su frente de su audacia el sello;
Su venganza es fatal para el agravio;
Invicto es siempre. Para honrar su gloria,
Conquistador le llama nuestra historia.

XXXVI.

La hueste al punto á su presencia lanza
Ferviente aclamacion, y vé cumplida
Con júbilo indecible su esperanza:
El instante llegó de la partida.
Ordénase el embarco, y sin tardanza
Á la nave al efecto prevenida,
Se trasladan los milites, ansiosos
De recorrer los mares procelosos.

XXXVII.

La armadá solo la señal espera
Para levar el áncora: el instante
Solemne ya se anuncia en la galera
Que monta el de Aragon, y resonante
Propágala el clarin por la ribera:
Á sus ecos, de gozo palpitante,
Eleva su entusiasta despedida
La inmensa multitud allí reunida.

XXXVIII.

Súbite rompen las turgentes olas
Del cómitre á la voz los galeones,
Y al aire dan las sueltas banderolas
Que ostentan de sus jefes los blasones:
Cien hazañas recuerdan españolas
De cada cual las armas y pendones:
Ya los que el bravo catalan presenta,
Ó ya las barras que Aragon ostenta.

XXXIX.

Hienden los remos el cristal turgente:
La ráfaga veloz hincha las velas,
Y entre la grifa de la chusma ardiente
Se lanzan á la mar las caravelas:
El postrero que traza diligente
En las ondas sus fúlgidas estelas,
Es el bajel que al de Aragon conduce,
El cual la enseña de San Jorge luce.

XL.

Sobre el piélago azul la flota avanza,
Y al enemigo suelo no lejano
Acércase veloz, yendo en bonanza.
¡Feliz augurio al corazon hispano!
Unánime clamor en breve lanza
El ejército audaz. Del mauritano
La costa ansiada con placer ya mira;
El reino aquel que á dominar aspira.

XLI.

De súbito la voz del ronco viento
Á las serenas olas estremece,

Y la nube en el vasto firmamento
Se dilata, y los mares oscurece:
El júbilo se cambia en desaliento
En todos de improviso: el riesgo acrece:
El piélago que airado ya murmura,
Próxima y fiera tempestad augura.

XLII.

Á aquel crugido de las lonas rudo,
Al soplo hinchadas del mugiente notó,
Consulta el tiempo reflexivo y mudo
Una vez y otra vez hábil piloto.
Dominando su voz el silvo agudo
Del fuerte vendabal, y no remoto
El peligro juzgando, náuta esperto,
La maniobra ordena con acierto.

XLIII.

Ya los clamores que el terror excita,
Ya el sacudir de la tirante vela,
Ya de la chusma la medrosa grita,
Doquier la horrible confusion revela:
Que tiemble el débil el audaz no evita;
Rómpe-se el remo, y en pedazos vuela;
El velámen se rasga, el casco cruje
De las soberbias ondas al empuje.

XLIV.

La parda nube que su sombra estiende,
Estalla al son del retumbante trueno,
Y á la sulfurea luz que el mar enciende,
Se abisma el rayo en el undoso seno.
¡Implacable el destino, así sorprende
Con fiera destruccion al héroe lleno
De nobles esperanzas, ya á la vista
Del suelo á que dirige su conquista?

XLV.

No; porque el cielo en el peligro llega
Á los soldados que la cruz tremolan,
Y al noto acalla y á la vez sosiega
Á las ondas del mar cuando se arbolan.
En breve al gozo el de Aragon se entrega.
Á las tranquilas aguas tornasolan
Los nítidos cambiantes que produce
El íris bello que en el éter luce.

XLVI.

Veloz la flota del cristiano parte
Á Santa Ponza, mas con buen acierto
Porque en la guerra el prevenir es arte,
Logra arribar de Palomera al puerto:
De allí el monarca, cuyo ardor de un Marte
Con la prudencia obra de concierto,
Al buen Moncada á costear dirige,
Porque el lugar del desembarco fije.

XLVII.

Altivos montes solitarios prestan
Allá en las costas del alarbe isleño,
Salvage asilo á los que el mar infestan
Imponiendo su ley: al torpe empeño
En sus cavernas húmedas se aprestan:
Fieros piratas, sin su adusto ceño
Solo miran á un ser; la errante maga
Que misteriosa por sus cumbres vaga. (1)

(1) Este episodio es histórico. Lo refiere Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragon*.

XLVIII.

Esta anciana adivina á quien tributa
Su respeto el infiel supersticioso,
Cuyo semblante la tristeza enluta,
Con su hijo comparte el antro umbroso,
De la alta peña en la escondida gruta,
Su inaccesible asilo pavoroso.
Al mancebo, pues, dice la hechicera
Con fatídica voz de esta manera:

XLIX.

«Cumple del hado la sentencia impía.
Vé pobre hijo, y al cristiano advierte
Cuán costosa ha de serle su osadía,
Aunque es nuestro el baldon, suya la suerte:
Que la corona de la patria mía
Le da el destino pues será el más fuerte.
¡Isla infeliz, á esclavitud sujeta,
Te llorarán los hijos del Profeta!»

L.

Allí donde la armada se guarece
Un hombre llega de la orilla á nado
Hasta la regia nave, el cual parece
Que los riesgos afronta sin cuidado.
Con faz serena al de Aragon se ofrece
Y «Rey, le dice, si parezco osado
No me juzgues traidor. Mírame atento,
Y mi semblante te dirá si miento.

LI.

«Mi anciana madre á quien el cielo inspira,
Vencer tus armas con dolor ha visto.

¿Qué así te anuncie mi baldon te admira?
 ¡Al destino obedezco! ¡Oh tú de Cristo
 El que conduces las legiones, mira
 Que su defensa el árabe ha previsto.
 Sangre africana correrá, mas cuenta
 Que en sangre el moro vengará su afrenta!»

LII.

Dice; y veloz sobre la mar se lanza,
 Y en breve llega á la cercana orilla,
 Sin que excite en el rey desconfianza
 De su franqueza la expresion sencilla.
 Este grato pronóstico afianza
 El júbilo en la hueste: en todos brilla
 El ansia de esgrimir de los primeros
 En la enemiga tierra sus aceros.

LIII.

Entre la sombra de la noche oscura
 Con sigilosa precaucion y maña
 Aproximarse el español procura
 Á la márgen que el mar tranquilo baña;
 Cuando el árabe inquieto se apresura
 Á oponerse á su empresa ardiendo en saña,
 Pisa arrogante el español su tierra,
 Alzando el grito de venganza y guerra.

LIV.

Allí Bernardo de Argentona osado
 Salta el primero, y su pendon *agita:
 Á su ejemplo ni el último soldado
 Excitacion alguna necesita:
 Los Moncadas le siguen, y arrojado
 Aquel Maestre del Templario incita
 Al vigoroso ataque; y diligente
 Su bajel abandona con su gente.

LV.

Sin estorbar el desembarco, ordenan
Sus escuadrones los infieles duros,
Y sus airados ímpetus refrenan
En su arrogancia de vencer seguros:
Ya los cristianos que la márgen llenan,
En las sombras avanzan inseguros:
Moncada allí se lanza temerario,
El número á saber de su contrario.

LVI.

Próximo á él con ardimiento mueve
Á súbita embestida al bando activo,
Y con cautela y prevision promueve
Fatal sorpresa al del Islam altivo,
Que á la audaz resistencia no se atreve
Y en desórden se aleja fugitivo.
Fatal destrozo el de la cruz les hace,
Y hasta mil y quinientos le deshace.

LVII.

Ya retornan los bravos vencedores
Á la orilla del mar. El hecho honroso
Sabe entonces Don Jaime: en los ardores
De su espíritu audaz é impetuoso,
Con séquito de escasos luchadores,
Ráudo, impaciente, en su corcel brioso,
Traspassando el lugar de la refriega,
Hasta los mismos fugitivos llega.

LVIII.

Éstos renuevan su veloz huida
Al ver las armas del guerrero hispano;

Mas su anhelo á la brusca acometida
 Del valeroso aragonés, es vano:
 Al fin resisten por salvar su vida:
 Cuerpo á cuerpo combate el soberano,
 Y al muslim tanto acosa y desconcierta
 Que en su terror ni á defenderse acierta.

LIX.

Trás del fiero esterminio, y en la hora
 Que el sol se estingue, á la ribera vuelve,
 Y juzgando una falta su demora
 En hallar al infiel, de ella se absuelve:
 Su regreso saluda aclamadora
 La hueste de la cruz.—Al fin resuelve
 En tanto el insular, rey altanero,
 Oponerse al contrario con su acero.

LX.

Y su real entónces establece
 De Mallorca á la vista, y en la sierra
 De Portopí, donde activar parece
 Los temibles aprestos de la guerra:
 Del súbdito feroz la saña acrece
 Que en ódio al de la Cruz el pecho encierra;
 Si no le iguala en militar pericia,
 En número le excede su milicia.

LXI.

Las tiendas del infiel sobre las cumbres,
 Desde sus naves surtas en el cabo
 De Porraza, y las moras muchedumbres,
 Advierte presto el combatiente bravo.
 Las sospechas de Jaime en certidumbres
 Se cambian á esta nueva, y siempre esclavo
 De su bélico ardor, la luz primera
 Del nuevo sol para la lucha espera.

LXII.

Los clarines, del alba iniciadores,
Por la ribera sus sonidos cunden;
De la España á los fuertes defensores
El entusiasmo belicoso infunden:
Á Dios se elevan preces y loores;
Ya los gritos de guerra se confundèn;
Se espera la señal: el sol naciente
Nuevos lauros presagia al combatiente.

LXIII.

¡Sús! ¡Al combate!... Á contener ansioso
Á la legion intrépida se lanza
Rocafort trás Don Jaime, temeroso
Del ímpetu excesivo con que avanza:
Con los suyos Moncada presuroso
Y al de Ampurias unido, al Rey alcanza,
Recelando, y no en vano, la sorpresa
Del infiel prevenido á tal empresa.

LXIV.

De súbito, en efecto, desbordando
Sus turbas el muslim, la lucha emprende:
De los templarios sin demora el bando
Hasta sus tiendas penetrar pretende:
Á su empeño Moncada coadyuvando,
Á detener al enemigo atiende
Por su izquierda veloz, y al punto mismo
Á sus gentes infunde su heroismo.

LXV.

Huyen unos, los otros se acuchillan;
Fulgen las armas, los broqueles chocan;

Las férreas lanzas al empuje astillan,
Los indómitos brutos se desbocan:
En polvo envueltos los pendones brillan;
Quienes gimen ó quienes se provocan:
Crece la grito y confusion cruenta;
La sangre corre, el esterminio aumenta.

LXVI.

Tres veces parten y al infiel reducen
De Don Jaime los mílites osados,
Y su arrojo otras tantas reproducen
De la turba sin número acosados;
Sin el comun auxilio se conducen
Con denuedo, doquier diseminados,
Su enemigo recibe tal refuerzo,
Que inútil hace su animoso esfuerzo.

LXVII.

Mas el Vizconde de Bearne llega,
Al ver la ayuda que el infiel alcanza,
Al empinado cerro: allí desplega
Ráudo escuadron que á esterminar se lanza:
La multitud que sin cesar se agrega
Á las haces del líbico que avanza,
Doquier el monte presurosa inunda,
Y al combatiente de la Cruz circunda.

LXVIII.

Abrirse paso y salvacion en vano
Una vez y otra vez fia á su aliento,
Este en la lucha desigual: su mano
Hiere y derriba sin lograr su intento.
El ilustre Moncada al hierro insano
Sucumbe y lanza su postrer aliento
El de Bearne, ejemplo de heroismo,
Al alevoso golpe á un tiempo mismo.

LXIX.

En tanto el de Aragon, de su loriga
 Espléndida cubierto, á la pelea
 Con Don Nuño y su hueste, en la enemiga
 Haciendo estragos, su valor emplea:
 Sin conocer el riesgo y la fatiga,
 Quién es demuestra. El valeroso Urrea,
 El franco Fermens y Cornel le siguen,
 Y nuevos lauros que ostentar consiguen.

LXX.

Lain la enseña de Don Nuño agita,
 Feroz enojo al musulman causando.
 Presto el ataque la estruendosa grita
 Anuncia al de Aragon, que despreciando
 La prudencia, al audaz se precipita:
 Las hondas del infiel, súbito al bando
 De la Cruz desordenan: no tan presto
 Este retorna á recobrar su puesto.

LXXI.

Entonces Jaime hacia la cumbre avanza
 Con los cien que custodian su estandarte:
 Por fin del campo al enemigo lanza,
 Y por la senda de Mallorca parte:
 De ella el consejo de Alaman alcanza
 Al punto á separarle: en vano el arte
 Y el heróico valor son suficientes
 Para arrollar tal número de gentes.

LXXII.

El noble rey, de su vanguardia ignora
 La mortandad y la sensible suerte

Del de Bearne y de Moncada, y llora
Entonces lleno de pesar su muerte
Cuando en su ocaso con su lumbre dora
El sol, de la ciudad el muro fuerte;
El lugar oportuno en breve elije,
Porque á su vista su real se fije.

LXXIII.

Antes que el alba las tinieblas rompa,
De aquellos dos heroicos campeones
Muertos al par, la destemplada trompa
Las exequias anuncia á sus legiones:
Sepulcro obtienen con cristiana pompa,
Al dolor en los tristes corazones,
Sucédese el afan que Jaime alienta,
De la venganza, por su fin, sangrienta.

LXXIV.

Al nuevo sol, con entusiasmo admiran
Los minaretes y moriscos techos
De la ciudad hermosa, los que aspiran
A hollar sus muros á su ardor deshechos:
Próximo el logro de su afan ya miran;
Para el asalto abundan los pertrechos;
Las máquinas se mueven: por do quiera
El estendido campo se atrinchera.

LXXV.

Del ancho foso y valladar circunda
El hispano sus tiendas, y así evita
De la acosada hueste furibunda
Las acechanzas que en su mal medita:
De piedras mil su campamento inunda
Con la honda ráuda que certero agita.
¡Inútil saña! Su palenque es muro
Que abrigo presta á la agresion, seguro.

LXXVI.

Del agua pura que el cristiano obtiene,
Cambia el curso el infiel siempre insidioso,
Y á la cercana cumbre altivo viene
Á levantar sus tiendas jactancioso.
Don Nuño entónces al procaz detiene
En su empeño á los suyos peligroso,
Y en la ciudad que á perturbarse empieza
Arroja del más fiero la cabeza.

LXXVII.

El cielo acude al español: propicio
Á su hueste es el Dios de las batallas.
Los árabes del monte, al cierto indicio
Que inquietos ven, de que á su ardor no hay vallas,
Al de Aragon se ofrecen en servicio,
É inundan su real de vituallas.
Diversos pueblos á la vez prescinden
Del vano encono, y sumision le rinden.

LXXVIII.

En tanto del infiel los muros bate
El fuerte sitiador sin tregua alguna,
Invicto siempre en el parcial combate,
Para baldon de la africana luna:
Al soberano de Mallorca abate
El mirar en su contra á la fortuna,
Y su fin presagiando ignominioso,
Á un convenio le obliga su reposo.

LXXIX.

Pero Don Nuño, á quien entónces envia
Á escuchar la demanda el rey cristiano,
Sólo á la suerte de las armas fia

De la contienda el término cercano:
 Á tal respuesta se redobla impía
 La saña inmensa del muslim insano,
 Y en su despecho con mayor bravura
 Antes morir que someterse jura.

LXXX.

Tambien solemne el juramento honroso
 Presta el soldado de la hispana huesté:
 Al que abandone el puesto peligroso,
 El vil dictado de traïdor le cueste:
 El que herido se sienta, valeroso
 Hasta morir, á la agresion conteste.
 Sangriento estrago el catalan concierto,
 Y el duro hierro de la lid despierta.

LXXXI.

Ya los heraldos con placer difunden
 El anuncio feliz de la contienda:
 En los reales de la Cruz ya cunden
 Los ecos del clarin de tienda en tienda.
 Antes que el muro con su sangre inunde,
 El soldado su espíritu encomienda
 Al Sér Inmenso, cuya gloria alaba,
 Y de la culpa su conciencia lava.

LXXXII.

¡Ya es la hora solemne! En tal momento
 La voz vacila del humilde vate.
 ¿Cómo le es dado con el digno acento
 La gloria proclamar de este combate?
 Sólo en su audacia sostendrá su aliento
 El patrio orgullo con que el pecho late.
 Débil cantor de tan insigne hazaña,
 La prez recuerda de la Madre España.

LXXXIII.

El campo estenso ante los muros llenan
Las aguerridas haces del cristiano:
Con imponente precision se ordenan:
El asalto dispone el soberano.
Sus ímpetus los más ya no refrenan.
¿Más qué? ¿Vacilan con terror insano
Unos pocos? ¡Gran Dios!... ¡Cobrad aliento
Del noble Jaime al inspirado acento!

LXXXIV.

«¡Sús, mis huestes! Prorumpe. Oh campeones
Que armáis la diestra por la fé inspirados,
Y honor de vuestras ínclitas nacionès,
Nuevos triunfos anhelaís osados:
Del infiel las indómitas legiones
Recuerden con terror á los soldados
Que defendieron á la Cruz divina
En el santo lugar de Palestina.

LXXXV.

«¡Sus, hispanos! Doquier vuestras enseñas
Sin tregua dieron á la patria gloria,
Ya del Pirene en las sangrientas breñas,
Ya de Clavijo en la feliz victoria,
Ya del Duero en las márgenes risueñas,
Ya para orgullo y perenal memoria,
De Lusitania en la conquista osada,
Y en una y otra bélica jornada.

LXXXVI.

«¿Y dudaréis en ésta por ventura
Nuevos laureles conquistar cual buenos?
¿Vacilaréis acaso? ¿Y la bravura

Que enaltece á los milites serenos?
 Fugaz recelo la ignominia augura,
 Y en vosotros no cabe, los que llenos
 De entusiasmo y de fé mostrais teñido
 El acero en la sangre del vencido.

LXXXVII.

«Dios nuestra causa como justo vela:
 Es la suya tambien. Doma potente
 Las iras de la mar, y al punto vuela
 Á su destino la legion ardiente.
 ¿Quién con su auxilio de vencer recela?
 ¿Quién ménos bravo que el infiel se siente?
 ¡Sus, mis guerreros! ¡En la nueva hazaña,
 Invocad al Apóstol de la España!»

LXXXVIII.

Calló Don Jaime, y sobre el muro fuerte
 Todos se lanzan á la vez, ansiando,
 Si les niega el triunfar contraria suerte,
 En él al ménos sucumbir matando.
 Ya el insular desde la almena vierte
 Los abrasantes líquidos: ya alzando
 La grita á sus contiendas precursora,
 En su saña, recrece, aterradora.

LXXXIX.

Las imponentes máquinas rechinan;
 Rompen los muros con horrible estruendo;
 Y las altas almenas se arruinan
 Á sus mismos custodios envolviendo:
 Entre nubes de polvo se encaminan,
 Las anchurosas brechas recorriendo
 Al estrago terrífico, impaciente
 El fuerte Jaime y su animosa gente.

XC.

En el manejo de las hondas diestro
Como el fenicio balear, no en vano
Víctimas busca en su rencor siniestro,
Con su certero golpe el mauritano.
Aquel milite audaz del bando nuestro
Que domina al esfuerzo sobrehumano
La muralla, y combate decidido,
Al foso cae desde la escala, herido.

XCI.

Aquel otro que allí vibra su espada
Y las almenas traspasar consigue,
Su existencia defiende amenazada
Por la turba feroz que le persigue:
Lucha el peon por franquear la entrada
Del rastrillo al ginete. ¡Cuál prosigue
La matanza doquier! ¡Parte la flecha,
Y va al hidalgo corazon derecha!

XCII.

Allí el guerrero de infantil semblante
Que los peligros en su ardor no mide,
Á la herida mortal ya vacilante,
De un mundo de esperanzas se despide.
Allí al esperto luchador triunfante,
El corbo acero el corazon divide,
Digno término dando á una existencia
Del riesgo siempre en la fátal presencia.

XCIII.

Baten los picos del audaz soldado
De las torres los sólidos cimientos,
Con despecho y pavor del sitiado

Á quien pronto abandonan sus alientos.
 De los resechos troncos que ha incendiado
 El de la Cruz, en rápidos momentos
 Las llamas crecen, y en la torre asoman
 Que con fragor horrísono desploman.

XCIV.

Ya los infantes que la Cruz defienden
 En la ciudad penetran decididos,
 Mas cuando en ella proseguir pretenden
 Su animosa carrera, detenidos
 Por innúmeras lanzas, sólo atienden
 En sus rudos ataques repetidos,
 Á sostener el conquistado puesto,
 Siendo á no pocos su valor funesto.

XCV.

De súbito aperciben estruendoso
 El raudo galopar de cien corceles
 Que á sostener su ataque sanguinoso
 Acuden con terror de los infieles.
 El acosado defensor furioso,
 Sus flechos lanza, donde van crueles,
 Mas su despecho vengativo es vano
 Al indómito arrojado del cristiano.

XCVI.

El muro rompe del infiel acero,
 Y del monarca de Mallorca huella
 El numeroso séquito el primero,
 Eslava audaz que por su ardor descuella,
 Rayo de Marte, en su corcel ligero.
 Las aturdidas huestes atropella:
 Ascende al muro, y su pendon enclava...
 ¡Aplauso eterno al esforzado Eslava!

XCVII.

Con vivo asombro de la hispana hueste
Y pavor de la turba acometida,
Un noble anciano de ferrada veste
Entra el primero en la ciudad vencida:
Rayos despide de esplendor celeste;
Es de todos su faz desconocida:
En su blanco bridon aturde y ciega
Al que en sus armas á fijarse llega.

XCVIII.

Cortar su paso triunfador, ¿quién osa?
Súbito agita desplegada al viento
La noble enseña de Aragon gloriosa,
Y veloz desaparece. Este portento
Conserva así la tradicion piadosa,
De la fé con el puro sentimiento;
Y á tal guerrero, á quien patrono aclama,
El bravo aragonés San Jorge llama.

XCIX,

Sendas de sangre por doquier trazando
Dentro del muro de Mallorca, infunde
Terror inmenso el victorioso bando
Que ya fébril, el esterminio cunde:
Su fiera destruccion va propagando
El incendio, y voraz los techos hunde:
Roja y siniestra y sofocante lanza
Su luz á donde acrece la matanza.

C.

El rudo aventurero en su costumbre
La insaciable codicia no contiene,
Y al resplandor de la abrasante lumbre

Y envuelto en humo, su botin obtiene.
 Entretanto la inmensa muchedumbre
 La presurosa fuga no detiené:
 De Barbolet y Portopí las puertas
 Halla á su sola salvacion abiertas.

CI.

Las del alcázar al caudillo hispano
 Abre tambieu su guardador rendido,
 É implora humilde su piedad no en vano.
 ¿Mas dónde el rey del insular es ido?
 ¿No luchó como cumple á un soberano?
 ¿El primero su alfanje no ha esgrimido?
 ¿Digna muerte ha buscado por ventura
 Al sentir su vergüenza y su amargura?

CII.

¡Mísero rey! En el feral tumulto
 Salva del riesgo su existencia triste:
 Presto se sabe donde gime oculto,
 Vendido del infiel. ¡Cuándo no existe
 Un infame traidor! Rindiendo culto
 Á la clemencia, el de Aragou desiste
 De su castigo, y generoso prueba
 Que la piedad con el vencido eleva.

CIII.

Tódas las tribus insulares vienen
 Á someterse al nuevo soberano:
 El merecido galardón obtienen
 Los bravos héroes del valor cristiano.
 Sus gloriosas conquistas no detienen
 Allí las haces del monarca hispano,
 Que en uno y otro reino de continuo
 Enclavarán el símbolo divino.

CIV.

¡Feliz conquista, inmarcesible gloria
Que el noble orgullo de la patria aumenta
Y en los bellos anales de su historia
Para que admiren su poder presenta!
¡Cuánto láuro inmortal, cuánta victoria
La Madre España venturosa cuenta!
Se alza en Auseva, del infiel espanto:
Sus lunas hunde en el azul Lepanto!

CV.

¿Mas qué mucho? ¿Su amor no es el que inspira
Al fuerte Jaime su atrevido empeño,
Cuyos felices resultados mira,
De un láuro más para sus sienes dueño?
¿Su amor no enciende en tremebunda ira
La soberbia procaz del torpe isleño,
Á aquellos que al mostrar su ardiente furia,
Custodios de su honor, vengan su injuria?

CVI.

¡Honra á la patria que su nombre estiende
Por donde quier insigne y venerando!
Angélica legion el éter hiende,
Y el Lábaro divino desplegando,
Sobre la fértil isla se suspende,
Himnos de gloria al Hacedor alzando:
Las puras voces los espacios llenan;
Y en la feliz península resuenan.

CVII.

¡Y su júbilo excita! ¡Oh, si mi acento
Ya cansado esta vez y temeroso,
Tuviese audacia, y magestad y aliento

Para seguir al héroe victorioso
Del confin baleario, en su ardimiento,
Á otras comarcas donde impone odioso
Su yugo el del Islam! ¡Feliz si pudo
No menguar su grandeza el vate rudo.

CVIII.

¡Honra al monarca y al caudillo fuerte
Que en la agarena isla los pendones
Tremola de la Cruz! ¡Al que convierte
En hermanos dos reinos! Sus blasones
Unos mismos son ya, y una es su suerte.
Por eso al confundir, sus tradiciones,
Hoy unidos ensalzan la memoria
De Jaime ilustre en su comun historia.

FIN DEL CANTO

Setiembre de 1879.

IV.

PREMIO DE UNA PLUMA DE PLATA DORADA.

RESEÑA

HISTÓRICO-DESCRIPTIVA DE LA GLORIOSA IMÁGEN

DE NUESTRA SEÑORA DEL MONT

POR

D. PEDRO ALSIUS Y TORRENT.

MINISTERIO
DE CULTURA



RESEÑA

HISTÓRICO-DESCRIPTIVA DE LA GLORIOSA IMÁGEN

DE NUESTRA SEÑORA DEL MONT.

Ave Regina cœlorum.

Ave Domina angelorum.

CAPITULO I.

LA MONTAÑA.

COMUN es en nuestra provincia dar el nombre de *Mont* á las altas montañas que la cruzan, sin distinguir unas de otras con otro epíteto que el de alguna ermita erijida en sus cimas por la piedad popular; así tenemos en la comarca de Santa Pau la escarpada montaña de S. Julian del *Mont*, asiento de un humilde monasterio de Benedictinos luégo despues de los dias de la reconquista (1), en tierras de Bas el encumbrado monte de Santa Magdalena del *Mont*, y en el Alto-Empurdan la tan conocida de Nuestra Señora del *Mont*, en cuya cúspide tiene un santuario la Inmaculada Madre del Redentor, especial protectora de los habitantes de esta rica y dilatada comarca. Rara hasta cierto punto es la manera de denominar tales montañas, sobre todo en un país tan accidentado como el nuestro, pero si bien se considera no lo es tanto ya que en él cautivan con justicia, por un igual, la atencion, las elevadas cumbres de sus enhiestas cordilleras, como en un país llano la excita una pequeña é insig-

(1) Cf. Alsius. *Estudis geográfichs*, Renaxensa, 1873, pág. 43; y *Ensaig histórich sobre la vila de Banyolas*. Este monasterio se unió al de Bañolas no mucho despues de su fundacion y es el mismo del cual dijo Villanueva (*Viaje liter.* XV, p. 106) no haber podido averiguar su suerte ni paradero.

nificante colina. Y en realidad nuestra majestuosa montaña de la *Mare de Dèu del Mont* merece este pomposo dictado, pues elevándose el picacho donde está erijido el santuario de Nuestra Señora 4.963 piés sobre el nivel del mar, ofusca las mayores alturas de su vecina la cordillera pirenaica en su seccion oriental; de aquí que le corresponda muy bien la denominacion de *Mont* que por excelencia lleva y constantemente le asignan los más antiguos monumentos paleográficos, sin que de ningun modo deba aceptarse el de *mon* (mundo) que le han querido atribuir algunos, apoyándose, no sin desconfianza, en cavilidades y razonamientos filológicos, mas bien que en datos de indiscutible valor. No deja de tener interés consignar en este punto que durante el siglo nono y aún hasta el décimo cuarto por lo ménos, llamóse esta montaña de *S. Lorenzo del Mont*, por tener en su falda un monasterio de Benedictinos, cuyo titular era este esclarecido mártir de nuestra santa fé, denominacion que cambió por la de *Nuestra Señora*, sin perder el especificativo de lugar *Mont*, con motivo de la creciente devocion que la comarca sentia por el santuario de la Virgen por dichos cenobitas fundado en su despejada cima: mística síntesis de la piedad y entusiasmo religioso que por la soberana Reina del Cielo á todo el pueblo comarcano embargaba.

Esta montaña, como es bien sabido, constituye la seccion Suroriental, la más importante por cierto, del antemural pirenaico formado por las montañas de Basagoda, Llorona y del Mont, ésta la más elevada de las tres, y al mismo tiempo la más ramificada, siendo derivacion suya las más de las cordilleras, que cual espesa red de colinas y montículos cruzan en todos sentidos las accidentadas comarcas de la *Garrotxa* empurdanesa, extenso cuadrilátero que limita al oriente la carretera general de Francia desde el coll de Orriols hasta La Junquera, al Norte el Pirineo, al Oeste las montañas de Talaxá, el despeñadero de Castellfollit y las sierras de Guixeras y Puijarnol, y al mediodía el riachuelo Matamós, que atraviesa el llano de Bañolas, en el cual, junto á Burgoñá, pierde su nombre por confundir sus aguas con las que por el Terri descienden á el grandioso y muy pintoresco lago de dicha villa, pasando luégo la divisoria por los pequeños pueblos de Pujals y Terradellas para alcanzar de nuevo á Orriols, punto de partida de nuestros acotamientos.

En el centro de esta dilatada region del Norte de nuestra provincia se eleva magestuosa la santa montaña, y en su cima el santuario de la Virgen del Mont, cual celoso atalaya que vigila alerta y cuidadosamente por cuantos en Ella confían, ó bien como esplendente faro que irradia sus benéficas luces á dilatadas comarcas atestadas de ricas é importantes poblaciones.

En efecto, desde la cumbre del Mont vése recostada á su pié, ba-

ñada por la corriente del Fluviá, la antiquísima villa de Besalú, córte un día de los soberanos que regían los destinos del condado de su nombre, hoy sólo depositaria de muchos despojos de su pasada gloria y de artísticos monumentos de aquellas remotas edades; mas al Sur divisase la poética comarca de Bañolas, con su lago siu rival en nuestras tierras, su floreciente é industriosa villa, hija predilecta del monasterio de S. Estéban, cuyo origen recuerda las populares tradiciones de la reconquista de Cataluña, y gran multitud de pueblos colonizados por los religiosos cenobitas de S. Benito. Al Este se alcanza el Empurdan desde el cabo de Creus y Rosas, con su magestuosa bahía, hasta la playa de Calella de Palafrugell, con sus infinitas poblaciones ricas en recuerdos para la historia patria. En ese extenso llano véense serpentear los más caudalosos rios de nuestra provincia antes de dar sus aguas al mar; el Ter junto á la antigua Torroella de Montgrí, el Fluviá por las inmediaciones de la Armentera y S. Pedro, y el Muga por Castellon de Ampurias.

Desde tan elevado mirador descúbrese el Pirineo desde el mar hasta Puigmal en tierras de Cerdaña, formando una extensa cadena de agrestes picachos y depresiones ó collados de acceso más ó ménos practicable, por los cuales se comunican los pueblos de dos naciones vecinas, paso en otros tiempos para habitantes de dos comarcas catalanas, situadas á ambos lados de la cordillera. Antemurales de ésta son y desde la cima del Mont se dominan la montaña de S. Pedro de Roda, célebre por el monasterio que en su falda prohicieron los Benedictinos de Bañolas en sus numerosas colonizaciones, hoy sólo un monton de abandonadas ruínas; Recasens con su popular santuario anualmente visitado por los habitantes del Empurdan, para implorar del Cielo el benéfico influjo de la tramontana, para ellos fuente de salud y de riqueza. Las montañas de Cabrenys y S. Lorenzo de la Muga, esta última simétrica y paralela con la nuestra del Mont, cerrando entre ambas un agreste valle, teatro de la laboriosidad de los benedictinos arulenses, á cuyos esfuerzos se debe la colonizacion de Albañá, Cursavell, Pincaró, S. Lorenzo y otros pueblos. Mas al occidente se ven los montes de Basagoda y Talaxá con el valle S. Aniol de Agujas, asiento de otra casa de Benedictinos que nos ocupará extensamente, por deberse á ella la repoblacion de nuestra montaña del Mont, tan pronto los cristianos la sustrajeron del poder de los moros. A lo léjos se descubre el ramal que da origen al Coll de Canas, Grau y sierras de la Salud y del Far, paralela ésta con la de Fiestras y Rocacorba, célebres las cuatro últimas por sus antiquísimos santuarios y todas ellas por cerrar entre sus pintrescos valles una extensa region volcánica, cuyo centro principal ocupa la antiquísima y populosa villa de Olot, cabeza de una de las más productivas co-

marcas de la provincia. Y por último, diremos, que desde el santuario del Mont se vislumbran entre picos y collados el Montseny y Montnegre, Cadí y Puigmal, Canigó é infinidad de otros muy elevados montes situados á entrambos lados del Pirineo, no siendo exagerado lo que se dice que la vista alcanza desde aquella altura tierras de siete obispados, entre los cuales se cuentan Narbona y Perpiñan en territorio francés.

Quien tenga su espíritu dispuesto á la meditacion, ¡cuánto siente ensanchársele el ánimo, contemplando la naturaleza en todo su esplendor desde este santuario consagrado por la fé y piedad de las generaciones! Quien se complazca en patrióticos recuerdos, ¡qué no sentirá abarcando de una sola mirada la inmortal Gerona, Panisars, Rosas, Empurias, Castellfollit y mil otros puntos regados con la generosa sangre de los hijos de la provincia en defensa de la integridad nacional! Un genio poético estará allí en su elemento gozándose en el espléndido panorama que á sus ojos se abre y evocando las fantásticas tradiciones del *Bou d' or* y del *Pont-major* que le recuerda Gerona, las *Gojas* y *Fantasmas* de San Jordi Desvalis y Parets, las *Alojas* y *el Drach* del magestuoso lago de Bañolas y de sus cuarteadas rocas Tunas; Canigó refrescará en su memoria chistosos cuentos de brujas y el Empurdan con sus lagos el estertóreo mugido del *Bruel*. Igualmente el naturalista se gozará en aquella elevada cumbre mirando los cambios sucesivos de la vegetacion á medida que cambia la altura de los puntos que hace objeto de sus investigadoras observaciones, ó bien evocando los pavorosos trastornos geológicos que habrá sufrido la comarca hasta conseguir su actual configuracion orográfica, no siendo lo que ménos cautive su imaginacion las desoladoras escenas de que fuera teatro la comarca de Olot, iluminada por las rojas llamas de sus volcanes y violentamente conmovida y dislocada por sus terremotos. Esto y mucho más se siente desde el santuario de Nuestra Señora del Mont, tanto más si el observador es dócil á las inspiraciones de la fé cristiana y tiene su corazon embelesado por las glorias de Dios y de su divina Madre la Virgen sin mancilla, en cuyo caso su espíritu se elevará gozoso á las celestiales mansiones, deseoso de abordar sus playas de imperecedera dicha.

CAPÍTULO II.

EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL MONT.

Sous, diseminada parroquia del distrito municipal de Basagoda, cuenta en su término jurisdiccional un arruinado monasterio de Benedictinos al cual debe toda su importancia histórica. Por mucho tiempo se ha ignorado que de ese monasterio de S. Lorenzo de Sous fuese filiación la antigua ermita de Nuestra Señora del Mont, lo que no deja de ser algo raro, mientras que ya lo es mucho más que un moderno historiador lo haya puesto en duda después de las recientes investigaciones sobre el particular practicadas. (1) A esclarecer este punto y á dejar bien cimentada la historia de ambas casas religiosas es á lo que destinamos esta memoria, cuyo interés á nadie se oculta por la relación íntima que debe tener con la general del obispado, á su vez estrechamente unida con la de Cataluña.

La noticia más antigua que puede acreditarse del monasterio de Sous, alcanza al año 872, y aun en esta fecha aparece dependiente de otra casa cenobítica. Apenas libres las comarcas de nuestra provincia de la opresión agarena, instaláronse en ellas varios monasterios de Benedictinos, á cuyo místico seno se acogieron las almas privilegiadas que posponiendo los falaces atractivos del mundo, solo procuraban su salvación eterna y que sintiendo bullir en sus pechos las más nobles virtudes cívicas se hacían un deber de la colonización de este casi desierto país y de la moralización de sus habitantes. Uno de estos civilizadores focos, vino á instalarse en San Aniol (*Andrés*) de Agujas, en el alto valle que en las mismas gargantas del Pirineo, junto al Coll de las Abellas, limitan los montes de Talaxá y Basagoda, según así consta en un diploma de Carlos rey de Francia, publicado en la Marca Hispánica (apéndice XXXII) y vertido al español por Paluzié en su historia de Olot (apéndice I) con no pocas inexactitudes por cierto. Su data es á III de los idus de abril del año XXXII del reinado de Carlos *el Calvo*, que corresponde al 11 de abril de 872 de la

(1) En la entusiasta revista catalana *La Renaxensa* se han publicado varios datos y documentos interesantes relativos á este particular, que con gusto citaremos oportunamente.

cuenta vulgar, sin motivo ni razón reducido por Paluzié al de 846. (1)

Por tan preciosa escritura sabemos que en el indicado año presentóse Racimiro abad fundador del cenobio de Agujas al monarca francés á la sazón residente en el monasterio de San Dionisio, del cual obtuvo un real diploma de protección á favor suyo y de sus monjes y posesiones. El límite de estas alcanzaba por el norte las riberas del río Tec, allende el Pirineo, y de esta parte de los montes, por oriente las montañas de Basagoda y del Mont, y por occidente la de Talaxá, en cuya cima edificaron los Benedictinos una *cella* ó pequeño priorato. Entre estos escarpados montes queda el alto valle del Lierca (2) que divide en dos, el monte *Maximiano*, siendo los nombres de esos valles, según nuestro diploma los de *Bichilibis y Agogia*, regando su punto de confluencia el torrencial arroyo *Aginno*, en cuyas márgenes quedó erigido el cenobio de San Andrés y San Lorenzo de Agujas, en la parte baja de este agreste y dilatado alodio monasterial. Como parte integrante del mismo, pero fuera de sus límites, se cita el lugar de *Olot en territorio de Bas* y se hace preferente mérito del *Monte de San Lorenzo* con la basílica en él fundada á honor de dicho mártir y de una casa de campo aneja á esta iglesia, situadas ambas al pié de una fuente, cuyo nombre era *Esparreguera* (*Sparrigaria*) circunstancias que pregonan muy claro que la basílica ó priorato de *San Lorenzo del Mont* no puede ser otro que el hoy diruido monasterio de San Lorenzo de Sous en la montaña del *Mont*, al pié de cuyas ruinas subsisten aun una casa de campo y una caudalosa fuente; pero sobre todo lo que nos recuerda de un modo muy notable este antiquísimo privilegio de Carlos *el Calvo*, es la pasada existencia del monasterio de Benedictinos de *Sant Aniol* de Agujas, la cual se escapó á la sagaz y diligente investigación del erudito P. Villanueva, mientras que al entusiasta historiador de Olot, (3) le plugo confundirle con el de San Pedro de Besalú, lo que en buena lógica no es admisible, pues sería necesario demostrar: que en aquellos tiempos el Fluvia llevaba el nombre de *Aginno* y que Besalú con su monasterio quedaba situado entre el Tec, Basagoda y Talaxá; que no tiene importancia el citarse el cenobio de Agujas con la advocación de San Andrés y de San Lorenzo, mientras que al de la condal villa, desde su fundación llevó por titular al príncipe de los Apóstoles; que nada significa que este sea de posterior fundación que aquel y

(1) Carlos *el Calvo* subió al trono de los reyes de Francia en 840.

Por el interés que ofrece este documento le repropucimos en los apéndices.

(2) Afluente del Fluvia. Se origina al pié del Pirineo, en el valle de Ribellas uniéndose al indicado río en Palau de Montagut: en sus orígenes lleva su corriente el nombre de *riera de Sant Aniol de Agujas*.

(3) Paluzié. *Historia de Olot*. pág. 37 y ap. I.

que no se llamase Racimiro su primer abad. Y no se objete que antes del monasterio de San Pedro de Besalú, fundado y dotado á mediados del siglo X por el conde Vifredo, hubo otro con igual denominacion coetáneo de Carlos *el Calvo*, pues á este último se le dá por asiento las márgenes del rio Muga (*juxta flumen Sambuga*) y así debe atribuirse á otra fundacion muy distinta que pensamos poderse atribuir á las colonizaciones practicadas por los monjes arulenses en el alto valle del indicado rio. (1) Mas acertados anduvieron los continuadores de la *España Sagrada* al dejar sentado que el monasterio en cuestion debia buscarse en el valle donde se origina el Lierca, opinion que hemos aceptado y que nos parece no ser necesario desarrollar más detalladamente, sólo nos permitiremos añadir á lo dicho, que la tradicion viene en apoyo de nuestro aserto basado en un documento fidedigno, recordando la pasada existencia de un monasterio en el solitario valle de Agujas, en cuyas laderas se encuentra una caverna denominada la *cova del Abat*, por los habitantes del país, quienes suponen que en aquellas solitarias tierras demoraron los cenobitas observantes de la regla de S. Benito durante la ocupacion de la provincia por los moros. (2)

Hemos dicho ántes que entre las posesiones del Monasterio de Agujas sobresalía la de la montaña del *Mont*, donde esos religiosos habian erijido una basilica consagrada á honor del santo mártir Lorenzo. De este modo se hace resaltar su importancia entre los predios monasteriales en el citado diploma de Carlos *el Calvo* y por esta razon nos hemos atrevido á atribuirle el dictado de *priorato*, aunque así no conste en tan interesante rescripto, atrevimiento que nos disculpa el precepto de Carlos *el Simple* expedido en 898 á favor de la Sede de Gerona (3), á la cual se confirma, entre otros dominios, la *cella Sancti Laurentii* en el condado de Besalú, y además el otro privilegio de proteccion del mismo monarca dirigido al obispo de dicha ciudad Vigo, en el año 922 (4) en que se continua citando el priorato ó cella de S. Lorenzo (de Sous) entre dichas posesiones. Nada se dice en estos documentos de la casa matriz de Agujas, pero debemos suponerla subsistente en tales fechas, ó por lo ménos parece indicarlo así la circunstancia de darse el dictado de priorato á la ca-

(1) Consúltense: Villanueva, *Viage liter.* XV, p. 91, *España Sagrada* 43, pág. 347 y los apéndices de la *Marca Hisp.* correspondientes á estos monasterios, teniendo á la vista un buen mapa y muy en cuenta las denominaciones antiguas de los lugares y accidentes geográficos del país, no fiándose de las traducciones libres de los documentos justificativos producidos en dichas obras.

(2) En el pueblo de Monars, al O. de Talaxá tambien se descubren con frecuencia restos de antiguas edificaciones que se hacen derivar de igual época.

(3) *España Sagrada*, 43, p. 112 y ap. XIV.

(4) *Marca Hisp.* ap. LIV y LIX.

sa de los Benedictinos de Sous, lo que arguye sobre ella la superioridad gerárquica de otra abadía, que en nuestro caso no puede sospecharse sea otra que la de S. Aniol; por más que el figurar ese priorato entre las posesiones confirmadas por los reyes de Francia á la Sede de Gerona pudiese inducir á sospechar que á ella estaba directamente sujeto, lo que no miramos probable; inclinándonos más bien á suponer que nuestros prelados lo tomaron bajo su poderosa protección, para ampararles contra la opresion de algun noble ó conde prepotente, como consta que así lo practicaron otras veces y en particular Servus Dei con los Benedictinos de Bañolas.

En tanto debió ser así que pasado el siglo X que lo fué de dura prueba para muchas comunidades religiosas, nuestro priorato de Sous ó de S. Lorenzo del Mont aparece ostentando el honroso dictado de abadía, quedando equiparada en representacion social y prosperidad material á las demás del condado. Y aquí se nos ofrece una duda y es que al singularizarse con este distintivo debia haberse hecho independiente de su matriz de Agujas ó tal vez haberla absorbido con su sólida y sucesiva preponderancia, refundiéndose ambas comunidades en Sous, donde brindaba su clima á una vida más placentera. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que desde el momento que nuestras historias nos hablan de los abades de S. Lorenzo del Mont, nos los presentan gozando la plenitud del fuero que su alta dignidad se merecia, siendo como á tales contados entre los *próceres* del condado de Besalú, tomando parte en las asambleas soberanas al lado de sus pares los demás prelados de la Iglesia. Con esta categoría vemos concurrir al abad Abbo de S. Lorenzo en los juzgados (*plácitos*) reunidos en la córte de Besalú en los años 1.003 y 1.004 con motivo de las reclamaciones presentadas al conde por el obispo de Gerona en demanda de que le fueran devueltas las iglesias de Montagut, Beuda, Tortellá, y Argelaguer, patria este último pueblo del papa S. Dámaso. (1)

(1) El lector puede saborear estas curiosas actas en Villanueva (*Viaje liter.* XIII, ap. XXII y XXIII). En estas asambleas judiciales tomaban parte el conde, vizconde ó el veguer como á presidentes, los abades del territorio condal, varios jueces, nobles, ancianos y pueblo. En la *Marca Hisp.* ap. CLI, se dá copia del primero de estos juzgados con la fecha de 1.004; citando en su texto al abad *Abodela*; confundiendo dos abades Abbo y Dela en uno sólo, tal vez por error de imprenta, que se hace palpable en las suscripciones de la escritura, entre las cuales figura la del prelado de Sous en estos términos: Abbo abba cenobii sancti Laurentii.

Villanueva (*Viaje liter.* XV, pág. 89), se hace cargo de la tradicion vulgar sin fundamento histórico que supone haber regalado dicho papa á Argelaguer su patria un trozo considerable de *Lignum crucis* dispuesto en forma de cruz con dos travesaños y que por ciertos cambios fué á parar á Besalú, en cuya ex-colegiata se conserva. Con más acierto supone dicho autor, que la trajo de Roma el conde Bernardo *Tallaferro* en 1017.

Y no crea que esta representacion y autoridad incumbiese á nuestros abades de Sous tan sólo en el condado de Besalú por radicar en él su alodio señorial, ántes bien al igual de los demás prelados benedictinos, tomaban parte en los concilios provinciales y en las córtes generales, interviniendo en la resolucion de los altos negocios civiles y eclesiásticos del estado. Asi vemos que en 1068 el abad Tasio de S. Lorenzo del Mont junto con otros varios prelados de este y del otro lado del Pirineo con el metropolitano Wifredo de Narbona á la cabeza, asisten al concilio que en Gerona presidió el legado pontificio Hugo Cándido, con asistencia del conde de Barcelona D. Ramon Berenguer y su esposa Almodis con el fin nobilísimo de conseguir la reforma é inmunidad eclesiásticas y de confirmar las constituciones sobre paz y tregua, celebre compromiso pactado entre los señores feudales de aquel tiempo para acabar con las discordias civiles y fratricidas luchas tan comunes en aquella época.

En 1077 registran nuestras crónicas otro concilio congregado en Gerona donde no pudo terminar sus sesiones por los desórdenes que en su seno promovieron algunos de los prelados asistentes, pero que concluyó pacíficamente su cometido en el palacio condal de Besalú bajo la proteccion del católico conde Bernardo II, á quien en recompensa el papa nombró caballero de la Iglesia. Consecuente el conde con las decisiones tomadas por los padres adictos á la Santa Sede, desterró del territorio de Besalú á todos los abades simoníacos, cuyos nombres quedan ignorados, obligando á todas las abadías de Benedictinos de su soberanía al pago de un censo anual de cinco sueldos para la obra de la iglesia de S. Pedro en Roma, entre cuyo número se cita la de S. Lorenzo de Sous.

Bien pronto se tocaron los frutos de tan laudables decisiones. Sustituidos los abades simoníacos del condado por otros de acrisolada virtud, renació con toda su pureza la vida monástica en los claustros, fuente de la reaccion religiosa que se hace patente en los tiempos que historiamos, á la cual se puede atribuir en parte no escasa la restauracion y aún nueva fábrica de muchos templos bizantinos que de aquella remota época nos quedan á pesar de la inclemencia de los tiempos y la barbaridad de los hombres. Enojoso seria enumerar los monumentos artísticos, que dispersos por el condado de Besalú proceden de aquellos dias, mas no creemos fuera del caso señalar algunos de los que acreditan tal reaccion estando al mismo tiempo directamente unidos con la historia religiosa de nuestra montaña del Mont.

De entóces proviene la restauracion de la iglesia del Santo Sepulcro de Palera, consagrada en 1085 por Berenguer obispo de Gerona, asistido por los de Barcelona, Carcasona y Magalona y el arzobispo de Narbona, iglesia con especial devocion visitada por muchos rome-

ros en su descenso del santuario de nuestra Señora del Mont. (1) Del año 1089 es la de la colegiata de Santa María de Lledó de canónigos regulares de S. Agustín, á los cuales se sujetó en 1109 por el obispo Bernardo Umberto, la iglesia parroquial de la misma villa dedicada al insigne mártir S. Félix. (2) Del mismo tiempo data la restauración de la iglesia de Santa María de Besalú, obra típica entre las de su estilo arquitectónico, por esa época sujeta á los ejemplares canónigos de S. Rufo de Aviñon, cuya regla agustiniana tomaron, y si bien con la pérdida de su autonomía dejó de gobernarse por abades propios la casa, no perdió su clero el alto prestigio que antes gozaba, continuando con el calificativo de *capellanes de los Reyes*, según los honran varias escrituras coetáneas. (3)

Más que la restauración de todas estas iglesias de los principales pueblos de nuestra célebre montaña, nos incumbe reseñar la muy completa que recibió el monasterio de S. Lorenzo del Mont, sobre la cual no poseemos otros datos que los muy elocuentes que nos revelan sus propias ruínas, no tan mudas que al visitarlas el artista no le permitan reconstituir en su imaginación la severa esbeltez de su desplomada fábrica. Por ellas se vé que su antigua planta era un extenso rectángulo con exposición al mediodía, emplazamiento que marcan aún los muros de sillería de tan antigua casa. Desde luego se nota en ella su división en tres grandes compartimientos aproximadamente iguales, correspondiendo el septentrional á la iglesia, el meridional á las habitaciones de los monjes y el central, subdividido en dos, á la hospedería y claustro, todos ellos desfigurados por la acción demoleadora del tiempo ó por reparaciones nada artísticas realizadas en reciente época. Por los restos que aún subsisten de lo que fué iglesia monasterial se conoce que en su construcción presidió el ascetismo dominante en aquellos remotos días y que constó de tres naves, las dos laterales iguales entre sí y mayor la central, que comunicaba con aquellas por medio de tres arcos adovelados apoyadas en macisas pilstras, punto de apoyo también de las bóvedas, que debieron ser de medio cañon. En el interior del temp'o, en lo poco que de él que-

(1) *Viage liter.* XIII, pág. 113.

El priorato é iglesia del Santo Sepulcro se halla enclavado en la jurisdicción parroquial de Santa María de Palera. Es curiosa la siguiente nota que nos suministra el *Liber notular.* 1612, fol. 105.a (Curia del Vicariato. Gerona.) «Prioratum predictum, qui cura et conventu caret et á monasterio Sancti Stephani Balneolarum..... dependet, ac cujus proventus et redditus Quinquaginta ducatorum auri de camera..... non excedunt..... etc.» Por renuncia del monje de Bañolas Fr. Francisco Ballaró fué presentado al de San Miguel de Cuxás Fr. Hugo de Cardona en 1612.

(2) *Viage liter.* XIII, pág. 115 y 121.

(3) Lugar citado XV, pág. 83 y 85.

da, no se ven esculturaciones de adorno, lo que añadido á la oscuridad que en él debía reinar, habida cuenta de las exiguas dimensiones de su ventanaje, hace que en aquel templo todo debía respirar misticismo y devoción. En su fondo se ven todavía restos del ábside semicircular, que cierra por dentro un presbiterio de igual forma; en cuyo centro están en pié unas columnas, de lo que fuera altar mayor, de fecha más moderna. Frontera á éste se abría el portal de ingreso, despojado de todos esos adornos que tanto se estiman en los monumentos de su clase, y en el muro del lado de la epístola se conserva otro portal más reducido por el que se baja al claustro. Las proporciones de este eran un tanto reducidas, conservándose en toda su integridad y pureza el corredor paralelo al templo, caracterizándose por tener cuatro muy bajas añcadas, si es que llegan á merecer el nombre de tales, separadas por robustas y pesadas pilastras cuadrangulares, sobre cuyo conjunto estriba lá bóveda de medio punto, mole de adovelados sillares que parece gravitar sobre del observador hasta anonadarle. De lo restante del claustro no queda más que la caja mural que lo limitaba y por el suelo entre ruinas, cubiertos por frondosos zarzales, elementos arquitectónicos diversos; siendo del caso citar que subsisten aún en su propio lugar en el corredor inmediato á la portería del monasterio, un grupo de pareadas columnas, de grandes basamentos y capiteles, que sostenían arcos de poca elevacion, y el todo la bóveda de aquel corredor, que debió gozar de una esbeltez relativa, mayor que lo restante de la obra, de modo que sin desmentir el gusto de la época, impresiona agradablemente. En sus muros no se conserva inscripcion alguna ni ostentan las típicas urnas que tanto embellecen los claustros de otras abadías, en tal que allí todo es grave, sério é imponente, y lástima que las vicisitudes por que ha pasado, hayan acabado con un monumento tan interesante para escribir la historia del arte. En el centro del monasterio, pegada á la iglesia y al claustro, con el cual tiene comunicacion, se conserva en regular estado la que fué portería y aposentos de hospedaje para los transeuntes que fuesen á pernoctar en aquella religiosa casa, donde podían disponer de algunas estancias bastante desembarazadas. Sigue por último la seccion oriental, que siendo la más respetada por la accion de los agentes exteriores, es la que más oculta su primitiva distribucion por las transformaciones que ha experimentado durante este siglo. Una gran sala en la planta baja, que tal vez sirvió á los cenobitas de refectorio, se halla convertida hoy en iglesia parroquial desde que se desplomára la del monasterio; las piezas del piso alto que debieron estar destinadas á biblioteca, dormitorio, sala capitular y demás se han transformado en habitaciones para la casa rectoral á consecuencia de haber tenido que abandonar el santuario de Nuestra

Señora del Mont el cura-párroco de Sous que en él habitualmente reside, víctima de la alevosía de unos desalmados bandoleros (1). Por lo que acabamos de apuntar se vé que esta obra de arte debe proceder del siglo XII ó de principios del siguiente á lo más, pudiendo compararse por sus analogías y valor artístico á la de S. Pedro de Galligans de Gerona. Su exámen arqueológico nos descubre así bien que los Benedictinos de S. Lorenzo del Mont debieron llevar vida comun, probablemente hasta la extincion del monasterio, pues que ni por ruínas, ni por modernas construcciones se viene en conocimiento de haber podido habitar los monjes casas particulares, como se observa en la mayoría de los cenobios de este obispado.

Por más que en la realizacion de esta clase de obras deba contarse siempre con recursos propios, no siendo prudente fiarla á los de carácter eventual, que puedan, movidos de religioso celo, proporcionar los fieles, con todo, preciso es convenir que éstos tuvieron en ella una buena parte de gloria, á juzgar por las mandas que en sus testamentos legaron á nuestros Benedictinos personas muy principales, cuyo buen ejemplo seguirían sin duda las de más humilde condicion. Así tenemos al canónigo Poncio de Gerona, que en 1064 legó á dichos religiosos de S. Lorenzo del Mont *Super Bisulduno* siete mancusos (2), mientras que el conde Bernardo de Besalú les hacía donacion en 1020 de una rica hacienda en franco alodio. Regía entónces los destinos de este cenobio el abad Tasio, quien, como á prócer del condado junto con otros, así láicos como eclesiásticos, juraron sobre la validez de dicho testamento (3). Igualmente debe esta abadía su proteccion al conde de Besalú Guillermo *el Gordo*, de cuya piedad recibió por manda testamentaria una onza de oro (4), y pruebas como estas podríamos repetir las, mas las apuntadas bastan para acreditar la solícita proteccion que nuestros Benedictinos hallaron entre los magnates del país, cuyas virtudes son siempre imitadas por el comun de sus habitantes.

Por estos tiempos sobrevino un accidente portentoso que dió á nuestro monasterio una celebridad é importancia de que hasta entónces careciera. Nos referimos al milagroso hallazgo de la imágen de

(1) Pasados los tiempos críticos á que se hace referencia, el Santuario de Nuestra Señora es de nuevo la residencia rectoral del párroco de Sous.

(2) *Viaje liter.* XII, ap. XVIII.

(3) *Marca Hisp.* ap. CXCI. Siguiendo á Marca muchos han confundido el monasterio de San Lorenzo del Mont de Sous con el de igual título cerca de Tarrassa. De este hacen abad á nuestro Tasio y no del de Sous como corresponde. El de Tarrassa habia perdido su independenciam antes del siglo XI y por lo tanto se regiría por priores y no por abades y si abad fuera no sería prócer del condado de Besalú, como lo eran los testigos llamados á revalidar el testamento del difunto conde.

(4) Lugar citado ap. CCXII.

Nuestra Señora que debía venerarse luégo en la cima del Mont, más como de esto nos ocuparemos detalladamente despues, basta dejar sentado el hecho para que tengan puntual hilacion los sucesos que vamos narrando.

Demos lugar por de pronto á ocuparnos de una hermosa lápida sepulcral (de caliza compacta) empotrada en una descarnada pared de un lóbrego aposento que se construyó detrás del presbiterio de la actual iglesia de Sous, cuando fué el monasterio objeto de varias transformaciones en nuestros modernos tiempos. Es completamente inédita y tanto por su valor artístico como por su estilo literario merece honrosamente ser conocida entre las no muy numerosas que del siglo XIII nos quedan, por más que su interés histórico se reduzca á desbrinos un abad Poncio, que sin ella tal vez quedára olvidado.

He aquí su contenido:

En la lápida forman solo una línea.	}	Anno Domini M:CC:XL:VIII:VIII. Kalendas. februa-
Idem idem.	{	rii. Obiit Poncius abbas hujus monasterii. cujus anima requiescat in pace. Amen. Pater noster. qui fuit assatus, Laurencius ille beatus, Virgo Dei mater, Dionisius atque Johannes, Orent ad Dominum quod salvus fiat in evum secula per cuncta. cujus sunt ossa sepulta isto sub lapide: qui legis ista time. Ergo Dei pietas faciat quod Poncius abbas vivat in eternum: lumen vivum atque supernum.

En su última línea está algo mal tratada y hace difícil su lectura, principalmente la palabra *vivum* á la cual quedan únicamente la primera *v* una pequeña parte de la *i*, é indicios de otra *v*. La palabra *atque* se deduce muy bien por conservarse el tercio superior del nexo *atq'* en un todo igual al que consta en la cuarta línea, y á *supernum* y á alguna otra hay simples fugas de consonantes. Por lo demás está íntegra faltándole sólo parte de una cruz que le servia de remate y como su contenido está al alcance de todos, no entraremos en mayores detalles, antes bien proseguiremos nuestro relato.

Algun tiempo despues, á principios del siglo XIV, hallamos rigiendo esta religiosa casa al abad Fr. Bernardo, cuyo nombre siempre más será célebre en los anales del Mont, por ser él á quien se debe la ereccion del costoso edificio-santuario dedicado á Nuestra Señora, fuente para aquel venerable varon de místicas consolaciones, aunque en lo temporal lo fué de disgustos y enojosas controversias.

Aunque inconexa la relacion histórica de los fastos de la abadía de San Lorenzo del Mont por no poderla escribir en presencia de numerosos é interesantes documentos, irémos, con todo apuntando los

escasos hechos, que aisladamente hemos podido recojer en distintas obras, mas con la mira de que formen un cuerpo de materia en nuestro trabajo, que no con la pretension de dejar escrita su verdadera historia. Así apuntaremos que además de los prelados que llevamos citados, lo fueron de este monasterio, en 1417, Fr. Berenguer de Espasens, quien, durante parte de este año gobernó, á un tiempo el de S. Salvador de Breda (1) y que á eso de 1428 lo era Fr. Alberto Davellans, á favor del cual los Jurados de Gerona pidieron á S. S. proveyese la abadía vacante de S. Feliu de Guixols, demanda que no surtió efecto (2).

Cambiaron los tiempos para nuestro monasterio. Este, como varios otros del obispado, pasaron entónces una crisis laboriosa que los puso al borde de verse extinguidos por causas que no son de este lugar exponer. Salvólo á tiempo de tal infortunio el buen criterio de su abad Fr. Juan Frener, acudiendo al capítulo general de la orden benedictina habido en 1438, ante cuyos padres expuso, que su cenobio necesitaba de grandes reparaciones, particularmente la iglesia, desde algun tiempo dirruida por incuria de sus antecesores, segun dicho de nuestro abad; efecto tal vez de los repetidos y conmovedores terremotos que experimentó la provincia desde 1427 á 1434, pues, atendida la sólida construccion y entónces poca antigüedad del edificio, no parece probable su general destruccion por sólo descuido de sus administradores, y aún así seria disculpable habida cuenta la mortífera peste que habia devorado la tercera parte de los habitantes de este país durante el siglo anterior, causa de la gran despoblacion de todo el obispado, que se hizo sentir hasta muy modernos tiempos, lo que reportó grande disminucion en todas las rentas. Para sacar de tales apuros á su monasterio de Sous obtuvo dicho abad Frener, del Capítulo, le fuese permitido retirarse con otro monje á otra casa religiosa durante tres años, destinando los ahorros que con ello resultasen á la reparacion de los daños materiales que tanto agobiaban á la suya propia. Así se hizo, y durante su retiro administró la abadía de S. Lorenzo del Mont Fr. Bremont Cadell, monje camarero de Bañolas, mientras que el abad Frener vivia en el monasterio de S. Pablo del Campo de Barcelona, percibiendo la simple porcion monacal como otro Benedictino cualquiera, y un plus de 25 libras catalanas de sus propias rentas abaciales, que cobró no sin dilaciones y disgustos, hasta que por la Corona se proveyó que sin demora le fuesen abonadas por los arrendadores de los derechos de dicho monasterio de Sous (3).

(1) *Viaje liter.* XIV, p. 231.

(2) *Id. id.* XV, p. 13.

(3) Andrés Balaguer, *Renaixensa*, 1872, n.º 4 y 5.

Es de creer que produciría benéficos resultados esta medida, pero no tan completos que no dejase mucho en que ocuparse á los abades sucesores de Frener, cuyo gobierno ignoramos si se prolongó mucho; así como tampoco consta la duracion del abadiato de Fr. Jaime Coll, de quien sabemos que estaba en tratos (1474-1478) con el abad de San Miguel de Fluviá para permutar sus respectivas prebendas (1), ni hecho alguno notable del venerable abad Fr. Juan de S. Lorenzo del Mont que en 1493 asistió á las córtes generales convocadas en Barcelona por Fernando *el Católico* (2).

De un modo muy directo se une el nombre de este poderoso monarca, glorioso anillo que eslabona en una sola las coronas de Aragon y Castilla, con la historia particular de nuestra venerada y célebre montaña del Mont, con motivo de la poderosa ayuda que á su bamboleante causa prestaron muchos de los habitantes de esta comarca, cuando la terrible guerra de los *remensas*. Sabido es que á mediados del 1462 la reina de Aragon D.^a Juana Enriquez y su primogénito D. Fernando se encerraron en Gerona y que en esta ciudad vino á hostilizarles con poderosa hueste el conde de Pallars, obligando á la real familia á recogerse en la torre Gironella, que defendió con valentía sin igual D. Pedro de Rocabertí al frente de un puñado de decididos partidarios de la causa realista, que lo era de la legalidad. Cuando más apurada se hallaba la situacion de estos, cuando parecia que iba á hundirse para siempre la dinastía de D. Juan II y de su jóven heredero D. Fernando, cuando pesaban sobre la sitiada plaza los rigores de un porfiado sitio, entonces fué cuando varios payeses del Mont y de las inmediatas comarcas de Besalú y Bañolas acudieron á prestar su valioso y desinteresado concurso á los apurados defensores de la torre Gironella, con grave exposicion de sus vidas y completo abandono de sus bienes. El mejor éxito coronó los esfuerzos de aquellos valientes, y agradecido el rey dispensóles merecidas gracias, siendo de las no ménos señaladas el dar título de ciudadanía á los rústicos remensas que le ayudaron, entre los cuales se citan los Falgars y Mirs de Segaró, los Terrats de Caixás, los Orts de Beuda, Casadevall de Bruguers de Mayá, Mir de Argelaguer y otros varios (3).

Continuando la historia particular del monasterio de Sous diremos, que tambien son interesantes las noticias que hemos alcanzado del siglo XVI, como las anteriores relativas á las restauraciones que iba

(1) Autor y lugar citados, n.º 6.

(2) *La Renaixensa*, 1876, números 7 y 8.

(3) Así consta en un interesante diploma que en su *Ensaig històrich* cita Alsius, y que permanece inédito aún, por cuya razon lo publicaremos nosotros por via de apéndice, sacándolo del mismo archivo del cual lo tomó dicho autor.

experimentando. En efecto, durante el abadiato del Dr. Fr. Francisco Albanell y á sus propias expensas completáronse las obras iniciadas en el período anterior, y como si fuese poco aún, llevado de sus virtudes y generoso desprendimiento, proveyó este celoso abad á las necesidades del culto, dotando á la iglesia de libros y ornamentos y estableciendo cuatro capellanías ó beneficios, á fin de que aumentado el personal eclesiástico, pudiesen celebrarse con mayor pompa y esplendor las funciones religiosas. Recuérdanos estos curiosos datos la lápida sepulcral que descubrió Alsius en San Lorenzo del Mont desgajada como la anterior de su genuino y primitivo lugar y colocada en la misma pared que la antes citada en un rincón oscuro junto á la iglesia de Sous (1). He aquí el contenido de esta preciosa inscripción:

Orate pro anima bone memorie patris Francisci
Albanell decretorum doctoris, hujus cenobii abbatis,
de cujus bonis presens monasterium fuit
istaauratum, necnon libris ac ecclesie orna-
mentis decoratum, qui etiam quator servitutes
presbiterales instituit; obiit autem die octava
februarii anno Domini MDXXX.

Verios datos comprueban que este abad gozó gran fama de virtud y saber á cuyas relevantes prendas debió sin duda el haber alcanzado el distinguido puesto de vicario general del obispado de Gerona, y como á tal le vemos dirimir ciertas diferencias que mediaban entre los administradores y el prior de la iglesia del Collell, dependiente, como es sabido, de los Benedictinos de Besalú. Murió este prelado el día 8 de febrero de 1530, según reza la transcrita lápida, que la forma un hermoso y blanco alabastro de 38 centímetros de alto por 52 de ancho, en cuya parte superior ostenta un escudo heráldico de su dignidad, con un águila rampante por divisa, escudo que siguiendo la costumbre de la época, está como pendiente de un báculo, símbolo de la autoridad abacial, que en vida disfrutara el esclarecido y noble Albanell.

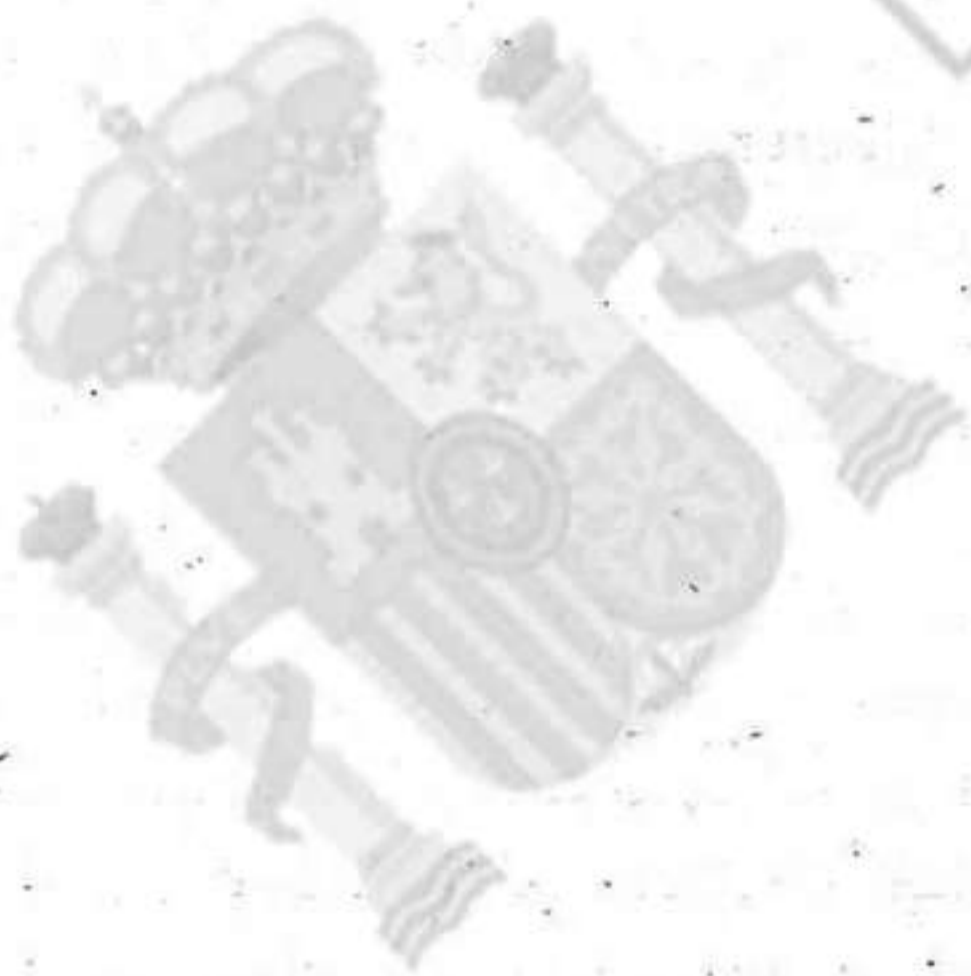
Tocaba á su término la independendencia de esta secular casa de regulares de San Benito. Ignoramos cuántas veces volvió á proveerse el honroso cargo abacial después de la muerte del sabio prelado que acaba de ocuparnos; sólo nos consta que en 1539 era abad de este

(1) *La Renaixensa*. 1872, núm. 3. No podemos menos que hacer constar la conveniencia de ser trasladadas esas preciosas inscripciones á un lugar más decoroso, como lo sería á nuestro ver la actual iglesia de Sous, en cuyas paredes hay también otra lápida que nos ocupará luego.

cenobio Fr. Miguel Cuxás, al cual se dirigió una bula de indulgencias á favor de cuantos devotos visitaren el Santuario Nuestra Señora del Mont.

Sobrevino luégo la general reduccion de fundaciones religiosas instada por el rey de España y autorizada por la Santa Sede, con el fin de que refundidas unas en otras, saliesen de la estrechez económica que á algunas agoviaba. Aquí el favorecido fué el monasterio de San Pedro de Besalú, cuyas rentas habian disminuido considerablemente con las pasadas guerras y desoladoras epidemias, al cual se sacó de apuros incorporándole las antiquísimas abadías de Colera y Sous, gracias á cuya medida pudo el de la condal villa aumentar hasta doce el número de sus prebendas monacales; siendo de notar que prescribiendo esa union la citada bula de Clemente VIII de 1592, no se realizó, por lo que respecta á la abadía de Sous, hasta el año 1611.

MINISTERIO
DE CULTURA



CAPÍTULO III.

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA.

CUANTO llevamos expuesto interesa de un modo especial al santuario que motiva el presente trabajo, pero más directamente le incumbe la exposición de los datos referentes á la devoción que por la Virgen han sentido los Empurdaneses en general y más particularmente los pueblos comarcanos de la santa montaña sobre la cual se eleva ese secular monumento de fé y amor hácia María Santísima. Inquirir los orígenes y desarrollo de esta filial devoción por María es lo que nos proponemos consignar en este capítulo, que por no darle excesiva proporción concretaremos cuanto nos sea posible.

Insinuado tenemos que la colonización y repoblación de nuestra provincia corrió en su mayor parte á cargo de los piadosos monjes de S. Benito que en ella se establecieron inmediatamente después de la expulsión de los moros. La antigua abadía de Santa María de Arles, allende el Pirineo, realizó la del valle de la Muga, esto es, la vertiente N. E. de la montaña del Mont, debiéndose á los esfuerzos de aquellos laborioso regulares, y en particular á los monjes Edo y Frasulfo la roturación del dilatado distrito comprendido entre Cursavell, Pincaró, Massanet, S. Lorenzo y Albañá, y como si fuera poco aún el fruto de tanta abnegación y laboriosidad, extendieron el teatro de sus civilizadoras empresas á las cuencas del Manol y del Fluviá, consiguiendo establecer parroquias y prioratos en cuantos puntos podía instalarse un centro colonizador. Como á tales podemos citar el priorato de S. Pedro *juxta flumen Sambuga*, el de S. Miguel de *Ceràsia* situado entre este río y su afluente el Manol y el de S. Roman de Casamor ya más hácia el Fluviá (1), punto de enlace con las colonizaciones de los Benedictinos de Bañolas, que por esta parte se extendieron hasta Santa María de Vilert. Sabemos igualmente que la vertiente occidental del Mont fué colonizada por los monjes de Agujas y del priorato de Sous, y así podemos decir que esta monta-

(1) *Marca Hispanica*. Véanse los apéndices referentes al citado monasterio.

ña recibió por todos sus lados el influjo civilizador de los Benedictinos, no sólo reducido á la operacion material de volver productivos terrenos baldíos y abandonados, empresa siempre laudable, sino encaminado á un fin más noble y santo, procurando, á la par que introducir los hábitos de trabajo en una generacion por necesidad olvidada de ellos, moralizarla y educarla religiosa y civilmente, obligacion perentoria y no para olvidada de los gobernantes de aquella época, y que consiguieron esos religiosos cenobitas, confundiendo los heterogéneos elementos de repoblacion que allegaban en una misma creencia religiosa y en un comun sentimiento de amor patrio.

Siendo tan directa la accion de los Benedictinos sobre los repobladores catalanes, tan caritativos con los fieles que de ellos dependían, cuyas necesidades por tan ingeniosas vías de caridad subvenían, ¿hemos de creer que no se extremarían en educar religiosamente á su grey, inculcándola hasta la saciedad el amor hácia la corredentora del género humano? No es presumible tal descuido en aquellos celosos apóstoles de la reconquistada Cataluña, antes bien, acredita lo contrario el haberse prodigado el excelso nombre de María entre los titulares de las iglesias, que ya los monjes como otros iban restaurando, y así tenemos en nuestra montaña Albañá, Segaró, Tortellá, Argelaguer, Palera, Faras, Cistella, Vilert, Lledó y Besalú con sus templos erigidos á tan grande como poderosa Señora; pudiendo afirmarse, que desde los dias de la reconquista, la montaña del Mont ha sido consagrada á María, y que desde el pié á su cima constantemente ha tenido altares su culto, no sólo en el sagrado recinto de los templos, si que en los corazones de todos sus habitantes.

Este amor latente, si nos es permitida la frase, igualmente difundido entre todos los pobladores del Alto-Empurdan, vino á tomar nueva forma y mayor consistencia hácia el siglo XIII. Frecuente fué en aquella época descubrir los cristianos las reliquias é imágenes que sus antepasados ocultaran en solitarios lugares para sustraerlas de la profanacion de la triunfante morisma, que acabó por enseñorearse de nuestra infortunada patria. Así tenemos á Gerona que alborozada recobra los cuerpos de sus insignes mártires los Santos Narciso y Vicente en tiempo del obispo Miro (1), escondidos é ignorados durante la ocupacion de la inmortal ciudad por las huestes sarracenas. Olot, como la capital afortunada, descubre tambien la imagen gloriosa de la Virgen en un ignorado lugar, y por este estilo varias poblaciones recuperan, como por milagro, imágenes santas y gloriosas reliquias que el celo y la piedad de nuestros mayores habian obligado retirar en lóbregos escondrijos.

Nuestra montaña del Mont no debia ser ménos afortunada en esta

(1) Miro obispo de Gerona y conde de Besalú (970-984) *Viage liter.* XIII pág. 76.

via de portentosos descubrimientos. En su alta cima, entre breñas, una insignificante gruta ofreció seguro retiro á una imágen de la Madre del Redentor, mientras la patria se vió profanada por los infieles, hasta que una feliz casualidad la restituyó al culto de sus amantes y devotos hijos. He aquí cómo cuenta una antigua y atendible tradicion las condiciones de este poco ménos que milagroso hallazgo. Mientras pacia la verde yerba una mansa boyada en el pequeño llano de Matabous, situado entre el monasterio de San Lorenzo y la cima de la montaña, apartóse una res de sus compañeras y llegando á unos zarzales, con movimientos inusitados dió á entender que algo la asombraba. Observado esto por el pastor que custodiaba el ganado, dirigióse al instante á aquel punto y con grande admiracion vió debajo de la maleza, la santa imágen de la Vírgen ocupando el fondo de una reducida gruta. Suceso tan singular no pudo ménos que sobrecoger de alegría al afortunado boyero, el cual precipitadamente fué á comunicarla novedad del caso al venerable abad de Sous, quien cerciorado de la verdad de lo acontecido, dispuso recoger con toda humildad y devocion tan rico tesoro; á cuyo fin reunió la comunidad y fieles de su diseminada parroquia y en devota procesion, si reducida por el número de los asistentes, valiosa por la fé y piedad que embargaba sus corazones, se encaminó al lugar del hallazgo, desde el cual recogida por el mismo abad la santa imágen, fué trasladada al vecino monasterio y depositada en sitio preferente de su restaurada basílica (1), en la cual debió recibir por algun tiempo el culto de los fieles, hasta que á principios del siglo XIV le fué erigida su actual iglesia en lo más alto del monte, no muy distante del punto donde fué hallada.

Quieren algunos que desde luego fuese convertida la pequeña gruta en santuario, donde recibiese la Vírgen solemne culto, mas esto no lo miramos muy probable, atendidas las exiguas proporciones que se dió en todo caso á la obra, siendo más creible que sólo recibió las condiciones de humilde oratorio, destinado á conmemorar en lo venidero el lugar del dichoso descubrimiento. Está situado este oratorio muy cerca de la cumbre de la montaña del Mont, distante del monasterio como un cuarto de hora, y en él se venera una pequeña imágen de la Vírgen, vulgarmente conocida por *Nostra Señora de las Agullas*, por ser costumbre antigua entre los romeros cambiar sus alfileres, por los que lleva la imágen prendidos en sus vestidos.

Tan pronto como se divulgó por la comarca el feliz descubrimiento de Sous, fué muy grande el fervor religioso que se despertó hácia

(1) La tradicion no fija la época de la invencion de la imágen de Nuestra Señora, ni tampoco la descubren los documentos posteriores; pero todo induce á suponerla acaecida en el siglo XIII, no mucho antes de la construccion del Santuario, que hoy vemos en lo cumbre del Mont.

la santa imágen, devocion que creció de punto en vista de los repetidos milagros que se complació obrar la Vírgen á favor de los muchos devotos que la visitaban y tomaban por mediadora en sus necesidades.

Movió esto á los Benedictinos de S. Lorenzo á pensar en la construccion de una espaciosa capilla en lo más alto de la montaña, pero dentro de los límites de la parroquia de Sous, donde se pudiese venerar á la Dispensadora de tantas mercedes, proyecto que se puso en obra en tiempos del venerable abad Fr. Bernardo, religioso de ejemplar vida, muy entusiasta por la exaltacion de nuestra santa fé y por las glorias de María, quien, de comun acuerdo con xus monjes, hizo construir en la cresta misma del Mont, á corta distancia de la referida gruta, el santuario que aún hoy dia subsiste, sin que arredrára á aquellos humildes religiosos lo cuantioso, difícil y expuesto de la obra.

Realizada su construccion á principios del siglo XIV en tiempos de Guillermo de Vilamarí y por lo tanto durante el intérvalo que media entre los años 1312 y 1318, época de su pontificado, pretendió este obispo, que no habiéndose efectuado con su prévio consentimiento, quedaban invadidos sus derechos diocesanos; lo que no creía así el abad de Sous por haber edificado el nuevo templo, no sólo dentro de su jurisdiccion abacial, si que dentro los límites de su parroquia de Sous; competencia que no habiendo podido solventar amistosamente las partes interesadas, fué á dirimirse en el terreno judicial, donde quedó vencido el abad y condenado á pagar al Obispo 17,000 sueldos y á perder sus derechos sobre el naciente santuario, que en adelante debía poseer el diocesano.

Murió en esto el obispo Vilamarí (1318) y su sucesor D. Pedro de Rocabertí, convencido del celo religioso que habia movido en estos actos á los Benedictinos de Sous, y salvada ya la cuestion de derecho, léjos de pretender el puntual cumplimiento de esta sentencia, prefirió entenderse amistosamente con nuestros religiosos cenobitas para pactar el modo como pudiesen ellos volver á incorporarse de la santa casa que con tanto entusiasmo edificaran. Fruto de tan sanas intenciones fué pactar el compromiso que firmaron el dia 1.º de enero del año de la Natividad del Señor 1320 en el palacio episcopal de Gerona, en virtud de cuyo solemne convenio, el obispo reconoció que los 17,000 sueldos á que habia sido condenado el abad, por su talvez inconsciente usurpacion de derecho, representaban á corta diferencia la suma invertida en la construccion del santuario y dotacion del capellan custodio que le servia, y que así no sólo se abdicaba de percibir dicha suma, sino que por el contrario la condonaba para siempre á los Benedictinos, á quienes cedia al mismo tiempo todos sus

derechos y prerogativas sobre el santuario del Mont, que en adelante quería perteneciese en toda su integridad al monasterio de S. Loren de Sous. Reservóse con todo el obispo que esta nueva iglesia quedase canónicamente sujeta á la jurisdiccion ordinaria, al igual que las demás no privilegiadas y en consecuencia que su capellan custodio debiese concurrir á los sínodos convocados por los prelados de Gerona, y que este, por derecho propio, pudiese visitarla siempre que lo tuviese por conveniente, comprometiéndose los cenobitas de Sous en señal de sujecion á pagar todos los años por la vigilia de Navidad un censo de diez libras de cera al obispo y sede de Gerona (1).

Este templo, como muchos de los que procedentes de antigua fecha pueden observarse en esta comarca empurdanesa en sus parroquias rurales, pertenece al estilo latino-bizantino, y está formado de una sola nave rectangular de 110 palmos de largo por 34 de ancho y 39 de elevacion, coronándole un abside semicircular en su extremo oriental, y cubriéndole una bóveda de medio cañon. En sus recias paredes de sillería no ostenta labor primorosa de ninguna clase, y como es propio, ni nichos para altares laterales, perteneciendo de lleno al tipo que nuestros antepasados denominaban *capillas*. En sus muros exteriores ni en su fachada é ingreso tampoco se hace gala de labores artísticas, de modo que en él todo es sencillo y humilde. En su interior, por el contrario, campea y domina á sus anchuras el más pobre barroquismo. Los altares laterales, lo mismo que el mayor, la grandiosa reja ó verja que separa el ámbito de la iglesia en dos mitades desiguales, la araña de cristal que pende del techo, el reloj y varios otros objetos regalados á la Virgen por devotos agradecidos, acusan la mayor falta de gusto artístico, bien sea verdad que en aquellos el observador deba ver con preferencia la piedad y fervor religioso que hayan motivado su ofrecimiento. Contrastan con ellos dos cuadros ó tablas antiguas que por sus dimensiones puede presumirse si formaron parte del primitivo altar mayor de esta iglesia, los cuales arrancados de su lugar correspondiente se arrinconaron primero, para llegar de profanacion en profanacion á servir á los albañiles en sus andamios. Sacólos del inminente riesgo en que se hallaban la noble familia No-

(1) Véase el apéndice que producimos en tercer lugar, copia fiel que tomamos de la escritura conservada en el *Llibre vert* de la catedral de Gerona, publicada por primera vez en la *Renaixensa* (1876, pág. 341,) por el sabio escritor D. Emilio Grahit. En realidad este es el documento más antiguo que directamente á nuestro santuario se refiere, tanto más apreciable por recordarnos la ereccion de la iglesia dedicada á Nuestra Señora del Mont y por especificarnos un ruidoso é interesante episodio de su primitiva historia. Mucho extrañamos que al Sr. Ubach le escapase la importancia de este documento, que le habria ahorrado entrar en divagaciones sobre la antigüedad del santuario, por otra parte bien manifiesta con sólo atender al estilo arquitectónico de su iglesia (Certámen de la Asociacion literaria de Gerona. 1878, pág. 48.)



guer de Segaró, protectora entusiasta de este santuario y en union del Sr. Cura-ecónomo D. Salvio Miró, se mandó restaurar'os, consiguiéndose devolverles poco menos que sus primeras y bellas cualidades.

En el centro del altar mayor y en lugar preferente, está colocada la imágen de Nuestra Señora, en un reducido pero decente camarín, cuyas paredes adornan a'gunas pinturas representando místicos emblemas. Figura estar de pié sobre su correspondiente peaña, teniendo su Diviño Hijo en los brazos; vestida, principalmente los dias festivos, con ricos ropajes de seda bordados en oró y cubierta su cabeza con la imperial corona, siguiendo una poco acertada costumbre, que data del siglo XVI. Debajo de las ahuecadas formas de su vestidura se oculta el verdadero valor artístico de esta santa imágen. Es de hermoso mármol y representa estar sentada, con el Niño Jesús en el regazo, apoyandò sus piececitos en la rodilla izquierda de la Vírgen teniendo en la mano un libro, mientras con la diestra da la bendicion. La Vírgen en su mano ostenta un brote de oro, y tanto Élla como su Divino Infante tienen una expresion de dulzura que impresiona y atrae agradablemente al devoto que rendido á sus piés implora. Á los esculpturados ropajes de ambos, en la parte que no presentan el color natural del mármol, les hace resaltar su mérito el colorido y dorado típicos de la época de su construccion; pudiendo vanagloriarse este santuario de poseer una imágen digna de ser venerada en los altares por llenar las concepciones del arte cristiano, cuyo fin es presentar, en el caso que nos ocupa, la inocencia de la Vírgen, la ternura de madre y el amor divino (1).

Anejas al templo están las habitaciones y hospedería del santuario. Edificadas sobre la rampa que determina la cresta de la montaña, se concibe que no pudieron serlo en un mismo plano sus cimientos. La iglesia se edificó sobre el vértice del monte, y antes de llegar á ella se pasa por la hospedería, á la cual se entra por una rampa á modo de galería con vista á poniente y aposentos al lado opuesto. El primer piso consta de una espaciosa sala con dormitorios para los romeros á la izquierda, y otros simétricos á la derecha para el capellan y dependientes de la casa; en el testero de la sala se abre un balcon que dá á un grande mirador desde el cual se descubre la hermosa perspectiva que llevamos reseñada al principio, mientras que en el fondo de la misma sala hay dos comunicaciones con la iglesia, una interior que dirige al presbiterio y la otra exterior á la puerta del templo. El piso alto, segundo de la casa, no está habilitado, pero sirve de repuesto para víveres, ropería y otras dependencias, las cuales

(1) Ubach, *Obra citada*, describe con mano maestra la imágen y santuario de Nuestra Señora, lo que nos complacemos en hacer patente.

lo mismo que las que hay en la rampa de ingreso y otras en la parte del huerto, no se utilizan para hospedería sino en días de afluencia extraordinaria de romeros al santuario. Estos hallan en esta solitaria mansión, además de seguro hospedaje, cocina con su correspondiente batería para guisar los comestibles que llevan ó los que compran en la despensa (*hostal*) de la ermita, siempre bien provista para evitar que el aislamiento en que puede quedar la casa, sobre todo en invierno por causa de las lluvias ó de las nieves, dejase sin víveres á los que la custodian. Toda su fábrica es de sillería ó de mampostería, lo que dice lo suficiente para comprender lo costosa que habrá sido su construcción, ya por la conducción y arrastre de los pesados elementos que concurren en tales obras, ya por la escasez de aguas para confeccionar las argamasas y sobre todo por la desnivelación del terreno, lo que debió hacer muy expuesto construir aquel grandioso edificio al borde de derrumbaderos y precipicios, los cuales en buena parte sustituyen la muralla que para mayor seguridad del santuario le ciñe. No todo él es obra de una misma época; la iglesia es mucho más antigua que el resto de las construcciones que integran la casa, algunas de las cuales pertenecen á los tiempos contemporáneos. Quizás antes de la extinción del monasterio de Sous, en él buscaban su hospedaje los romeros que concurrían al santuario, y en verdad nos parece que en aquel podría hacerse más cómoda residencia que no en el último; siendo probable que al incorporarse al de Besalú y perder su comunidad, se procurase dotar á la ermita de estancias necesarias para albergar á los que á ella acudían.

Cuida en lo espiritual de este santuario el Rdo. cura-párroco de Sous, á cuya iglesia está unido por razón de hallarse dentro de los términos jurisdiccionales de esta parroquia; cuidando de sus temporalidades, además de dicho capellán dos Obreros y dos Pabordes y contando con un santero-colector, que competentemente autorizado, recorre todo el obispado recojiendo limosnas para la conservación y aumento de esta santa casa. En lo antiguo ya sabemos que dependía de los Benedictinos de San Lorenzo, cuyo abad se consideraba y era en realidad el párroco de Sous, derecho que conservaron los de Besalú al refundirse en una sola estas dos comunidades. Conmemora este aserto una moderna lápida que es de ver en el centro de la pared del lado de la epístola de la moderna iglesia de Sous, que como hemos dicho, se improvisó en una antigua dependencia del ruinoso monasterio, cuando se vino al suelo la majestuosa basílica de S. Lorenzo, á principios de este siglo. Hé aquí el contenido de esta inscripción conmemorativa, tal como nos la ha proporcionado un amigo, asegurándonos ser tomada al pie de la letra, no titubeando en atribuir al artista que la grabó las faltas que en ella se notan.

«Anno á nativitate Domini nostri Jesuchristi millesimo octingentesimo vigesimo nono. Alma gloriosissimi inclitique martyris Laurentii horum fidelium patroni domus, pene collapsa novaꝫ ab ibsis (sic) edificari consultum coeptum opus tempora accesere calamitatibus impedi-
mentis que plena et coeptum permansit ad annum millesimum octingentissimum trigessimum tertium: quando devotione populi clamitante, ac á Deo indubitanter exaudita, santoque Spiritu flante, perillustris D. Dr. Fr. Melchior de Rocabrúna et de Taberner abbas Bisuldunensis, veluti parrochus (sic) hujus parrochiæ, coeptum illud opus propriis sumptibus consummavit. Die XI decembris ejusdem anni hic lapis et hoc in lapideo corde (!!) suo memoriale collocatur, catolica (sic) Isabele II Hispaniarum regina feliciter regnante, Gregorio XVI Rom. Pontifice catholicam ecclesiam sanctissime, sapientissimique gubernante, ac Exmo et Illmo D. D. Dionisio Castano et Bermudez hanc sedem episcopalem ocupante (sic) et præbitero D. Josepho Coll tamquam vicario hanc parroquiam regente.»

«Fra. Melchior abbas bisuldunensis hæc scripsit die et anno quo supra »

La conservacion y constantes aumentos de este santuario son de por sí la mejor prueba de la gran devocion que en todos tiempos han tenido los empurdaneses hácia su excelsa patrona la Vírgen del Mont; mas para que esta verdad se haga bien tangible, recordaremos los actos de tierna piedad que de sus devotos ha recibido desde antigua fecha á nuestros dias. Ya en la célebre escritura de 1320 que reproducimos entre los apéndices, se hace constar que en la capilla ú oratorio de nuestra Señora del Mont constantemente se celebraban los divinos oficios, y que por los méritos é intercesion de tan poderosa Reina habian alcanzado innumerables favores y repetidos milagros cuantos imploraban su auxilio; lo que motivaba una concurrencia cada día mayor de fieles, procedentes, no sólo de los pueblos de la montaña, si que de remotas comarcas (1), concurrencia y devocion que no han disminuido con el transcurso de los siglos, antes bien, ha ido en constante aumento, así que, durante todo el año, pero en especial en los meses de Mayo y Setiembre se congrega en nuestro santuario extraordinario número de fieles devotos, para rendir gracias á María por las mercedes que á manos llenas les dispensa.

Además de estos actos que podemos calificar de piedad privada, recibe nuestra soberana Patrona los fervientes obsequios que sus hijos colectivamente le tributan, dirigiéndose anualmente en romería á su

(1) quodque meritis ipsius gloriose virginis suffragantibus eadem capella longe lateque celebris habetur; et ita crebris celitus coruscat miraculis ut non tantum ad illam domestici et vicini, verum etiam de longiquo ad promerenda divina benefi-
tia innumerabiles undique confluat populi..... *Lugar citado.*

santuario desde distintos pueblos de la comarca: Las parroquias que en estas peregrinaciones toman parte, son: Besalú, Crespiá, Lladó, La Estela, Vilademiras, Cabanellas, Caixás, Cistella, Segaró, Beuda, Lligordá, Navata, Vilert, Dosquers, Mayá, Espinavesa, Albañá, Lliurona con Cursavell, Palera y San Martín de la Serra (1). A este fin se dirige cada población de por sí, evitando en lo posible la concurrencia simultánea con otras, al santuario del Mont, rezando á trechos el Santo Rosario, marchando el pueblo en comitiva, mas no en procesion formal y sin enseña alguna religiosa, pues se comprende cuán pesado se haría subir aquella empinada y larga pendiente llevando banderas, cruces é imágenes. Una vez llegada la romería á la ermita, se celebra con la posible solemnidad un oficio á la Virgen como á especial protectora de su parroquia ya en accion de gracias por los favores recibidos, como por la proteccion que esperan en lo venidero; concluido el divino oficio se organiza una procesion en toda regla, tomando al efecto del santuario la cruz parroquial, banderas y demás necesario, y presididos por su párroco propio se dirigen los peregrinantes á la *cruz del padró*, donde se hace la bendicion de rúbrica. Vueltos los romeros á la iglesia, cesan por un momento en sus devociones para tomar una sóbria comida y á eso de las dos de la tarde, postrados ante la santa imagen de Nuestra Señora, le rezan sumisos el santísimo Rosario, despidiéndose así de la soberana Reina del cielo con la más popular y poderosa de las oraciones; oracion que entretiene místicamente á la romería en su descenso y regreso á la parroquia.

La antigüedad de este solemne culto no es fácil precisarla, y en vano la hemos buscado en los archivos parroquiales de los pueblos que lo practican; lo que podemos precisar que no todos empezaron á celebrarlo en igual época, y que parece ser el más antiguo peregrinaje el de la parroquia de Crespiá, y que se hace datar de principios del siglo décimo sexto, asegurándose haberse celebrado ya en 1514. No hemos sido más afortunados al querer determinar la causa que diera origen á estos públicos y devotos actos de religiosa fé y piedad, respecto á cuyo particular nos han asegurado unos, que por tradicion se sabia haberse recurrido á ellos para librarse del estrago de una devastadora epidemia, mientras otros pretenden que fué con el intento de sustraerse del maléfico influjo de los *fantasmas* y espíritus malignos. Esta última tradicion, al parecer ridícula, no lo es tanto que no pudiese admitirse como á buena, sino fuese mucho más atendible la primera, pues que de últimos del siglo XV data el haberse

(1) Además de estas parroquias otras visitan en romería á la Virgen del Mont cuando alguna calamidad pública así lo reclama.

generalizado la costumbre de rezar la oracion *de las ánimas* y otras devociones en sufragio de los difuntos y evitar la maléfica accion de los espíritus malos (1); pero, como decíamos, es más atendible la primera, toda vez que habiendo sido general y repetidas veces sufrido el azote de la peste durante el siglo XVI, es muy lógico pensar, que para detener el brazo de la Divina Justicia, se procuró desagraviarla con estos públicos actos de fervorosa devocion (2). No será por demás recordar que, en los tiempos que nos ocupan, se introdujeron y arraigaron varias romerías á santuarios célebres de nuestro obispado, ya con motivo de la peste, ya por causa de la tenaz sequía que entónces se atravesaba; siendo muy notable que el origen de las peregrinaciones á nuestro santuario sea contemporáneo y algo anterior á las rogaciones públicas y continuas que en 1529 ordenó el obispo de Gerona D. Guillermo Ramon Boil y la gran romería que se celebró llevando en devota procesion la cabeza del insigne mártir gerundense S. Félix, desde dicha ciudad á la villa de S. Feliu de Guixols, teatro de su martirio durante las persecuciones de que eran víctimas los cristianos bajo el imperio de la decrepita Roma (3).

Siendo tan sólida y bien cimentada como era, y continua siendo por fortuna, la devocion á Nuestra Señora del Mont, no podia ménos la Iglesia de fomentarla, derramando las gracias espirituales de su inextinguible tesoro de caridad á favor de los numerosos fieles que al santuario acuden, así que Pontífices y Obispos se complacieran en dispensar abundantes indulgencias á cuantos de un modo ú otro hiciesen á tan dadivosa Señora objeto preferente de su devocion. Por eso el Papa Clemente VII, por sus letras apostólicas de 26 de Enero 1539 dirigidas al abad de Sous Fr. Miguel Cuxás, concedió 100 días de perdon á todos los que visitasen á Nuestra Señora en las festividades de Navidad, Anunciacion, Ascension, segunda fiesta de Pentecostés y Natividad de S. Juan Bautista (4).

A 1.º de Junio de 1629, el obispo de Gerona Il'mo. García Gil de Manrique, concedió 40 dias de indulgencia á cuantos, tomando parte

(1) Cf. Villanueva, *Viaje liter.*; Alsius, *Ensaig. hist.*, pág. 253, y *Tradicions del Vallés*, por Maspons. Estuvo muy en boga durante esta época el creer en fantasmas, brujas y duendes, debiéndose á la Iglesia saludables medidas que desarraigaron la parte de fanatismo que en ello habia.

(2) Balaguer, *Historia de Cataluña*, IV, p. 156. El siglo XVI empezó y concluyó diezmando al país con la epidemia de la peste. La hubo general en 1500 y 1507, y en distintas comarcas del Principado en 1529, 30, 58, 64 y 89.

(3) *Viaje liter.* XIV, p. 68.

(4) *Novena á honra y gloria de Maria Santissima del Mont*, per lo Dr. D. F. N. y D., pág. 8. Bajo esas iniciales se descubre muy bien al modesto y virtuoso sacerdote Dr. D. Feliciano Noguer, gran devoto de nuestro santuario.

en alguna romería ó procesion, visitasen á Nuestra Señora en los dias de Pascua ó Pentecostés ó en cualquiera de las festividades de la Virgen (1).

El Illmo. Castaño y Bermudez, tambien obispo de Gerona, con fecha de 25 de Junio de 1828, concedió otros 40 dias de indulgencia á los que rezasen una Salve á María Santísima desde cualquier punto donde divisasen su santuario del Mont, otros 40 á los que hiciesen limosna por la conservacion y esplendor de su iglesia é igual número por cada dia del novenario que recen delante de una imagen de la Virgen del Mont (2) y 40 más si visitan su santuario é imagen (3).

Confirmó y concedió de nuevo las mismas gracias el Excmo. obispo de Gerona D. Florencio Llorente y Monton y 40 dias más á los que confesados reciban el Pan Eucarístico en nuestro santuario.

Tambien su celoso sucesor Dr. D. Constantino Bonet y Zanuy, al visitar esta santa mansion, volvió á confirmar las mismas indulgencias y concedió 40 dias más por cada Padre nuestro, 40 por cada Ave María, 40 por cada Credo y 40 por cada Salve que los devotos recen delante de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Mont (4).

Y por último, supera á todas éstas la indulgencia plenaria que en forma de jubileo concedió el Sumo Pontífice á cuantos visiten á Nuestra Señora del Mont en los dias de S. Juan Bautista, de la Asuncion milagrosa ó de la Natividad de la Virgen y su octava, festividad esta última, que es la propia, peculiar y principal de nuestro secular santuario (5).

Hé aquí reseñada la historia de esta santa mansion de la Virgen sin mancilla, de esta santa casa visitada constantemente por una extraordinaria multitud de fieles, ansiosa de ganar las numerosas gracias espirituales, que hay concedidas, concurrencia de continuo aumentada por los que, reconocidos, acuden á rendir homenaje de filial gratitud, á la Dispensadora de las celestiales mercedes ó que agobiados por sus cuitas van á suplicarla especiales favores.

No queremos ni creemos necesario exponer los milagros que en este concurrido santuario se han obrado. Los ex-votos que cubren las ennegrecidas paredes de su iglesia, podrán no ser dignos de una exhibicion artística, pero serán siempre monumentos muy significativos

(1) Novena citada.

(2) Lugar citado.

(3) Ubach y Vinyeta. *Certámen liter.*. Gerona, 1878, pág. 50.

(4) Lugar citado.

(5) Consta esta última concesion de indulgencias en la instruccion puesta al pié de las hermosas láminas que representan á la Virgen, levantándose magestuosa entre coros de ángeles sobre su santa casa y montaña del Mont. La nota que así lo expresa por su estilo recuerda al piadoso autor de la *Novena*, persona muy competente y sabedora de estas noticias.

para toda alma templada en la fé cristiana. Las mortajas que allí se ostentan, los brazos, piernas, ojos y demás objetos modelados en cera, las muletas, etc., etc., nos dicen bien claro que enfermedades gravísimas, cuya curación no podía presumirse por sólo medios naturales, habían terminado satisfactoriamente por la mediación milagrosa de Nuestra Señora la Virgen del Mont. Preguntad á aquellos ex-votos qué significan sus toscas representaciones y veréis pasar á vuestros ojos escenas las más tristes á la par que consoladoras. Veréis atribuladas y llorosas madres que ven salvados á sus hijos de una muerte humanamente cierta; veréis hijos arrancados de las puertas de la orfandad por las mismas manos de la Virgen; veréis á hombres, que víctimas de las asechanzas de desalmados bandidos ó de la ferocidad de selváticas fieras, escapan de una segura muerte invocando el poderoso nombre de María; veréis.... sí, en aquellas humildes pinturas veréis todo un poema de fé de los Empurdaneses hácia María Santísima y todo un poema de amor de María hácia sus devotos hijos. ¡Qué mucho que este obispado, pues, la haya proclamado su Patrona á la Virgen santa del Mont! (1)

(1) Lugar citado.



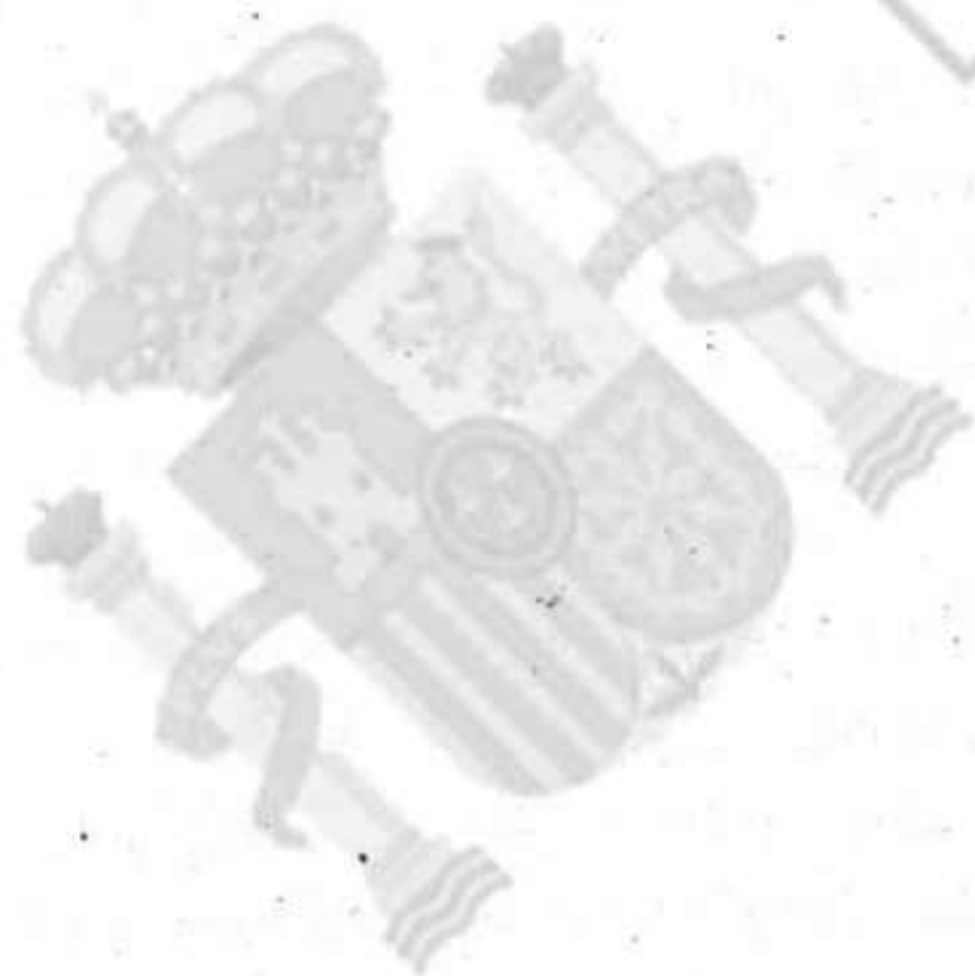
APÉNDICE I.

Diploma de protección expedido por Carlos *el Calvo* á favor de los Benedictinos de Agujas. Año 872. Véase la página 84.

(Copiado de la *Marca Hispánica*, apéndice n.º XXXII.)

IN nomine sanctæ et individuæ Trinitatis. Karolus gratia Dei Rex. Quidquid pro amore Dei, Sanctorumque reverentia agimus, profuturum nobis ad presentis vitæ curricula feliciter transigenda et ad futuræ beatitudinis præmia facilius obtinenda non dubitamus. Comperiat igitur omnium sanctæ Dei Ecclesiæ fidelium nostrorumque præsentium ac futurorum sollertia quia ad deprecationem et salubrem admonitionem dilecti nobis Ricimiri Abbatis, ob Dei Sanctique Andeoli et Sancti Laurentii pretiosorum martyrum amorem et honorem, libuit celsitudini nostræ in comitatu Bisuldunensi, super fluvium Aginum, vallem nomine Bichilibim et vallem nomine Agogiam cum omnibus villaribus intra ipsas valles usque in Tecum et usque in cacumen montis Bassegoti, et montis Perrabugati, et collis Principii et usque ad montem Magalellum et usque ad montem Allonem cum villaribus ad ipsam nucem et usque in montem Illicis et usque in cellam vocabulo Talexano, cum monte Maxuniano inter ipsas valles consistente; et in Base locum qui dicitur Olotis, cum antiqua ecclesia in honore Sanctæ Mariæ fundata, et in eodem comitatu montem Sancti Laurentii cum basilica in honore Sancti Laurentii ejusdem fundata, cum villari et fonte vocabulo Sparrigaria, cum ipsius montis integritate, præter locum qui dicitur Castellares, quem tenent filii Discolii et Tirinsimiri, et præter apprehensiones Hispanorum intra ipsos terminos sitas, basilicæ quam præfatus Abba Ricimirus juxta ipsos montes supra præfatum fluvium nomine Aginum in honore Sancti Andeoli egregii martyris fundavit, monachisque quos ibi Deo famulatuos collocavit, pro nostrorum absolute peccaminum largiri et largiendo auctoritatis nostræ præcepto perpetim habendas confirmare. Unde hoc præcellentis nostræ scriptum fieri eidemque sancto loco dari jussimus; per quod præfatas valles, colles et montes, cum suis villaribus cunctisque

appendicibus, et præfatam basilicam Sancti Laurentii cum monte et omnibus suis appendicibus, eidemque ecclesiæ in honore sancti Andeoli fundatæ et dedicatæ, præscripto Abbati nomine Racimiro, monachisque inibi Deo militantibus, eorumque successoribus perpetim, pleniterque habendas concedimus et de jure nostro in jus ac dominationem illorum transfundimus ecclesiastico et regulari habendas jure, possidendas atque ordinandas. Ut autem hæc nostræ largitionis, seu confirmationis auctoritas inviolabilem nostris futurisque temporibus obtineat firmitatem, manu propria eam subter firmavimus et anuli nostri impresione sigillari jussimus. Signum Karoli gloriosissimi Regis, Data III Idus Aprilis, Indictione III, anno XXXII regnante Karolo gloriosissimo Rege et in successione Lotarii Regis anno tercio. Actum in monasterio Sancti Dionisii in Dei nomine feliciter. Amen.



II.

Diploma de privilegio militar concedido por D. Fernando *el Católico* á varios payeses de la Veguería de Besalú, en recompensa de la ayuda que le prestaron hallándose sitiado en Gerona, durante el levantamiento de Cataluña contra su padre D. Juan II. (Véase página 93. *Archivo municipal de Figueras*: Registro de títulos, 1807-1830, fól. 163 a,-167 b.

«**E**N 8 julio de 1819 se ha registrado el título de ciudadano honrado de Barcelona de varios particulares de la Veguería de Besalú y entre estos se hallan los SS. de la casa de Falgas llamados Blasi de Falgas y Juan de Falgas.»

«Nos Ferdinandus Dei gratia Rex Castellæ, Aragonum, Legionis, Siciliae, Toleti, Valentiae, Galliciae, Mayoricarum, Hispalis, Sardiniae, Cordubæ, Corciæ, Murciae, Giennis, Algarbis, Algecire et Gibraltaris, Comes Barcinone, Dominus Viscaye et Molinae, Dux Athenarum et Neopatriæ, comes Rossilionis et Ceritaniæ, Marchio Oristanis, Comes que Gossiani.—Quia vos fideles nostri Joannes Carreræ, Joannes Aulina, Bartolomeus Bruguera, Bartolomeus Vehí, Petrus Vehí, Petrus Carbonell, Petrus Bodallers, Bartholomeus Mayoles, Petrus Carreres de munt, Andreas Benejam alias Riera, Petrus Guillermus Figueras, Antonius Casadevall, Petrus Rexach, Petrus Albussá parrochiæ de Serinyano; Guillermus Rosset parrochiæ de Fares; Joannes Benejam, Jacobus Ferrer parrochiæ de Fontcuberta; Blasius de Falgas, Joannes de Falgas, Salvator Mir, Bernardus Mir parrochiæ de Sagaró; Joannes Terrats, Antonius Terrats parrochiæ de Caxas; Bartholomeus Orts parrochiæ de Beuda; Bartholomeus Traver alias Sunyer de Canet, Joannes Traver parrochiæ de Usay; Bernardus Pou..... (sic) Casadevall de Bruguer parrochiæ de Maya; Jacobus Mir alias Petit parrochiæ de Argelaguer et Petrus Gayola parrochiæ de Saminyana, tempore quo obsessi fuimus ab aliquibus Cathalanis tunc Serenissimo genitori et Domino nostro, celebris memoriæ inobedientibus in oppido Gerundensi, una cum Serenissima Regina genitrice nostra indelebilis recordii, quodam innato amore et zelo fidelitatis inducti oppidum ipsum intrastis, ibique strenue pugnantes cum ceteris fidelibus defensionem dicti oppidi et nostre vos exposuistis non recusantes vitæ periculum, uti fideles decuerat pro servitio nostro adire; quod quidem obsequium non parum

ex tempore faciendum erat, tum ob imminens periculum tum ob paucitatem et penuriam personarum fidelium, cum opera nonnullorum *pre si satum* (sic) omnes pene Cathalani alienos á nobis tunc animos tenerent; vos tamen licet rustica progenie orti, generoso animo usi estis; qua de causa, ut nonnullorum fidedignorum testimonio percipimus, dicta serenissima Regina, genitrix nostra, pollicita est, generositatis titulo vos decorare, vosque ipsos ac lares vestros ab omni servitute plebea, et vectigalium solutione perpetuo liberare, volens gratiam Regiam meritis vestris correspondere; Verum quia hucusque, quod vobis fuerat pollicitum, sine negligentia vestra, sive qui post obsidionem ipsam magis servitio nostro, quam remunerationi meritorum studuistis, non fuit actum.»

«Nos qui periculum adivimus, cujus vos participes fuistis decrevimus non amplius id quod vobis merito debetur prorogandum esse, ut ita prospicientes virtutum vobis concessisse de meritis, quam fortuna fortasse denegavit de bonis; licet enim ut precepimus omnes vos ante obsidionem ipsam ad sufficientiam possederitis facultates, tamen quia fideles nobis fuistis, incendium domorum, dicipationemque bonorum passi estis, cumque virtus et bona animi quam fortune existimanda pluris et favore majore digna sunt.»

«Thenore presentis nostri privilegii firmiter et cunctis temporibus valituri vos superius narratos et quemlibet vestrum totamque progeniem et posteritatem vestram et uniuscujusque vestrum per rectam lineam descendentem, causis superius expressis ad generositatis honorem attollimus vos et unumquemque vestrum generosos facimus, et vos etiam ac totam progeniem et posteros vestros omnes et singulos in perpetuum honore, statu et conditione generosa decoramus, volentes et sancientes et hujus scripti nostri serie decernentes quod vos soboles et posteri vestri aut uniuscujusque vestrum possitis et possint singuli militari cingulo decorari, et ad gratiam, honorem et statum militare et alii, super quibus vobis et unicuique vestrum auctoritatem concedimus et liberam facultatem; et interim nunc, et amodo quandocumque in posterum gaudeatis et gaudere possitis perpetuo vos et dicta tota posteritas vestra et cujuslibet (sic) vestrum tam in personis, quam bonis omnibus et singulis gratiis, honoribus, privilegiis, franquitatibus, prerogativis, libertatibus, inmunitatibus, usaticis et usibus quibus milites militari cingulo decorati, sive personæ militares, generose seu de paratico gaudere possunt et debent ac soliti sunt etiam collectari fore Aragonum usaticis et constitutionibus Cathalonix, et consuetudinibus, observantiis et privilegiis aliorum regnorum et terrarum nostrarum et alias quavismodo. Nos enim, vobis cum tota vestra posteritate, ut est dictum, in perpetuum ex certa scientia, in et super premissis et circa ea graciose ex causis predictis, et aliis ad hæ moventibus ut

est dictum, ex nostra potestatis plenitudine, dispensamus suplentes omnem defectum, si quis in premissis vel aliquo premissorum possit nunc vel de cetero quodcumque et comodolibet reperiri. Illustrissimo propterea Joanni principi Asturiarum et Gerundæ filio carissimo ac in regnis Castellæ et Aragonum post felices dies nostros heredi et immediati successori sub paterne benedictionis obtentu dicimus, gerenti vero vices nostri generalis gubernatoris in Principatu Cathalonix, Vicariis, Justiciis, Bajulis, Supravinctariis (*sic*), ceterisque universis et singulis officialibus nostris tam in dicto Principatu Cathalonix, quam alibi ditionis nostræ constitutis, et dictorum officialium locumtenentibus presentibus et futuris ad quos spectat; necnon nobilibus Baronibus, magnatibus, militibus et aliis subditis intra nostre jurisdictionis imperium constitutis dicimus, precipimus et mandamus ad obtentum nostri amoris et gratiæ, incursumque pene, si secus fiat, florenorum auri aragonum trium millium, ut concessionem, decretum, auctoritatem, supplementum, privilegium et gratiam hujusmodi, omniaque et singula supradicta firma habeant et observent juxta ejus seriem et tenorem pleniores.»

«In cujus rei testimonium presentem fieri jussimus nostro comuni sigillo impendenti munitam.»

«Datis in nostra civitate Salamantica, die vicesimo secundo mensis decembris anno á Navitate Domini millesimo quadringentesimo octuagesimo sexto, Regnorumque nostrorum videlicet Siciliae anno decimo nono, Castellæ et Legionis terdecimo, Aragonum vero et aliorum octavo. Sigñum Ferdinandi Dei gratia Regis Castellæ et Aragonum, etc.—Jo el Rey.—Testes sunt etc.»

«Copiam hanc in his precedentibus hujus parvæ formæ, duobus papi foliis, presenti etiam comprehenso, manu aliena fideliter scriptum, sumpsi ego Jacobus Peferrer notarius et scriba publicus curiæ regiæ villæ et vicariæ Bisulduni, auctoritate regia substitutus á dominis utilibus et proprietariis totius scribanix prefatæ curiæ regiæ Bisulduni, et ejus pertinentiarum, et tamquam scribaniam publicam idem regens á quodam libro papireo majoris formæ, pergameneis cohoperto toto, intitulato *Libre de privilegis de la Cort Real de Besalú*, cum eodem suo originali veraciter correxi et comprobavi, et ut eidem copiæ in judicio et extra plena adhibeatur fides, ego idem notarius et scriba supra memoratus hic me subscribo et meum solitum appono sigñum.» (1)

(1) En el archivo particular de casa Genover de Serriñá, familia heredera de otro de estos títulos de ciudadanía, hemos visto una muy exacta version castellana de este precioso documento, que nos merecería igual fé por venir legalizada por la Audiencia territorial de Cataluña. Debemos hacer notar que en ella figuran algunos otros payeses, aunque pocos, distintos de los comprendidos en el que publicamos nosotros y están nombrados en orden diferente. La traduccion de lo restante del texto va conforme con el nuestro.

III.

FIRMAMENTUM CAPELLANIE SANCTI LAURENTII DE MONTE. (1)

IN nomine sancte et individue trinitatis patris, et filii et spiritus sancti. Amen. Ad divine laudis obsequium basilice sanctorum in titulum exhiguntur ut in eis, que domus orationis existunt, suffragia beatorum agmina * implorentur, quorum presidiis christifideles eterne felicitatis gaudia consequantur. Terrestris quidem ecclesia celestis mansionis hereditium reprehentat, ** et in hac exhiberi debet obsequium, quo ad illam per felitiorem ascensum possit aditus preparari. Nos igitur Petrus Dei gratia Gerundensis Episcopus attendentes quod vos venerabilis et religiosus vir frater Bernardus per eandem abbas monasterii sancti laurentii de Monte nostre diocesis propitiante divina clementia heredificavistis seu heredificari fecistis in summitate cujusdam montis in alodio dicti monasterii sancti laurentii, et infra ejusdem monasterii parrochiam seu limites, quoddam oratorium seu capellam, que vulgariter Sancta maria de Monte vocatur, in qua quidem capella est ad honorem ipsius genitricem *** dei marie altare constructum, et ibidem misse et alia divina officia fuerunt sepe et sepius celebrata, quodque meritis ipsius gloriose virginis suffragantibus eadem capella longe lateque celebris habetur; et ita crebris celitus coruscat miraculis ut non tantum ad illam domestici et vicini, verum etiam de longiquo ad promerenda divina benefictia innumerabiles undique confluat popu-

(1) Véase lo que llevamos dicho en la pág. 100. En el *Llibre vert* se conservan dos traslados distintos de este precioso documento. Al publicarlo el Sr. Grahit se atuvo seguramente al de carácter relativamente más moderno, copiado en el folio CLX ab. Creo que conviene regirse por el más antiguo inscrito en los fól. LXXXVI, b. y LXXXVII, a. Tanto por esto, como para corregir los errores de imprenta que se observan en el texto publicado por la *Renaixensa*, (1876, p. 341.) hemos preferido tomar copia directa del traslado antiguo de letra del siglo XIV.

* «Agmina»; en el original sería *agminum*—«beatorum» es adjetivo que concierta con «agminum».

** «reprehentat» dice el traslado; pero es de pensar que en el original constaría «representat con dos s, de cuya mala inteligencia provino la *h*.

***. El original diría «genitricis».

li. Ideo ob honorem dei et virginis prefate, gratis et ex certa scientia per Nos et successores nostros concedimus, donamus ac confirmamus domino deo et monasterio predicto sancti laurentii de Monte et vobis venerabili Bernardo eius abbati predicto et successoribus vestris in dicto monasterio in perpetuum in presentia notarii et testium infra scriptorum ad hoc specialiter vocatorum ipsum oratorium seu capella * cum omnibus obventionibus, luminariis et christifelium helemosinisque ibidem obvenerint in futurum. Et cum omnibus aliis juribus et pertinentiis suis. Ita quod vos et successores vestri in dicto monasterio habeatis et possideatis perpetuo capellam predictam et ejus jura et obventiones quecumque colligatis et percipiatis pacifice et quiete sine contradictione nostra et successorum nostrorum. Et quoniam inter dominum Guillelmum bone memorie predecessorem nostrum et vos dictum abbatem fuit diutius questio agitata ex eo quia ** preter auctoritatem et assensum episcopi Gerundensis fuerat hedificata ipsa capella per vos seu conventum dicti monasterii, et ex causa predicta fuisset judicatum sentencialiter predictum oratorium seu capellam cum bonis que ibidem a christifidelibus obvenerunt, in jus dicti domini Guillelmi predecessoris nostri et Gerundensis ecclesie debere penitus revocari, vosque dictus abbas et conventus dicti monasterii fuissetis per eandem sententiam ad solvendum dicto domino Guillelmo predecessoris nostro XVII^m milia solidorum barchinonensium condemnati ratione bonorum que obvenerant ad capellam prefatam; recognoscimus nos dictus episcopus vobis sepedicto abbati quod predicta XVII milia solidorum, in quibus fuistis ut predicatur sentencialiter condemnatus, fuerunt posita per vos tam in opere dicte capelle hedificate, quam etiam in redditibus emptis pro stabilimento presbiteri, quem ad mandatum et ordinationem nostram instituistis in capella superius nominata. Et si aliquid forte vobis superest de quantitate predicta illud gratis et sponte vobis et capelle predicte remittimus et donamus prout melius et plenius ad vestrum vestrorumque bonum et sanum intellectum possit intelligi atque dici. Retinemus tamen expresse nobis et successoribus nostris et Gerundensi ecclesie subjectari in omnibus et nostris pareant institutis. Et quod nos et successores nostri habeamus semper in capella predicta, et ejus presbitero visitationem et procuracionem ratione visitationis debitam et correctionem et etiam institutionem et omnia alia spectantia tam ad legem jurisdictionis, quam ad legem diocesanam. Retinemus etiam quod si contingeret quod redditus assignati benefificio presbiteratus capelle predicte per nos et conventum dicti monasterii non sufficerent singulis ad quantitatem XV^{cim} librarum barchinonen-

* «Capellā» valiendo el travesaño sobre la *a* por una *m*, diria el original.

** En el original diria q^a, esto es, q(u)ia.

sium de terno in redditibus, computatis foriscapiis que inde exierint quod nos et successores nostri Episcopi Gerundenses possimus facere et fieri facere complementum dicto presbitero de obventionibus, luminariis et omnibus aliis que ad ipsam capellam evenient in futurum usque ad quantitatem XV^{cim} librarum predictam. Hanc autem concessionem, donationem et confirmationem facimus vobis dicto abbati et monasterio supra predicto sub conditionibus et retentionibus supradictis. Et salvo etiam nobis et successoribus nostris et ecclesie gerundensi jure in censum X^{em} librarum cere per vos seu conventum dicti monasterii nobis in vigilia nathalis domini annis singulis in perpetuum prestande, prout in instrumento VI^o idus decembris anno *presenti* per Raymundum de prato publicum notarium sancti Petri de Bisulduno confecto et subscripto ac scriptionibus vestri dicti abbatis et monachorum vestri conventus roborato, plenius et latius continentur. Promittentes ipsam confirmationem per nos et successores nostros semper ratam et firmam habere et nunquam contravenire. Et Bernardus gratia dei abbas monasterii sancti laurentii de Monte predictus, predictam concessionem, donationem et confirmationem á Vobis dicto domino episcopo sub forma ac censu et conditionibus supradictis gratis recipientes, ac predictis omnibus et singulis per nos et successores nostros expresse consentientes presens instrumentum firmamus, concedimus et laudamus, promittentes omnia et singula in eo contenta quantum ad nos et dictum monasterium pertinet observare, attendere et complere, et nunquam in aliquo contravenire jure aliquo vel ratione. De quibus omnibus ego subscriptus notarius ad mandatum domini episcopi et abbatis predictorum feci hoc publicum instrumentum. Quod fuit actum in palatio episcopali Gerunde et ab ipsis concessum et firmatum Kalendas januarii Anno domini M.CCC.XIX. * Testes sunt venerabiles Berengarius de porto precentor et Simon de Sexano canonicus in ecclesia Gerundensi. Et Petrus de prato jurisperitus Gerunde.—Ego Petrus Gerundensis episcopus salvo jure dignitatis episcopalis, subscribo: Ego frater Bernardus predictus abbas subscribo.—Ego Petrus capmany publicus predicti domini Gerundensis episcopi notarius, qui premissis interfui, hec scribi feci, et clausi, cum supraposito in VIII linea ubi dicitur *divina beneficia*.

* Conviene notar la fecha del otro instrumento citado anteriormente en esta misma escritura calendado á VI. idus decembris *anno presenti* (8 diciembre), comparada con «Kalendis januarii M.CCC.XIX;» lo que demuestra que esta última es del año 1320.

MINISTERIO
DE CULTURA



V.

PREMIO DE UN LIRIO DE PLATA.

LA PORTADA DE RIPOLL

POR

D. FRANCISCO UBACH Y VINYETA.



MINISTERIO
DE CULTURA



LA PORTADA DE RIPOLL ⁽¹⁾

Janua Coeli.

«INSPIRAUME, Senyor,» digué l'artista
 girant al Cel los ulls ab fé cristiana
 y al regirar del llibre sant las fullas,
 mentre 'l tall afinaba á las escarpres;
 del sol d'aquell Olimpo hont sempre es dia
 sentint batre en son cap l'ardor sagrada,
 la forma de las lletras desfigura,
 los sants versicles ab calor declama
 y en un tauler d'inanimada pedra
 hont la materia y 'l no res campavan,
 la má, al impuls del cor, relleva y búyda
 símbols, llegendas y trofeus é imatges
 que, com espurnas d'una llum dispersa
 en un foco pel geni arreplegadas,
 mostrantlo als homes, de la vera gloria
 un raig los fa arriivar al fons de l'ánima.

Atura 'l pas, tú que d'aquesta porta
 l'espay indiferent á salvá avansas;
 feste enderrera, descubreixte, mira:
 del *Fiat* fins á tú la rassa humana
 te surt á rebrer, fent retrets que 't diuen
 qui ets, d'hont vens y quína fi se 't guarda.
 Desde 'ls coros angélichs que ab sos himnes

(1) Dedicada por el autor á D. José María Pellicer.

dels elets del Senyor la gloria cantan,
 fins ahont lo fré de la eternal condempna
 del rebelt esperit encen la rabia,
 la bondat suma per la má del geni
 premis y cástichs volgué un jorn mostrantse,
 per que al passar d'aquet portal la llinda
 pogués arribar l'home al péu de l'ara,
 portant al llabi las divinas notas
 d'aquet cántich de pedra sublimada.

Interprétala, donchs, llegeix, desxifra.....
 Lo llenguatge del art es lo llenguatge
 que de mons la buydor un jorn omplia
 y per rey de tots èlles á tú t'alsava;
 y aquet llenguatge que los sons ordena,
 combina tintas y ab destresa sabia
 al granítich penyal tantost anima,
 aquí 'ns convida y elocuent 'ns parla.
 ¿Sents lo que diu?—Fuig d'aquet monstre horrible
 que desde 'l mur amenassant te guayta;
 ascolta l'armonia deliciosa
 que aquestos insturments fa sigles l'ansan;
 remembra dels profetas las salmódias,
 recorda de's apóstols la paráula
 y per la escala de Jacob dels génis,
 deixa ensajar al esperit las alas.

Ah! no, no es solament aquesta mole
 una fulla per l'art arrebatada
 al arbre de la gloria; es l'armonía
 d'un cántich celestial que despertava
 un dia al geni, que volgué en la pedra
 deixarne l'eco á las vinentas rassas.
 No es solament de la futura impremta
 lo llibre primitiu, hont consignava
 lo poble antich sas tradicions volgudas,
 sa fé sensera y patriarcals usansas;
 sino l'arch trionfal que al cristianisme
 volgué eregir la catalana patria,
 per' perpetuar sa redempció gloriosa
 ab rius de sanch en cent combats guanyada,

quan dava Sants al Cel, furs á las vilas,
Reys als pobles vehins y á Roma Papas.

Perxó pogué lo venturós artista
doná á la gernació de sas estátuas
colcom del sentiment ó de la ideya
que d' aquells homes sorprengué en la cara;
y aixís, si 'l vent, al passá entorn sospira
ó ab furia lo riu vehí lo torrent salta,
si la sombra inqüieta de las fullas
dels arbres sobre 'l mur lo sol fa batre,
tot aquet poble d' esperits y d' homes,
de monstres y d' arcángels, móuse, parla,
lluyta, camina, salmoneja y plora,
y la vritat del pensament espanta;
perque la fé, fent concebí al artista
colcom del que 'n lo génessis s' obrava,
deixáli ab lo cisell alsá una punta
del vel, que als homes l' immortal amaga.

Mes ay! aquesta porta tantost digne
de serho fins d' un cel, fou profánada!
Tot un torrent d' enfellonits Atilas
per ella s' abocá ab bramuls selvatges,
fent plorá á l' art y avergonyint las fúrias
que 'l geni deixá en ella simuladas,
y ara 'l just interdicte de la historia
lo que fou temple ab ma de ferro 'ns tanca,
nega 'l batisme, l' oració rebuja
y als fills desterra del ascón dels pares!
Maymès los ulls, maymès, veurán obrirla,
y tan-de-bó no 'n moguí 'l vent las baldas,
perque si l' eco conseguís coneixe
als hereus dels butxins per lo llenguatge,
qui sab, ay! si del temple llensaria
Jesús als mercaders altra vegada!....

Per sort demunt la tomba del artista
una pila de sigles hi descansa,
privantli d' anyadir á la sev' obra

un relleu que castigui aquest ultratge.
Dorme en bon' hora, qu' éll no ha vist al ménos
del tresor que 'ns llegá la malauransa!
Dorme en bon' hora 'l que d' esta obra en premi
per un arch de triunfo al Cel entrava
deixant, com un cometa, al seu derrera,
un raig de gloria que ha durat fins ara,
y vetllin en sa tomba benvolguda
los que senten lo fret de l' anyoransa,
aquells que cercan, ay! entre las cendres
de la gloria y del art, del foch de patria
lo caliu esmortuit, l' última espurna,
que Dèu vulla guardarnos de mals ayres.

Ripoll Mars 1876.



VI.

PRIMER ACCÉSIT AL LIRIO DE PLATA.

RUTH,

POR

D. ARTURO MASRIERA Y COLOMER.



MINISTERIO
DE CULTURA



RUTH.

Audi filia ne vadas in alterum agrum ad colligendum, nec recedas ad hoc loco.

Collegit ergo in agro usque ad vesperam.

(*Llibre de Ruth*, cap. 2, vers 8 y 17-)

DAURA al ponent l'ardenta soleyada
 las pradas de Betlém un jorn d'estiu;
 y gronxa 'l vent l'espiga ben sapada
 y canta la cigala enamorada
 son cant d'amor joliu.

Núa la testa 'ls segadors empunyan
 la fáus qu'esmolan al rogench pedrer,
 sos cants de festa per la vall retrunyan;
 guatllas y merlas volejant s'allunyan
 vers son niu d'esbarzer.

L'ordi ja es ros y ben granat s'inclina
 fins á tocar la pols del ample camp
 y á besar la rosella purpurina,
 mentres á sas arrels creix y germina
 l'engelosit agràm.

—Segáu, companys! que ja ha granat l'espiga.—
 Los crida Booz, que es d'aquells prats senyor;
 y ningú del treball sent la fadiga
 y jonch de vora 'l riu, las garbas lliga
 que semblan garbas d'or.

Entre 'ls rostolls hi va una espigolera
 cercant l' espiga que ha deixat la faus;
 esbulla 'l vent llauger sa cabellera
 que s' estén per sa espatlla joganera
 besant sos ullets blaus.

Son coll de tortra y los seus pits, á l' hora
 semblan un niu d' amor tendre y gentil,
 son rosat llavi que lo bès anyora
 somriu com á la brisa encisadora
 lo poncelló d' Abril.

Ningú l' ha vista may y ruborosa
 abaixa 'ls ulls incerta y tremolant,
 en son rostre ha esclatat purpúrea rosa
 y atura lo seu pas mitj vergonyosa
 seguint espigolant.

¡Miráula segadors! si n' es de bella
 quan mira al cel, ab son somrís tant dols;
 son peu al passar sobre la rosella
 ni tan sols ha ajegut la flor vermella
 dessobre de la pols.

Booz la mira sorprés, y ella tremola.
 —¿Qui ets tú, que assí vens are á espigolar;
 ets un ángel del cel que á mos camps vola
 ó bè deessa gentil que avuy vè sola
 en la terra á gosar?—

—Senyor, ella respón avergonyida,
 perdona si avuy prenc blat de ton camp;
 no es per mi que jo 'l vull, que es per dar vida
 á la mare Noemí, que jau transida
 patint de fret y fam.

Fa molt temps que sas pradas; sas ovelles,

sas robas y joyells, ella vengué,
ni un roch te pera cloure sas parpellas,
sos camps s' han tornat erm, sas fontanellas
s' han assecat també.—

—¿Diga'm ton nom quín es?—Y ella s' inclina
baixant humil lo cap y diu aixís:
—Jo vinguí de la terra moabina
patria d' aucells y flors d' olor divina
que al cor donan encís.

Jo 'm dich Ruth, y allí Noemí venía
y un jorn jo 'm maridava ab un fill seu,
mes Jehová lo meu espós volía
y viuda jo allavors esdevenía
plorant ab dolor greu.

Trista vinguí á Israél; jo anyoro are
ma pátria bella ab son verger florit
y assí de fam va defallint la mare;
¿senyor, no 'm donaréu per ella encare
eix blat que are he cullit?—

—Vina, vina á mon cor, gentil donzella;
(l' hi crida Booz, esbalahit d' amor;)
pren tots mos camps si vols, regina bella,
que llú en ton front la immaculada estrella
dels elets del Senyor.

Donáuli segadors la ovella blanca
y una gerra de mel de romaní,
de dátils y rahims tot' una branca;
si de tot no 'n té prou, y encar n' hi manca
que vinga fins á mi.

Y ma vida 't daré, donzella hermosa,
si vols viurer ab mi baix mon casal;

mos camps serán tos camps, serás ma esposa
y per tú 's gronxará la bella rosa
al buf del fort mestral.

Veurém granar l' espiga en primavera
fins que la nostra testa 's vinclará,
y la maror del temps volant lleugera
nos portará vers l' eternal esfera
á viure ab Jehová.—

Lo blat dins de la sitja ja s' esqueya,
dormia dins sa tenda 'l segador;
l' esposa á son espós ab pler sonreya,
l' espós enamorat á Ruth l' hi deya:
—¡Qué n' ets de bella, amor!—

Las ombas de la nit al lluny fugían,
la brosta pasturaban los anyells;
las abellas del buch volant eixían
y ab sas cantadas, tot l' espay omplían
refiladors aucells.

Y sémblava que un ombra al cel eixida
los deya tot mirantlos fit á fit:
—Dormiu en pau, ¡vostre rassa escullida
Jehová la vol, peraque donga vida
y engendre un home, que 's dirá David!— (1)

(1) Booz tingué per fill á Obed.

Y Obed engendrá á Isai é Isai engendrá á David.—

(Libre de Ruth, cap. 5, vers 22.)

VII.

SEGUNDO ACCÉSIT AL LIRIO DE PLATA.

SOLETAT

POR

D. JUAN MANUEL CASADEMONT.

MINISTERIO
DE CULTURA



SOLETAT

Lejos de mí, placeres de la tierra.

Zorrilla.

¡Oh, ma constant amiga!
 ¡Oh, grata soletat! Óbram tos brassos.
 Del mon la greu fadiga
 oblide, en dolsos llassos,
 al endressar á tú mos cansats passos.

D' eix mon de mésquinesa
 que ab sos mentits plahers nos afalaga;
 que baix falsa bellesa
 lo vici y crim amaga
 y en nostres cors tot pur afecte apaga;

¡Oh, soletat volguda!
 Jo vinch á tú, cercant, l' ánima mía
 per lo dolor retuda,
 conhort á sa agonía,
 al creuhar de la terra l' aspre vía.

Cercant ta pau aymada
 com lo més grat perfum cerca l' abel'a;
 com del sol la besada
 cerca gentil poncella;
 com cerca 'l papalló la flor més bella;

Cansat de mon romiatge
vinch á tú com atret per forsa estranya:
dónam grat hospedatge
¡oh ma fidel companya!
lluny del brugit en que lo mon se banya.

Mon front oreje l' ayre
en que del camp los ecos s' encadenan;
respire á pler lo flayre
ab que las flors alenan
y ab sos perfums més purs l' espay umplenan.

En tú regna, senyora,
la veritat ab tota sa hermosura,
com brilla en tú, tothora,
mès argentada y pura
la llum del sol, que 's bressa allá en l' altura.

En tú 's mostra sens treva
en tot son viu esclat, naturalesa,
y l' esperit s' eleva
enfront d' eixa bellesa
y á Dèu capeix en tota sa grandesa.

.....

Puga sempre gosarte
¡oh soletat, per mí tant estimada!
no vull jamay deixarte
fins que, la hora arribada,
veja ma testa per lo temps vinclada.

Llavors, si rodejantme
de mon llit al entorn, miro, afanyosa,
ab son amor cuydantme
á ma volguda esposa
y á los mèus fills, será ma fí ditxosa.

VIII.

TERCER ACCÉSIT AL LIRO DE PLATA.

AMOR

POR

D. JOSÉ VERDÚ.



MINISTERIO
DE CULTURA



AMOR

¡Ay! jo t' estimo
com lo vellet lo arrimo
ama del sol d' hivern.
(J. Anselm Clavé.)

¡QUÉ si t' estim! m' has dit, verge adorada...?
Guayta mos ulls 'hont la resposta hi rest;
óume lo cor, que desfallit t' anyora,
esbàtegar en venturós anhel.

¡Qué si t' estim! m' has dit, ángel dels àngels...?
lo dupte es fibra que lo cor parteix;
sols me consol' que quan ho has dit somreyes,
y les somrises son imàns del pler.

No 'n duptes no, de mon amor puríssim
nascut en l' ombra dels ensomnis meus;
no 'n duptes no, que la amargor dels duptes
fa ansiar encare mes dolçó-en la mel.

Dígam que ets tú perduda nau, sens guía
y 'n serè l' ona que al donart' empeny,
ab giragonsa 't besaré ab frisansa
gronxante al durte de la platja endret;

Dígam que ets tu flor en l' ombril plantada
y esmicolar faré los marges prest,
per dart' la vida als raigs del sol espléndit
que á l' ombra empayta y al fossar la pert;

Y encar que 'm digas qu' ets la mar inmensa,
jo 'n seré 'l núvol que 't vindrá á da 'l bes;
y prest les llágrimes que en mon ret se apleguen,
deixaré cáurer sobre 'l teu mantell:

No 'n duptes no, de mon amor puríssim

nascut en l' ombra dels ensomnis meus;
no 'n duptes no, y á camps mes llunys segueixme,
que entre 'l silenci lo sospir te véu.

Veurém les tortres que los bechs se juntan
y nostres llavis juntarém també:
veurem les flors que dins los rius se guaytan,
y en nostres ulls nos guaytarém ensemps:

Si aucells hi vólan y cantant alegres
batent les ales van camí del cel,
de nostres cors, també batent les áles,
sospirs de ditxa irán al cel com élls.

Lo papelló contemplarás gosarse
de tendre rosa xuclant dolça mel:
jo y tú com élls; tú be 'n serás la rosa,
jo y tú com éll; jo 'l papelló 'n seré.

L' oreig suáu ne jugará ab les fulles,
jo jugaré ab tos destrenats cabells,
—¡amor!—lo riu murmurará al ojarnos
y l' ecco—Amor—murmurará en Orient.

Jo 'n seré l' ayre que 'ls sospirs t' alenta,
llagrimas viues de tos plors vull ser:
llum que tu eclipses en tos ulls de Verge,
fum de ton foch, de ton respir alé:

Viandém, donchs, ran de renoneres canyes
'hont ja dels setgles lo borboll no 's sent;
prest irém sota 'ls ginebrons de l' era,
llunyt de niarades de vrinants serpents:

Veurast' al riu, y que la neu, mes pura,
quan blanca naix de enmantellat congest:
raigs d' or lo sol esparpillant, nosaltres
rollats de flors y cargolins als peus:

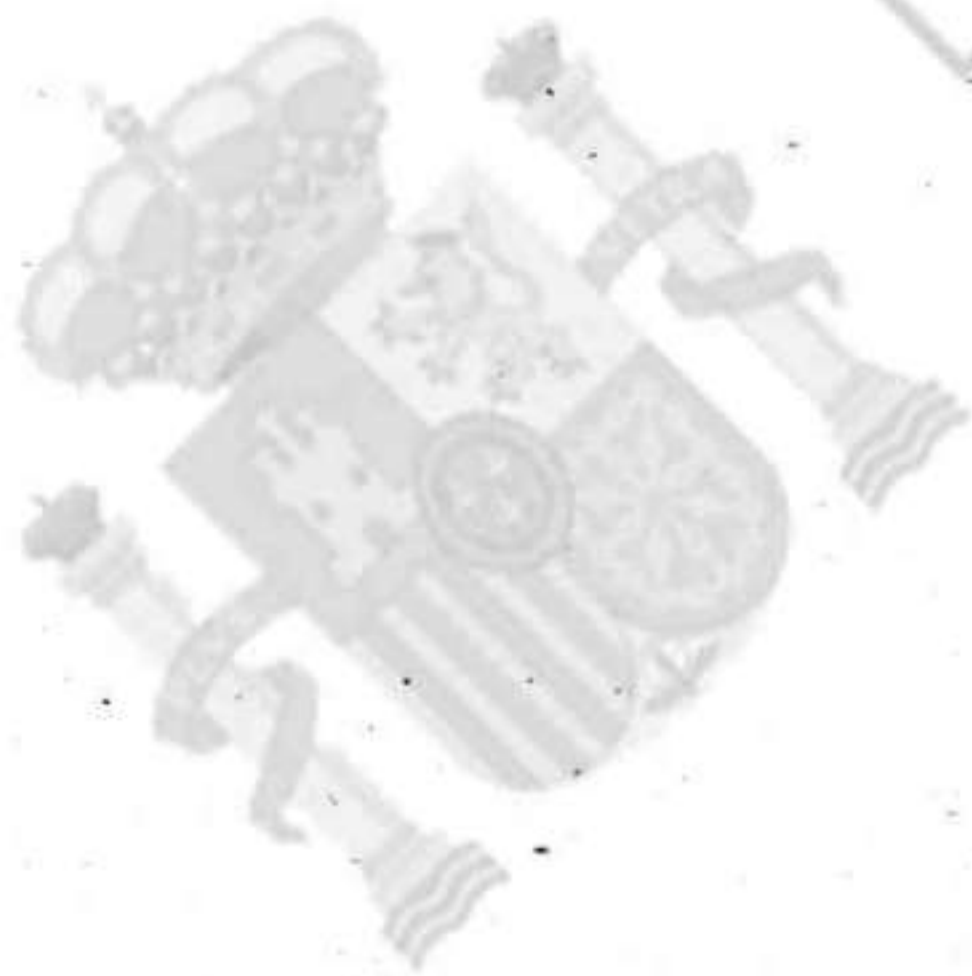
Quan l' oratjol clavells y llirs esgronxe,
jo del amor te 'n contaré los delms,
sens que 't masegue 'l cadenám dels duptes
que ret si un fat lagotejánt menteix;

Lliurats serém en lo paurós silenci,
com roquerola que l' espay fendeix;
y 'ns guarirém los mals llunys d' andenades
y crits d' angoixes febrosenchs y frests.

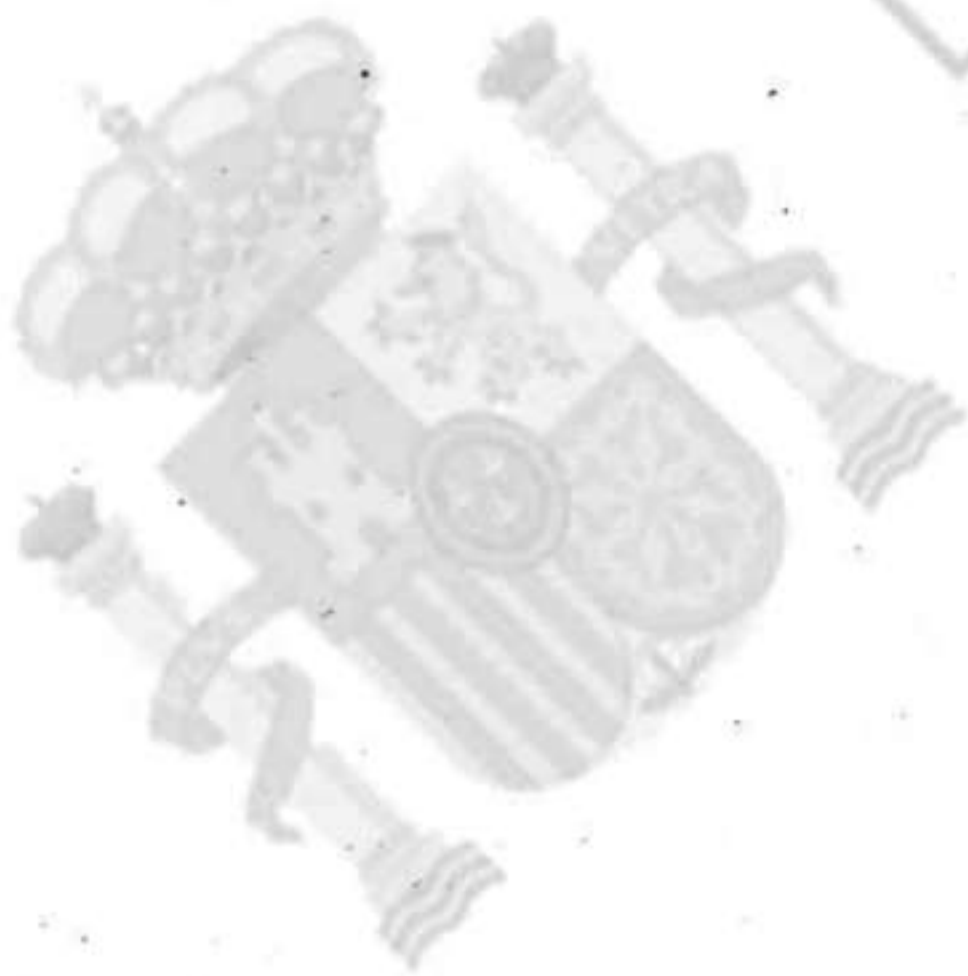
Si borrascosa ventanada 's gira,
sols remourá los pedrolins esbelts
sense que esfondre les salsides jáceres
d' antichs casals que han clivellat los temps:

Y quan lo sol aponentat se 'ns mostre,
eixint la lluna 'ns guiará somrihent:
tú 'l cel veurás, fitant los ulls en ella:
jo en tos ulls fits, oviraré lo cel.

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



IX.

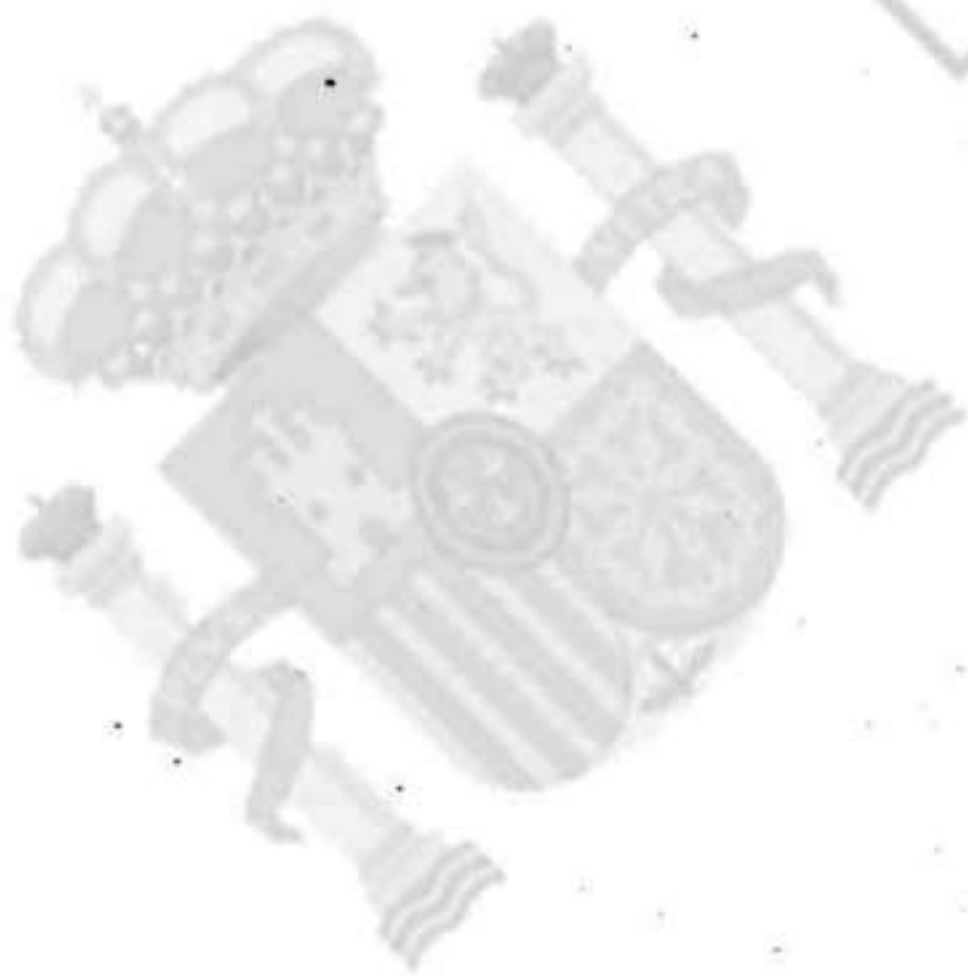
PREMIO DE UNA VIOLETA DE PLATA DORADA.

LA CRUZ

POR

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA.

MINISTERIO
DE CULTURA



LA CRUZ.

In hoc signo vinces.

CALLE el ronco bramar de la tormenta
que con furia violenta
desgarra del planeta las entrañas,
y al perderse su voz en lo infinito,
sobre sus anchas bases de granito
reposen ponderosas las montañas.

Dormid, olas, dormid en la ribera
reclinando la frente coronada
de perlas y corales;
tornad á vuestra oculta madriguera
leones y chacales;
su horrible angustia la creacion agote,
y la esperanza brote:
pues ya por el oriente
resurge el sol ardiente
rasgando el negro pabellon de nubes
que deslustraba las etéreas galas,
y los sacros querubes
al aire abiertas las purpúreas alas,
pulsan las arpas de oro
en armonioso coro
que del cielo resuena en lo profundo,
uniendo al dulce son con gallardía,
como *hosanna* de gloria y alegría,
himnos que cantan la salud del mundo.

El iris fulguró! Allá en el monte
la Cruz divina estiende

su abrazo de perdon al horizonte,
y Cristo al dar su postrimer aliento
levanta al cielo las heridas palmas,
cual si ensanchar quisiera el firmamento
para albergar en su mansion las almas.

Al destellar de su mirada amante
que lanza agonizante
el Redentor, se aclara
la triste noche oscura,
donde del vicio ruín la calentura
tantos fantasmas de pavor forjára
del hombre en la demente fantasía,
y al fulgor de los rayos que amanecen,
ídolos y tiranos desaparecen,
como lechuzas al brillar el día.

Los dioses arrogantes
que un día triunfaron altaneros
de los gigantes fieros
que el Osa y el Pelion desarraigaron
vencidos son por el Divino Mártir
que muere con el alma desgarrada
de amor en la pelea,
sobre la cima triste y desolada
del solitario monte de Judea.

¡Torpes deidades de insensato culto!
por mas que en ira estallen,
á donde irán que no hallen
mengua en su fé y á su dolor insulto?

Por eso las pupilas ardorosas
de Vénus, que encendian claros soles,
en raudales de lágrimas revientan,
se estinguen de su tez los arreboles,
y de sus lábios de carmíneas rosas
al soplo cruel del sollozar se ausentan.
Por eso allá de Delos en la playa
no suena acorde la apolina lira,
ni á la ancha sombra del laurel y el haya
Baco retoza con festivo canto,
ni Amor sus flechas penetrantes tira,
trémulo el pulso que acertara tanto.

Destrenzado el cendal, suelto el cabello,
el blanco seno ajado,
ronco de llanto el voluptuoso cuello,

vaguea por las selvas desbandado
de las ninfas y dríades el coro,
al oír, que del fauno só el pié hendido,
estalla con tristísimo gemido
del bullicioso Pan la flauta de oro.

El duelo reina en el altar pagano!
Los vasos de hidromiel ruedan exhaustos;
de los trípodas huyen las sibilas;
en las aras no humean holocaustos;
y en el rincón del templo solitario,
se ocultan las vestales intranquilas
exhalando lamento funerario.

El verde tirso yace
sobre la humilde yerba
que el cabritillo paca.....
la lanza de Minerva,
de Juno el carro, de Hércules la clava,
de Vulcano el martillo poderoso,
la esmeraldina copa en que escanciaba
Ganímedes el néctar delicioso,
ay! todo hecho pedazos ha caído
del trueno del Calvario al estampido!
Todo á su ronco son se ha desplomado!
La cornisa de mármol cincelado,
los pedestales de bruñida piedra,
las columnas de pórfido divinas,
son míseras ruinas
en donde crece la atrevida yedra:
y para dar su colmo á la amargura,
del Jonio mar las plañideras olas
entre las sombras de la noche oscura,
en hórridos montones
arrojan sin cesar á las arenas
exánimes nereides y tritones,
moribundas y pálidas sirenas.

Quién evitar podría esta derrota?
Nadie; los *inmortales*
fuerzas no tienen para osar á tanto.
En la diestra de Júpiter no brota
el flamígero haz que al orbe azota;
de Neptuno la concha de corales
del mar no rasga el azulado manto;
Eolo no domeña ya los vientos,

rebeldes á su vōz los elementos
del yugo del Olimpo se redimen,
y ante la escelsa Cruz dolientes gimen,
tributando homenaje reverente
al Dios Omnipotente
que en el crisol de un astro diamantino
el fulgor encendió de las centellas,
de nácares pobló las olas bellas,
y alas ciñó del austro al torbellino.

Las almas trás atmósfera más pura
ya rompen la clausura
donde el error inícuo las encierra,
y van en raudo vuelo,
trás la estela de luz y de hermosura,
que el Redentor divino
con sangre suya señaló en la tierra,
trazando al hombre en su amoroso anhelo
el místico camino
que empieza en el Calvario y llega al Cielo.

Así con entusiasmo la que hastiada,
pobre muger, en el ginneceo llora,
y el esclavo que, al cuello el duro hierro,
al átrio atado como hambriento perro,
su pena desastrada
con infinito torcedor devora,
cuantos se ven en soledad y afrenta,
cuantos sienten afan de una esperanza,
cual náufragos en medio la tormenta
se abrazan de la Cruz al santo leño,
y con heróico empeño
que el martirio más cruel doblar no alcanza,
reniegan del altar donde fulmina
el ódio y la impureza,
donde preside la ambicion y el fausto,
y donde las deidades con fiereza
piden en holocausto
la ceremonia horrenda y libertina,
de la cándida víctima medrosa
la entraña palpitante,
la ilusion de la vírgen ruborosa,
y el dulce beso de la esposa amante.

Tamaña audacia impía
que turba el goce de la libre orgía,

y es á su sano orgullo vilipendio,
sufrir no puede en tolerancia fria
la ebria vacante coronada, Roma;
arde su pecho en vengativo incendio,
del líctor con furor el hacha toma,
y agitándose insomne en su triclinio,
prorumpo en amenazas de esterminio.

Demente frenesí! qué densa nube
al sol apagará? qué viento fuerte
podrá abatir de un monte la arrogancia?
Árbol que arraiga en el abismo y sube
con su alta copa al elevado cielo,
la Cruz resiste el golpe de la muerte
que en vano dardos en su tronco fija,
pues cada herida nueva
es fuente de balsámica fragancia
que al mundo vida y ardimiento lleva;
y así inmortal la santa Cruz cobija
á su sombra de paz las razas todas
que en fraternal agapa tiernamente
celebran á la luz de nuevo Oriente
de la fé y la razón las castas bodas.

La sangre anega el Circo; los ecúleos,
con seco crujido estallan;
faltan, antes que Mártires, leones;
estremecidos los tiranos callan.....
los atletas hercúleos
fatigados al par que los sayones,
no pueden sostener ya con sus hombros
el Olimpo gentil que se derrumba
cubriendo el Capitolio sus escombros:
de *libertad!* el grito jubiloso
en las entrañas de la tierra zumba
con ecos sobrehumanos,
y un mundo nuevo surge victorioso
del seno de la oscura catacumba,
la Cruz llevando en las enhiestas manos.

Todo cambia de faz. Ya sin mancilla
se eleva el alma á inmensurable altura.....
Todo es amor; y por doquiera brilla
reflejada del cielo la hermosura.

Rompe el cuchillo matador, tornado
en pacífico arado,

el infecundo yermo,
arrancando las ásperas ortigas,
y tendiendo cual manto iriseado
áureas ondas de flores y de espigas.

El arte bebe inspiracion divina
en la Cruz redentora,
luz celeste sus vuelos ilumina,
y encantos y armonías atesora;
que bajan como fúlgidas centellas,
el himno del arcángel á los lábios
del místico poeta,
y el mágico esplendor de las estrellas
del sagrado pintor á la paleta.

Renace el hombre de su Dios imagen
borrado de la culpa el negro tilde,
ya no hay cadenas que su ser ultrajen,
afrentas ni rencores
que su nativa dignidad rebajen.....
¡hermanos son esclavos y señores!
Como el altivo rey el siervo humilde
tiene un lugar donde libar amores,
templos donde encontrar dulce consuelo,
el libro de la historia
donde escribir su gloria,
y hermosa en lontananza
la fulgurante inmensidad del cielo
de par en par abierta á su esperanza:
pues ya la Cruz bendita
antes de infamia vil marca precita,
ahora de virtud blason eterno,
venciendo del Infierno
la inestinguible rabia,
á todos igualó en abrazo tierno,
á todos infundió su rica savia.

Doquiera el hombre busque
serenidad, reposo,
ya el mal le agobie, ya el error le ofusque,
allí la Cruz se ostenta bendecida,
siendo en la noche de la mente faro
y áncora en las borrascas de la vida.

Se levanta en el valle, en la montaña,
bajo el follaje de la selva umbría,
en el alto cimborio de los templos,

en la pobre cabaña,
 en medio la ancha vía;
 y el capitán la lleva en su bandera,
 el soldado en el pomo de su espada,
 en su corona espléndida los reyes;
 y como talismán de fé sagrada,
 brilla en el blanco cabezal del lecho,
 al frente de los códigos y leyes,
 y sobre el pío fervoroso pecho.

Oh! escelsa Cruz! mientras los astros giren
 con movimiento ciego,
 mientras los seres sientan y respiren,
 tiernas las almas por amor suspiren,
 y el sol irradie su mirar de fuego;
 eternamente durará tu nombre,
 culto tendrás de fervoroso celo,
 serás egída y salvacion del hombre,
 gala serás y admiracion del cielo.

Yo, que liviano pecador ansiando
 puerto donde esquivar las tempestades
 que engendra el mundo en su oleaje infando,
 soy en los días de mi vida corta
 hiedra enlazada á tu inmortal madero,
 y pruebo así el poder de tus bondades
 cuando tu fé mi corazón conforta,
 mientras la voz en mi garganta vibre
 quiero cantarte sin descanso, y quiero
 que cuando mi alma se remonte libre
 á la region donde el arcángel labra
 corona al justo que virtud aduna,
 seas la llave que sus puertas me abra,
 y aquí en el suelo, madre cariñosa,
 como cubriste mi inocente cuna,
 cubras también mi funeraria losa.

MINISTERIO
DE CULTURA



X.

PRIMER ACCÉSIT Á LA VIOLETA DE PLATA DORADA.

IDILI

FOR

D. ARTURO MASRIERA Y COLOMER.

MINISTERIO
DE CULTURA



IDILI.

Mater castissima.

Ma bella y gentil amor,
Tendre amada de mon cor,
Verge María;
Ja ha tornat á florí 'l matx
Escampant arreu un ratx
de flors divines.

Ja la seca herba del prat
Tota á náxe' ha retornat
treyent florida,
Y ja canta 'l rossinyol,
Canta, a's primers ratxs del sol
y al morí 'l dia.

Vora, voreta la flor
Tot l' abey xucla ab amor
mel y delicia;
Vola 'l papalló novell,
Y al blanch lliu y 'l clavell
besa y estima.

Lo mont esquey y espadat
Lo bell ginestá ha daurat,
de groch vestintlo,
Y la flor del romaní
Escampa l' olor diví
que al cor encisa.

Ja fugí morint l' hivern;
 ¡Si pogués sempre sè' etern
 lo matx dolcíssim!
 ¡Si sempre tinguessem flors,
 Y papallons voladors,
 rosas y espigas!

Si sempre etern fos l' estiu,
 Presa d' amor ben joliu,
 l' au que al cel nía
 Sentiríam tots cantar,
 Y amorosa refilear
 cansons é himnes.

Aquell cant que jo aprenguí
 De vostre llavi diví,
 jo cantaría;
 Y un bell ram á vostre altar
 Hi vindria jo á penjar;
 de flor d' espígol.

Y ben prè de bell amor
 Vos mostraria lo cor
 que se 'm mustíga;
 Lo vostre llavi de mel
 L' espadat camí del cel
 m' ensenyaría.

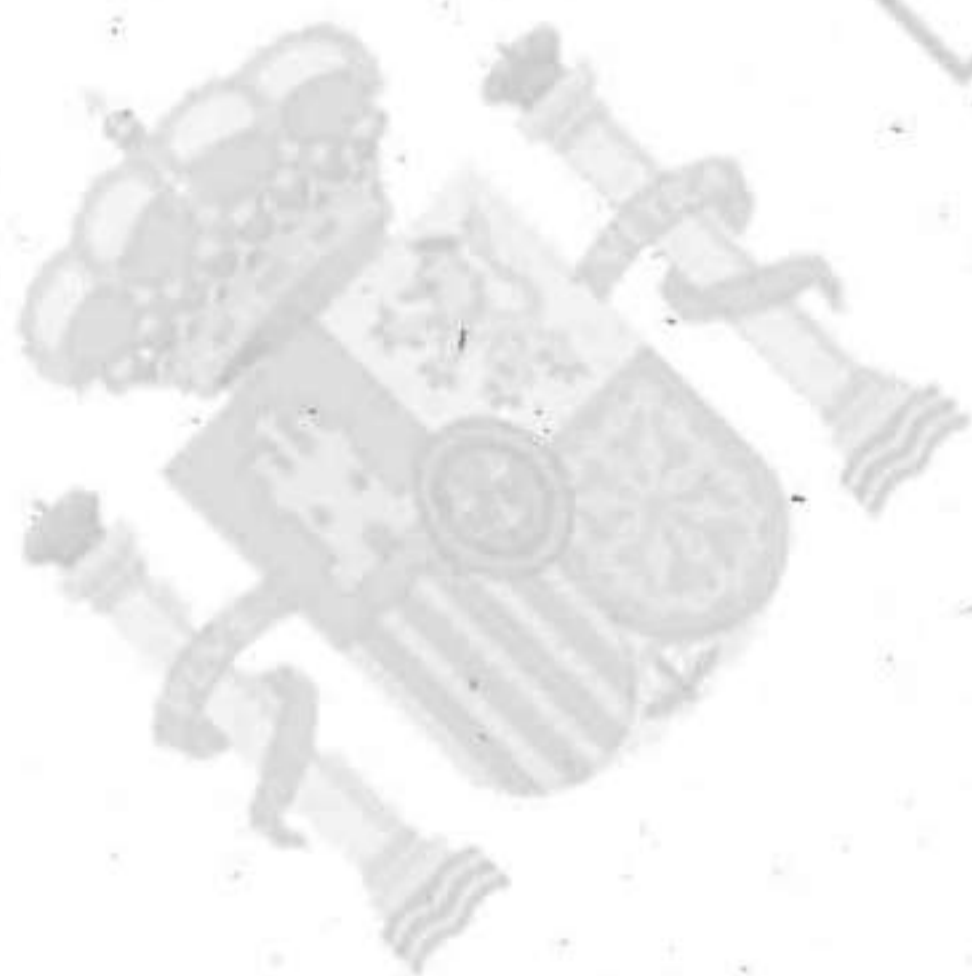
Jo trist y enamoradís
 La Gloria del Paradís
 per mí voldria;
 Que allí lo matx hi floreix
 Y l' amor hi reverdeix
 é hi trau florida.

Allí 'l bell-viure es etern,
 Allí may lo fret hivern
 marceix la vida;
 Portáume ab Vos cap allí;
 ¡Oh mare d' amor diví,
 casta María!

XI.

SEGUNDO ACCÉSIT Á LA VIOLETA DE PLATA DORADA.

Á LA VERGE.



MINISTERIO
DE CULTURA



À LA VERGE

Fides.

A las passions danyívolas
ma planta seguí llesta
y á lo seu jou dolcíssim
vaig ajupir ma testa,
com dava á la melódica
veu d' infernal Sirena
que vers l' escull ne mena
sa orella lo nauixè.
Vaig de mil flors balsámicas
xuclarme l' ambrosía,
no recordant que l' ánima
la mort d' ella 'n rebía,
y de vespradas lúbricas
las boyras tenebrosas
de lo mèu cor, gelosas
van allunyar la fé.

D' aquella edat puríssima
en que 'l méu cor floría
sòta l' amor angélica
qu' en cor matern se cría,
ja ni memoria ténue
en mitg de m' anyoransa
per esma y esperansa
me 'n queda dins del cor:
sò com la nau que rápida
entre 'ls esculls ne brega
y sens timó ni brújula

quasi ab la Mort ne frega,
 que no recorda plácida
 l' hora en que benaurada
 tallant l' ona argentada
 ne va sortir del port.

Mes com també lo náufrech
 al cel la vista aixeca
 y ab vera fe católica
 tot sospirant impreca
 á la Madona célica
 que en tot perill consola,
 aixis mon esprit vola
 al cel, huy, penedit:
 així ab ansia febrívola
 del llot tot desprenentse,
 á los teus peus, ab férvida
 y nova fé refentse,
 plorant amargas llágrimas
 rich d' humiltat s' ajoca
 mon cos lás y t' invoça
 Reina del Infinit.

Aixís fugint la impúdica
 passió que la oprimía,
 de nous espays vastíssims
 ne busca l' alegría
 la meva intranquilla ánima
 qu' anhela mes pur ayre,
 que guayta enlayre, enlayre
 cercant en Tú consol.
 Oh mitjansera cándida
 qu' en lo etern regne mòras,
 óbram las portas nítidas
 del cel que tu colòras
 ab los vius raigs claríssims
 que llensa l' áurea estrella
 que encercla ta front bella,
 ¡oh cor del etern sol!

Retórnem la fé ingénua

que lo meu cor omplía,
tórnam la pau plascévola
que mon esprit nodría,
posa la oració ascética
en mos frets, aspres llabis,
oblida los agravis
que tens rebuts de mi:
tal com fresca, balsámica
renaix la primavera,
quan fina 'l temps asprévol
en que la néu impera,
fes que 'm floresca l' ánima;
aixís rebrota ubérrima
despres del gel la planta,
als raigs de la llum santa
del sol d' Adhonaí.



MINISTERIO
DE CULTURA



XII.

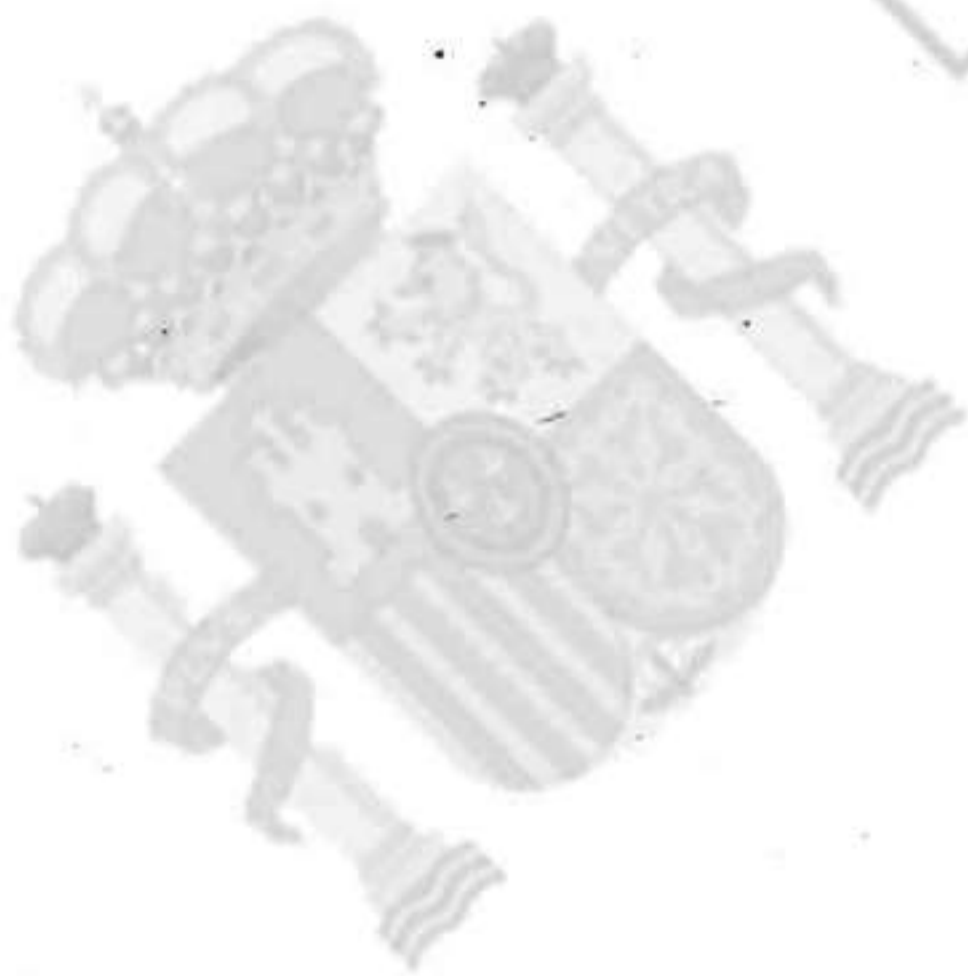
TERCER ACCÉSIT Á LA VIOLETA DE PLATA DORADA.

JESÚS ALS NINS

FOR

D. ARTURO MASRIERA Y COLOMER.

MINISTERIO
DE CULTURA



JESÚS ALS NINS.

Veni post me

VENIU, veniu á mí,
que jo sempre 'us volguí,
tendres flors de la vida;
en vostre jove cor
encar' l' herba d' amor
podrá ab saya nodrirse.

Juntáuse á mon entorn,
desde la nit al jorn
del paradís canturies
podreu tots escoltar,
y en elles, esplayar
la vostre ánima pura.

Refiladors aucells
vora vostres cabells
mansoys revoletejan,
y als llavis purs de mel
les abelles del cel
hi fan ses dolces bresques.

Del prat erm d' aquest mon
vosaltres, sou la font
que brolla l' aygua fresca;
del ample camp del temps

vosaltres sou ensemps,
espigues y roselles

Veniu, ¡oh tendres nins!,
los rossos serafins
plens de dol vos anyorañ;
per si 'l voleu seguí,
jo 'us mostraré 'l camí
que va dret á la gloria.

Jo del lloch celestial,
Paradís eternal,
que n' es plé de delicies
la porta 'us obriré,
y allí, 'us hi mostraré
lo goig de eterna vida.

Veniu, veniu assí,
lo que voldreu de mi
ja 'l meu cor vos ho dona;
jo tinch gloria y dolsor,
y 'l roseret en flor
que fa les belles roses.

Jo tinch un camp de blat,
que quan será segat
ne farém pa de vida;
pera ser mes sabrós
jo hi posaré mon cos,
perque culpes s' obliden.

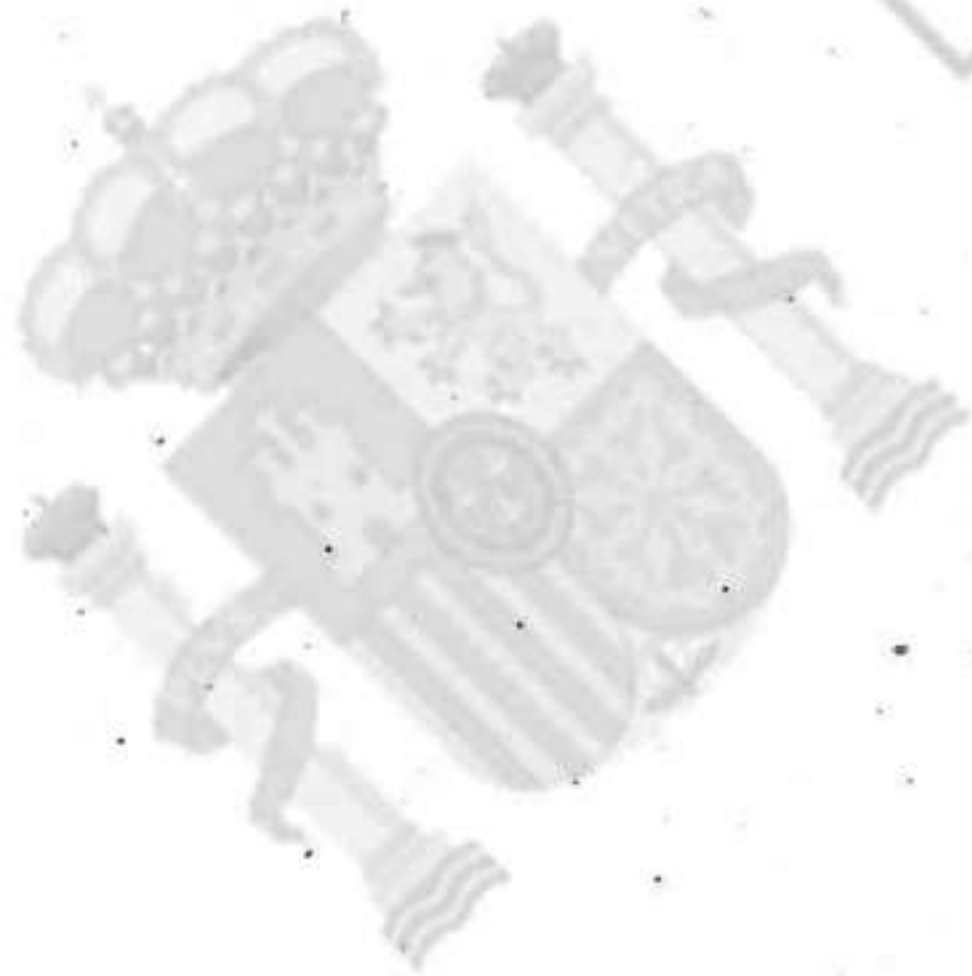
Una vinya jo sé
que fa un rahim sancé,
sapat y plé d' aroma;
quan espréme'l voldreu
ma sanch hi trovareu
que 'n raja gota á gota.

Jo tinch un arbre sant,

ahont m' hi clavarán
les gents de mi mofantse,
y mos humils vestits
veuré jo compartits,
morint entre dos lladres.

Ma mare plorará,
y defallint veurá
arriivar ma agonía;
jo amorós pregaré
y á tots perdonaré,
clavant al cel la vista.

Allavors, tendres nins,
als rossos serafins
jo donaré mon ánima;
y quan vindrá la mort,
¡l' últim sospir del cor
será sols per vosaltres!



MINISTERIO
DE CULTURA



XIII.

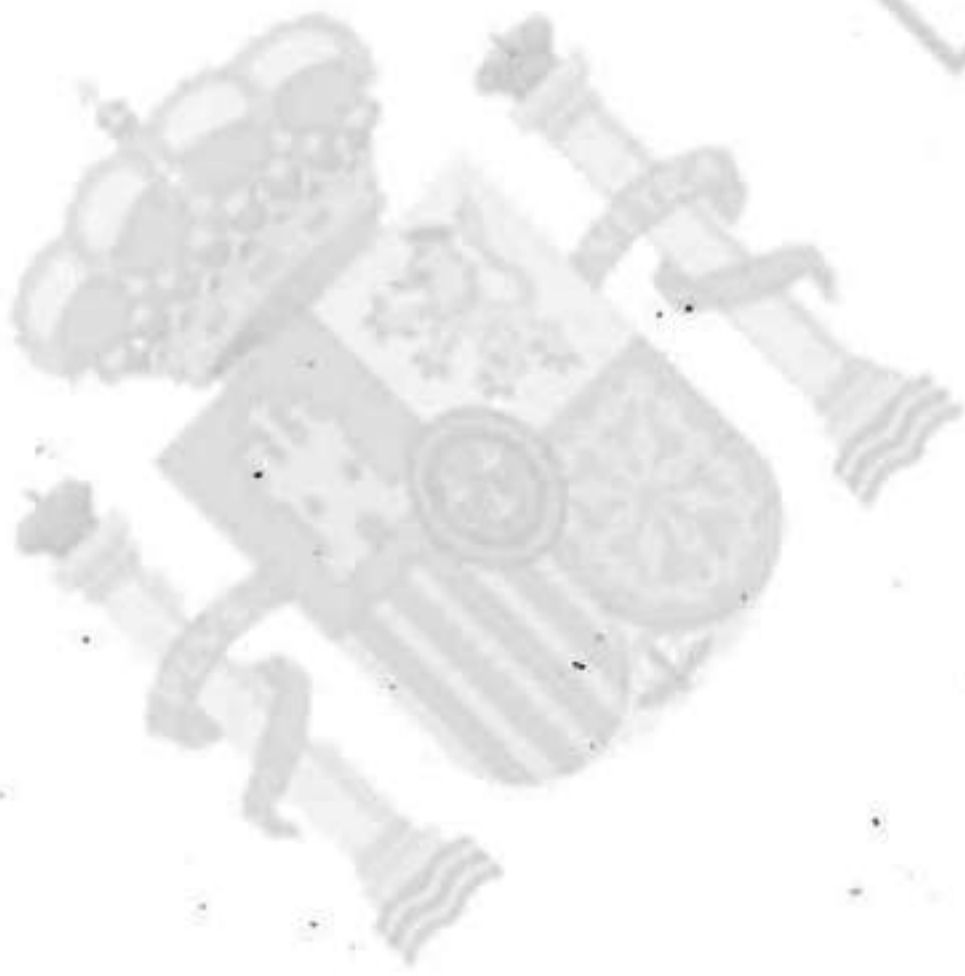
CUARTO ACCÉSIT Á LA VIOLETA DE PLATA DORADA.

LA VÍRGEN DEL CONSUELO.

POR

D. LUIS MONTOTO.

MINISTERIO
DE CULTURA



LA VIRGEN DEL CONSUELO.

(En el santuario de Ntra. Sra. de la Consolacion de Utrera.)

«Fué mi llanto el deshielo de la duda,
y hoy en las aguas de mi fé me baño.»

COMO recuerda sus modestos lares,
Sin esperanza el náufrago;
Recordando la plácida inocencia
De mis primeros años,
Á las augustas puertas de un convento,
Vetusto santuario,
Descontento del mundo y de la vida,
Encaminé mis inseguros pasos.

El sol lanzaba el resplandor postrero,
Muriendo en el ocaso;
El viento en los floridos olivares
Se desmayaba lánguido;
Á orillas del arroyo celebraban
Sus amores los pájaros,
Esos reyes que tienen por dominios
El puro azul del cielo y el espacio:
Herguíanse á lo léjos,
Como séres fantásticos,
Las torres de los templos, centine'as
Del pueblo en torno suyo congregado:
Volvía á sus hogares
El hijo del trabajo,

La férrea hazada al hombro,
 Contento y fatigado:
 El tardo buey marchaba
 En busca del establo,
 Arrastrando penoso
 El bienhechor arado:
 De las pesadas nórias,
 Que riegan los naranjos,
 Oíase en las huertas
 El eco desmayado:
 Era la tarde tibia
 De primavera próxima el heraldo.

Con insegura planta
 Hollé el recinto santo,
 Y absorto, y mudo, y reverente, al suelo
 Caí, tendiendo hácia el altar los brazos.
 No era un templo elevado á la memoria
 Del que murió, doliente, en el Calvario:

La Virgen del Consuelo

Plegaba en él las ondas de su manto.
 En el grietado muro,
 Que besa el amarillo jaramago,
 Cuántas prendas de fé vieron mis ojos,
 Cuánto recuerdo de feliz milagro!

La magestad del templo,
 Severa magestad que al desgraciado
 Presta consuelo y fortaleza y vida,
 Y altiva apoca del soberbio el ánimo;
 El silencio profundo,
 Tan solo al de la muerte comparado;
 El tÍbio resplandor del sol moriente,
 Que, en impalpable rayo,
 Furtivo penetraba
 Al través de los vidrios azulados....
 Todo pesaba sobre mí, cual pesa
 Sobre el cadáver insensible mármol.

Súbito, los recuerdos
 Á mi marchita frente se agolparon:

Vino á mí, como enjambre rumoroso,
 La legion de mis sueños, los llorados
 Sueños de la niñez; los dulces sueños
 Que dan envidia al corazon cansado:
 Y recordé la súplica primera

Que dijeron mis lábios,
 Cuando, inocente niño,
 Exento de pecado;

—Me arrepiento, Señor; yo seré bueno,—
 Esclamé sin saber qué era ser malo.

Recordé los cantares

Que en mi tranquila cuna me arrullaron,
 De mis mayores el hogar modesto,
 Y de mi madre los amantes brazos.

Ví, luégo, desfilas ante mis ojos,
 Como cortejo lúgubre y fantástico,
 Los que en el mundo amé, séres felices
 Que de Dios gozan eternal amparo.
 Pasaban ante mí, cual las neblinas

Que coronan los lagos:

Aéreos, impalpables, transparentes,
 Misteriosos diáfanos:

Todos, la diestra al cielo dirigida,
 Me miraban un punto, el ráudo paso
 Deteniendo no más de un sólo instante,
 Y siguiendo despues con vuelo rápido.

Y en pos de los que amé, pasar ví luégo
 La juventud en su esplendente carro,
 Coronada de sueños é ilusiones,
 Llevando el corazon entre las manos.

Y luégo ví la sórdida avaricia,
 Y el mezquino interés, y el vil engaño,
 Y la ambicion que desafía al Cielo,
 Y la soberbia que á Satan da espanto;
 Ví la virtud jimiendo entre prisiones,
 Y al vicio ví, en el pavés alzado,
 Al que pueblos y reyes tributaban
 Infame adoracion, culto satánico:

Ví la duda, fatídica batiendo
 Sus alas sobre el mundo, cual airado
 Bate el cuervo sus alas tenebrcsis

Sobre el fúnebre campo:

Ví el miedo, ese tirano de los reyes,

Esgrimiendo su látigo,
Y el corazón del noble y del plebeyo
 Á la par azotando:

Ví derrumbarse alcázares magníficos,
Sobre infecundo polvo cimentados;
Correr generaciones á la muerte,
Cual corre al mar el río desbordado,
Y apagarse las lámparas tranquilas
Que alumbran de Jesús el tabernáculo:
Pasó ante mí, sarcástico y riendo,

 Cruzándose de brazos,
El frío escepticismo, cuyo aliento
Helaba como nieve del Moncayo.
Y sucedió la noche, negra noche,
Sin tibia luna, ni luceros pálidos.

 ¡Luz, dadme luz!—Grité despavorido,
En la profunda oscuridad lanzado,
Como al luchar con las hirvientes olas
Pide una tabla el miserable náufrago.

 Alcé los ojos al altar florido,
 y abiertos contemplaron,
Entre nubes de incienso y luz del cielo,
De la madre de Dios el fiel traslado.

 No era la imagen que esculpiera un día
 En deleznable barro
Artista soñador; era la Virgen
Que, en mis sueños de niño, me ha besado.

«Ven á mí, me decía la sonrisa
 Que jugaba en sus labios:
Yo doy consuelo al que navega triste
Por el mar de la vida sozobrando;
Yo soy el puro incienso
Que perfuma de Dios el santuario;
Soy el último sueño que acaricia
 El corazón humano;
Soy el lucero de la tarde, lágrima
Que derramó Jesús en el Calvario;
La estrella soy de la mañana; anuncio
De un nuevo día el despertar gallardo
Madre soy de huérfanos que lloran
 Su triste desamparo.

Mezco las cunas de los pobres niños
Á quienes sin piedad abandonaron:
Yo soy la que en los campos de batalla
Restaña las heridas del soldado;
Yo soy la *Virgen del Consuelo*, ¿quieres
Que en tí derrame de mí gracia el vaso?

Pasaron los ensueños de tu vida,
Dulces los unos, y los más amargos;

Caerá sobre tu frente
La nieve de los años;
Verás con hondo duelo

La humana falsedad, y el desencanto,
Huésped maldito, llamará á las puertas
De tu doliente corazón cansado.

Todos huirán de tí; y si los llamas,
Acudirá tan solo el desengaño.

Cuando el dolor sin compasión te hiera,
Cuando en la negra noche, sepultado,
De tu vejez, la mano cariñosa
Busques, que te sostenga, pero en vano;
Cuando el mundo te vuelva las espaldas,
Ven, que te esperan con amor mis brazos.

Pasan las glorias de la vida, leves,
Como ligeras nubes de verano,
Y el amor, la amistad, la fé en el hombre,
Perseguidos fantasmas, no alcanzados.

Todo en el mundo es débil y mudable:
El sol que nace corre hácia el ocaso,
Y las torres mas altas
Se convierten, al fin, en polvo vano.

Sobre la inhiesta cumbre
Del lúgubre Calvario,
El hijo de mi amor muere tranquilo,
Al hombre redimiendo y perdonando.

Vuelve tus ojos á la Cruz y mira
El divino costado

Que aguda lanza taladró; las plantas
Que desgarran los clavos;

La casta frente que coronan fieras,
Punzadoras espinas, y los cárdenos
Lábios que besan con amor sublime
Del verdugo cruel la infame mano.

Mira á Jesús, que á perdonar te enseña;

Mira al hijo adorado,
 En quien cielos y tierra se complacen:
 ¡Por tí espira en patíbulo nefando!
 Á su amor infinito,
 ¿Serás, débil mortal, serás ingrato?»

¿Qué fué entonces de mí? ¿Por qué mis ojos
 Las lágrimas nublaron?

Como el niño que anhela
 Hablar, si calla entumecido el lábio,
 Así quise rezar, y así no pude
 Mas que dar rienda á mi fecundo llanto.

Como derrite el sol la blanca nieve,
 Diadema de los montes soberanos,
 Derretia la nieve de mi duda
 De la Divina Gracia el sol más claro.

Salí del templo con tranquila planta,
 Algo conmigo de su luz llevando;
 Algo como el perfume del incienso;
 Como aroma por flores exhalado.

Las sombras de la noche

Envolvian el campo:

Las tímidas estrellas

Daban fulgores pálidos;

Y besaba la luna cariñosa

Los nidos de los pájaros,

Las copas de los arboles

Y los muros del viejo Santuario.

Alcé la vista al cielo

Y así exclamé, llorando:

Yo, como Dante un día,
 En la selva del mundo extraviado,
 No dí, cual el cantor de los infiernos,
 En el lugar del eternal quebranto.

Fué mi Beatriz la fé que dormitaba
 Del pecho en el más hondo santuario,
 Y despertó, como á la voz de Cristo
 Despiertan los que duermen como Lázaro,
 ¡Fué mi llanto el deshielo de la duda,
 Y hoy en las aguas de la Fé me baño!

XIV.

PREMIO DE UN JARRON DE BRONCE, ESTILO ÁRABE.

LEPANTO

POR

D. ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

MINISTERIO
DE CULTURA



LEPANTO. (I)

CANTO ÉPICO.

En la alta popa junto al estandarte
el ínclito D. Juan resplandecía:
mas encendido que el airado Marte
cercado de una ilustre compañía.

Ercilla.

PRIMERA PARTE.

LA SANTA LIGA.

ENTRE el espanto de la vieja Europa
que vé admirada en su pesar profundo
del turco infiel la formidable tropa
derramarse con ímpetu iracundo,
llevando siempre del dolor la copa
por los inmensos ámbitos del mundo
sembrando entre el horror de su dominio
con bárbaro placer el exterminio,

Selím que hereda de su padre el trono
y sus fieros instintos de tirano,
tambien hereda el vengativo encono
hácia el nombre odiado de cristiano;
y al comprender el plácido abandono
á que se entrega alegre el veneciano,
rompiendo la amistad que este le guarda
da rienda suelta á su ambicion bastarda.

(I) Á mi querido amigo D. Celestino Pujol y Camps como un recuerdo de sincera amistad y afectuoso cariño de

Antonio Alcalde Valladares.

En su espíritu osado y altanero,
que se halla por desgracia en armonía
con su procaz instinto aventurero,
al mismo tiempo que á Venecia envía
una embajada, la amenaza fiero,
diciéndole en su pérfida energía
que se le entregue á Chipre sin tardanza
si no quiere sentir su atroz venganza.

Venecia le responde al turco impío
que no puede cederle aquella plaza
sin amenguar su acreditado brío:
que su insolente pretension rechaza
sin temer su irascible poderío
ni arredrarse jamás con su amenaza,
porque en las luchas del honor, no olvida
que el honor es primero que la vida.

Comprendiendo á la par que su respuesta
ha de hacer en el ánimo insolente
de aque'las turbas impresion funesta,
Venecia llama á su guerrera gente,
fortifica sus plazas y se apresta
á una lucha mortífera, inclemente,
pidiendo auxilio y que á la vez le apoye
el Santo Padre que sus ruegos oye.

El turco altivo cuando ve burlado
el pensamiento que acojió en sus planes
por la nacion que siempre ha desdeñado
como á la débil flor los huracanes,
cuando contempla muerto y malogrado
el sueño de sus bélicos afanes,
jura vengar á la potente Grecia
bañando en sangre á la fatal Venecia.

Arma sus naves: su codicia augura
rico botin: para ocultar su empresa
entre las sombras de la noche oscura

se lanza al mar: cual lobo que su presa
ve á lo lejos dormir, y le asegura
magnífica victoria la sorpresa,
á Venecia imagina así encontrarla
y en su inícuo rencor despedázarla.

Cortando el agua las guerreras naves
y azotando los céfiros las velas
á impulso de sus hálitos suaves
sin dejar tras de sí surcos ni estelas,
como al cruzar la atmósfera las aves,
al son de amenazantes cantinelas,
llegán venciendo con sus bravas quillas
del Adriático mar á las orillas.

Medroso se amilana el veneciano
del turco ante la indómita fiereza
y cediendo á su espíritu inhumano
treguas le pide en su infeliz flaqueza;
éste cual vencedor, con soberano
desprecio contemplando su bajeza,
se niega á todo trato, mientras ciego
le acomete doquier á sangre y fuego.

Que el turco al ver la peticion cobarde
cobra alientos y dobla su pujanza
y haciendo al punto de crueldad alarde
toma á Nicosa tras cruel matanza;
Malta tambien entre las llamas arde
y Chipre entera, de brutal venganza
víctima siendo, su corona augusta
contempla destrozada en Famagusta.

Aterrada Venecia ante el aspecto
de aquella guerra que sus fuerzas gasta,
al ver el triste y desastroso efecto
que su valor á contener no basta,
pide á Roma otra vez sincero afecto
contra el poder de la nacion nefasta,
que á impulso de su bárbara cuchilla
sus pueblos quema y su pendon humilla.

El Pontífice santo y venerable
que la Iglesia magnánimo gobierna
al amparo del lábaro inmutable,
símbolo hermoso de la vida eterna,
alza su voz sobre la tierra instable
y al arrojar su bendición paterna,
pide á la cristiandad que al punto acuda
y que le preste contra el turco ayuda.

El rey Felipe que gobierna á España
el valor de su raza nunca extinto,
cuya frente severa nunca empaña
la odiosa huella de inhumano instinto,
recordando que hazaña trás hazaña
se hizo dueño del mundo Cárlos Quinto,
con la fé de su aliento soberano
esto dijo al Pontífice romano:

«Siempre España católica y creyente
y amante de la fé como ninguna,
enlazó su pasado y su presente
combatiendo en Granada con fortuna:
ella deshizo el reino de Occidente
humillando á sus piés la media-luna,
escribiendo á la vez en las historias
siete siglos de luchas y de glorias.»

«España con la fé de sus cantores
que nunca el soplo del error derrumba,
con los bravos soldados triunfadores
en San Quintin, Las Navas y en Otumba,
con el grito inmortal de sus mayores
que alientan su valor desde la tumba,
probará con asombro de las gentes
que cuenta por sus hijos sus valientes.»

«Ella sostuvo en sus robustos hombros
los restos de su vieja monarquía;
ella el trono arrancó de sus escombros

compitiendo el valor con la hidalguía;
el mundo sin salir de sus asombros
la vió cruzar sobre la mar bravía
y trasplantar sobre la tierra indiana
el estandarte de la cruz cristiana.»

«Religioso, soldado y caballero,
la voz de Dios mi corazón inflama
y despierta aquel ánimo guerrero
que dió á mi pueblo perdurable fama;
por eso al golpe del terrible acero
vuelve á surgir la abrasadora llama
á cuya luz como luciente día
temblaba el mundo que á sus piés caía.»

«Mañana cruzarán las crespas olas
que mugen sobre el férvido Occéano
las naves y banderas españolas
terror del implacable mahometano,
y en la misma Stambul, las aureolas
de sus triunfos caerán en nuestras manos,
que siempre vence en su creyente idea
quien por su Patria y por su Dios pelea.»

El Pontífice al ver que ante su ruego
España favorable se presenta
con noble decision, y desde luego
con su inmenso poder sin duda cuenta,
ardiendo el corazón en sacro fuego
por conjurar más pronto la tormenta,
en la inmortal Basílica proclama
la SANTA LIGA como allí la llama.

Roma, España y la espléndida Venecia
ligadas por solemne juramento
para oponerse á la agresion de Grecia,
ven llegado con júbilo el momento
de disipar la tempestad que arrecia
sobre el seno del líquido elemento,
y contener con valerosa mano

el ímpetu feroz del mahometano.

Pactada así La Liga, con presteza
el rey Felipe en Nápoles y España
á hacer y reparar naves empieza;
creciente ardor y actividad extraña
en los puertos se vé; no hay fortaleza
que ya no contribuya á la campaña;
Barcelona fábrica, y bien se luce,
la capitana que á D. Juan conduce.

El entusiasmo crece en los hispanos
por humillar las fieras cimitarras
y veñgar el honor de los cristianos.
Los catalanes con sus nobles barras:
de Oran y San Quintin los veteranos:
los de Aragon, el Bétis y Alpujarras
estallando sus iras, por vengarse,
acuden á los puertos á embarcarse.

La guerra santa el huracan pregona
por los pueblos cristianos; prepotente
el Príncipe Don Juan, de la corona
de España lleva el estandarte al frente;
la enseña del Pontífice Colona;
Doria la de Venecia; y en la gente
de poder que conducen las galeras
van soldados honor de sus banderas.

Allí vá el general de gran valía
Marqués de Santa Cruz, Leiva, Quevedo,
Moncada, Tello, Dábalos, Megía,
Benavides, Velazquez, Acevedo,
el Príncipe de Parma, el Prior de Ungría,
Laso, Mendoza, Jorge Rebolledo,
y el capitán de fama inestinguible
Alejandro Farnesio el invencible.

Allí vá Requesens, Molin, Medrano,

Ojeda, Ibarra, el Príncipe de Urbino,
Santa Flor, el de Priego, Justiniano,
Enriquez, Monserrat, Jordan, Ursino,
Velasco, Osorio, Córdoba, Soriano,
Padilla, Ortiz, y el bravo Bragadino
que derriba, destroza y despedaza
cuanto encuentra su enorme galeaza.

Fuera largo citar los capitanes
que siguiendo el honor de sus banderas,
iban con el valor de los titanes
en cuatrocientas fustas y galeras
buscando á los infieles musulmanes,
mas ya que en estas páginas severas
no quepan ni sus nombres ni su historia,
cabrá á lo ménos su esplendente gloria!

Á Nápoles el Papa les envía
el estandarte azul que el Vaticano
á la Liga regala en su alegría;
la Cruz divina del poder cristiano
luce en el centro; de oro y pedrería
las armas del Pontífice romano
al pié tambien, y lleva cinceladas
las de España y Venecia entrelazadas.

Apénas al rumor del viento herido
que en los pendones ¡murmurando juega,
del piélago insondable en el bramido,
á sus cantares con solaz se entrega
el soldado valiente y atrevido
en el descanso de su ruda brega,
cuando la ronca voz de la bocina
les obliga á atracar junto á Mesina.

Todo el pueblo reunido, alborotado
cual las ondas del mar huracanadas,
esperaba en la orilla entusiasmado,
estrujándose en bruscas oleadas
á la armada española, que enlazado

su pendon con las armas coaligadas
entraba al eco de marciales sonos
de músicas, campanas y cañones.

Nunca júbilo igual! nunca alborozo
hubo en pueblo jamás, ni recibida
fué una nacion con tan inmenso gozo!
Mesina entusiasmada, agradecida,
vé con encanto á general tan mozo
que jura por su Dios y por su vida
salvar la cristiandad de su querella,
ó sepultarse bajo el mar con ella.

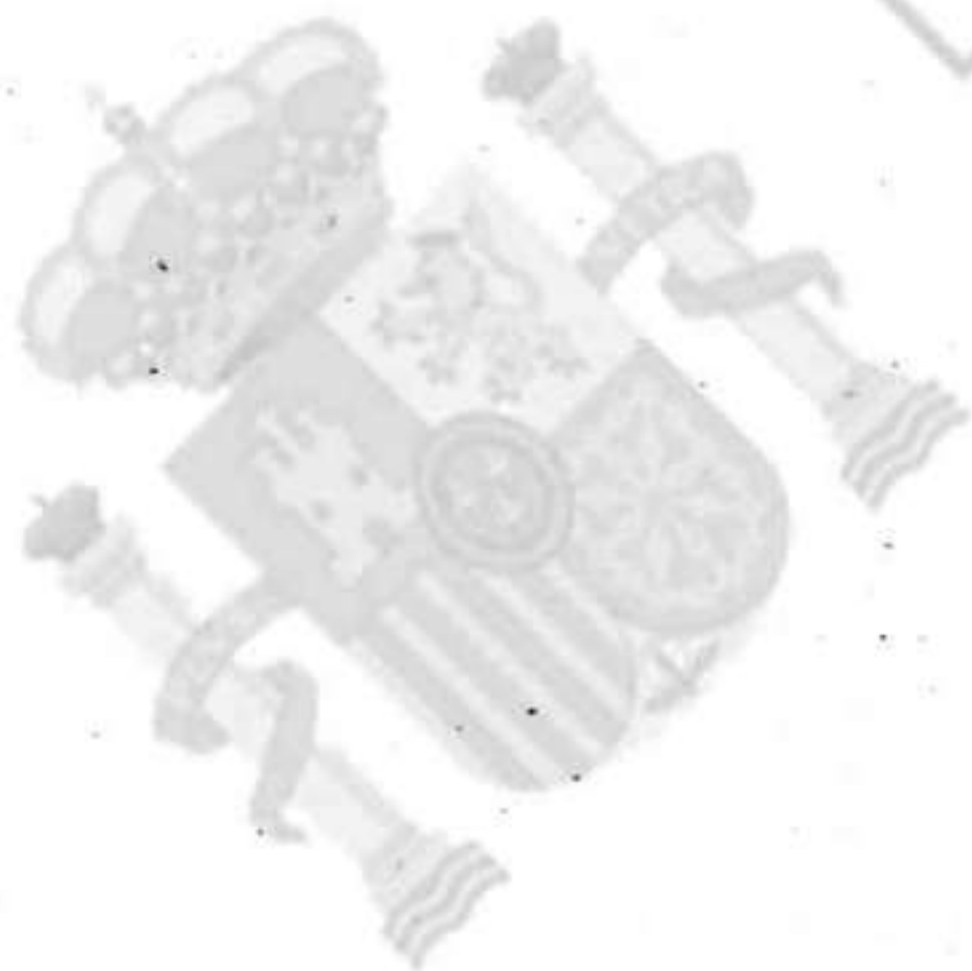
Las naves con vistosos gallardetes;
las góndolas tambien engalanadas;
músicas, fuegos, arcos y cohetes;
las calles con follajes tapizadas;
descargas de cañones y mosquetes;
las ventanas abiertas y colgadas;
y arrojando las damas entre aromas
versos, coronas, flores y palomas.

Puesto al frente D. Juan de aquella Liga
que asombradas miraban las naciones
á quienes triste situacion castiga,
dá al viento sus auríferos pendones,
pues su aliento guerrero ya le hostiga
asi como el ardor de sus leones,
y al eco de su trompa atronadora
dejan el puerto al despuntar la aurora.

Parece el mar al paso turbulento
de tanta nave como va cruzando
sobre su espalda, á la impulsión del viento,
un bosque que se mece y va ondulando
sin dejar á las aguas movimiento,
que hundidas á sus piés y suspirando
no dejan estallar sus fieras olas
por temor á las armas españolas.

Mesina vé partir entre el estruendo
de mil cañones que el espacio atruenan,
las tres armadas que la mar hendiendo
sus recias olas á la vez enfrenan;
sus trompetas el aire estremeciendo
con su señal el derrotero ordenan,
conociéndose sólo las naciones
por el vario color de sus pendones.

Cuando del sol naciente ante la lumbre
que brotó de la noche en la tiniebla
apénas se divisa á la vislumbre
la armada que se pierde entre la niebla,
el grito de la alegre muchedumbre
el mar, el viento y los espacios puebla,
que esclama al ver sus últimos destellos:
«La bendicion de Dios vaya con ellos.»



SEGUNDA PARTE.

EL COMBATE.

EL turco sin mostrar por nada espanto
surca con bravo ardor los anchos mares
sin recelar en su poder quebranto;
fija el ojo avizor en Curzolaes
y cerca de las aguas de Lepanto
le avistan los pendones seculares
de la armada cristiana, que comprende
que á todo remo los abismos hiende.

El número mayor de sus galeras
alegra y entusiasmo al otomano
que miraba triunfantes sus banderas
y á sus plantas vencido al cristiano:
ni los semblantes de indomables fieras
revelaban temor; ni su inhumano
corazon intranquilo palpitaba
ante el combate á muerte que esperaba.

Mas viendo el órden que el cristiano lleva,
su recta formacion en pelotones
y que anclas pronto y presuroso leva
con sus proras bordadas de cañones,
la gente turca por tan dura prueba
duda pasar y opone sus razones
al general Alí, segun las cuales,
en vez de gloria les esperan males.

«Aunque yo en mis campañas nunca cejo
porque siento valor y fortaleza

y en mi raza además tengo un espejo,
inclino á vuestro ruego la cabeza;
y decidan los jefes en consejo
si al frente del contrario, no es flaqueza
pensar en el peligro y en la suerte,
en vez de combatir con él á muerte.»

El consejo reunióse en el instante
acordando formar en media-luna
y que sigan las naves adelante
sin pensar en el fin de la fortuna;
Alí se pone al frente y arrogante
va hablando á las galeras una á una,
diciendo que es su honra hacer pedazos
la cruz que á Cristo recibió en sus brazos.

Mandada la derecha por Siroco
Virey de Egipto, en línea se dilata
caminando de frente poco á poco;
al centro marcha Alí do se retrata
su juvenil edad; y de ódios foco
á la izquierda va Uluhuch feroz pirata
que en su galera provocante aloja
al terror de los mares Barbarroja.

Lo mismo que los jefes otomanos,
en vista de lo grave del asunto
entraron en consejo los cristianos
apreciando las cosas en conjunto:
después de discutir, todos ufanos
estuvieron conformes en un punto,
en vencer ó morir, del turco al frente,
sin que ninguno sus contrarios cuente.

La armada al divisar al enemigo
sus alas estendió con gallardía;
la izquierda la comanda Barbarigo;
Doria imprime en la otra su energía;
la batalla D. Juan, el cual consigo
lleva á Colonna y gente de valía;

el socorro Bazan, á cuyo lado
va de segundo el noble Coronado.

El turco caminando lentamente
porque faltaban fuerzas á sus remos,
al fin se pone del cristiano enfrente
tocándose los dos por los extremos;
un cañonazo parte de su gente,
anunciando han llegado los supremos
instantes, en que Dios allí decida,
á quién la muerte dá y á quién la vida.

D. Juan sobre cubierta con las manos
puestas sobre la cruz de Jesucristo
«Luchemos, dijo, aquí como cristianos
en el nombre de Dios que nos ha visto
emprender esta guerra como hermanos;
si morimos en ella, ya previsto
el galardón está, la eterna vida
hallaremos al fin de la partida.»

«Yo el último soldado de la armada,
el primero seré que en mi galera
en sangre bañe mi tajante espada,
si ellos os viesan vacilar siquiera,
si nos vieran morir en la jornada
después de mancillar nuestra bandera,
¿dónde está vuestro Dios? preguntarán
con befas que hasta el alma os llegarían.»

«Vosotros de lealtad claros crisoles
que con sangre sellásteis las edades,
que habeis luchado bravos españoles
con rayos y furiosas tempestades
en siete siglos de sangrientos soles
retando con valor adversidades;
¿negaréis á la muerte y al estrago
que sois hijos de España y Santiago?»

Un grito de entusiasmo y de alegría

que resonó perdiéndose á lo léjos
por los escollos de la mar bravía,
al Príncipe aplaudiò por sus consejos:
al punto la estruendosa artillería
ahogando al sol los límpidos reflejos,
le dijo al turco con su voz potente
que ya estaba el cristiano frente á frente.

Admira el espectáculo grandioso
que el golfo de Lepanto representa;
bajo el cielo más puro y luminoso
el sol desde el cénit claro se ostenta
pintando el agua con su rayo hermoso
como el iris despues de la tormenta,
y dando el ser que la virtud imprime
al acto aquel de religion sublime.

Paradas sin rumor las raudas quillas,
domadas sus soberbias altiveces,
ochenta mil soldados de rodillas
elevan sobre el mar á Dios sus preces;
el sacerdote enjuga sus megillas
que el llanto humedeció cien y cien veces,
y al eco de solemnes oraciones
tributa las postreras bendiciones.

Apénas acabó, que las trompetas
raudas sonaron con agudo toque,
las naves entre lluvias de saetas
al par crujieron en terrible choque:
rotas por el cañon las escaletas
se empiezan á incendiar, sin que revoque
la sentencia de muerte que las guía
los ayes del herido en su agonía.

Cruge el cañon con hórrido estampido
y avanzan á la vez lunas y cruces,
pasan las balas con mortal silbido
que vomitan mosquetes y arcabuces;
el humo en ancha nube enrarecido

del sol oculta las brillantes luces;
hechas pedazos saltan las antenas
arden bancos, trinquetes y gúmenas.

Las balas sin cesar cruzan barriendo
los barcos y la gente que va encima;
á los tiros, las voces y el estruendo
el combate mortífero se anima:
D. Juan á todas partes acudiendo
con su presencia á todos los reanima,
entre las filas del contrario se entra
y rompe y echa á pique cuanto encuentra.

Teñidas por la sangre van las olas
alfombradas de miembros hechos trizas,
de escotillas, maderos, portañolas,
barriles reventados y postizas:
ardiendo sobre el mar las batayolas
amasan con el agua sus cenizas,
y en el buque que cruje y se pelea
en penachos de luz arde la brea.

En medio del estrago y la matanza,
entre aquel espantoso remolino,
corre Siroco y con su nave avanza
y otras siete en revuelto torbellino
buscando á Barbarigo en su venganza;
cierra con él cortándole el camino,
y apesar de su brava resistencia
rompe su nave con feroz potencia.

Barbarigo aún combate y se defiende
como tigre encerrado, sin salida;
cara su vida el que sucumbe vende
pues por lo ménos da vida por vida;
el fuego del cañon al fin enciende
la nave del cristiano, que, partida
sin árbol ni timon, sobre cubierta
tiene su gente destrozada ó muerta.

Venganza, Barbarigo en su agonía

pide al ver como el alma se le sale
tras de aquella brutal alevosía;
acuden Porcia, el Proveedor Canale,
Contarini con Nani y con Munguía
y aunque Siroco á fuerzas les iguale,
ellos con tanto ardor como fortuna
incendían sus galeras una á una.

Cuando ve entre las llamas su galera
que parece en el mar inmensa pira
y rota y desgarrada su bandera,
cuando su gente degollada mira
y ni socorro ni favor espera,
Siroco al agua rápido se tira,
por ver si puede libertarse á nado
en otra nave que le preste el hado.

Al ver saltar al desalmado griego
que de armas y de insignias se despoja,
Contarini tambien por la ira ciego
tras él al mar con su puñal se arroja;
abrazados los dos entre agua y fuego
luchan sin compasion, hasta que roja
el agua vése en la que ya flotando
la cabeza del turco va sangrando.

Quirini rinde con heróico brío
diez galeras y al jefe que las manda,
mientras que el fiero Ulhuch doma bravío
la de Malta y á su gente la desbanda;
acude Santacruz y al turco impío
que quince naves con valor comanda,
le cerca, le arremete, le destruye
y la presa le arranca mientras huye.

Perter con furia y con rencor pelea
al eco aterrador de sus cañones,
su nave rota por doquier chorrea
la sangre de sus fieros campeones;
Ojeda llega cuando ve que ondea

la turca enseña y lanza sus leones
que á los del noble Urbino se juntaron
y al turco y su galera sepultaron.

Malta el aragonés, al ver que brilla
la luna en un bajel, con ruda saña
salta en él sólo, al jefe le acuchilla,
y dando un grito por su madre España,
rompe, rasga, destroza y acribilla,
llegando á tanto su valiente hazaña,
que los turcos las armas arrojaron
y al español invicto se entregaron.

En tanto con furor se van buscando
los jefes que disputan la jornada:
Alí con cien galeras va ostentando
la media luna en su bandera izada
cuanto se encuentra al paso destrozando,
así arrasó con su sangrienta espada
la Patrona de Génova, do herido
el Conde Santa Flor quedó tendido.

Por fin la enseña ve que el viento hiende
del Príncipe Real que en aquel trance
á la gloriosa cristiandad defiende:
mas antes que el genízaro le alcance,
su bandera D. Juan despliega y tiende
haciendo al punto la señal de avance,
que emprenden cual granítica muralla
sus sesenta galeras en batalla.

Impelidos los dos por sus deseos
tronando sus bombardas y cañones
que habrán de ser del vencedor trofeos,
se embisten cual mortíferos leones,
sujetan las dos naves con arpeos
cruzándose á la par los espolones,
y quedándose unidas de tal suerte
que se separan sólo con la muerte.

Mástiles, járcias, remos, gallardetes,

volando van al mar hechos astillas;
las cubiertas las barren los mosquetes;
al trueno del cañon saltan las quillas;
ruedan cascos, turbantes, coseletes;
cierran los muertos ya las escotillas,
y á los tiros que el ódio va aumentando
cae en lluvia la sangre, salpicando.

En medio del estrago y la matanza
á socorrer á Alí con diez galeras
el valeroso Ulhuch corriendo avanza;
la Real desgarradas sus banderas,
contra todos resiste en su pujanza
luchando sus marinos como fieras,
resueltos á morir sin entregarse
ó en el mar con su barco sepultarse.

Con cien arcabuceros Figueroa
siembra la muerte en la enemiga nave,
D. Juan lucha tambien desde la proa
al ver aquella situacion tan grave,
el Príncipe de Parma, Juan Ochoa;
el de Urbino, Guzman, y cuanta cave
de gente en los costados del navío,
se bate allí con ímpetu bravío.

Rota la capitana, hecha pedazos,
y al infinito número cediendo
sembrada de cabezas, piés y brazos
que el hierro del cañon iba esparciendo:
D. Juan que lleva ya dos saetazos
sigue como un soldado combatiendo,
é infundiendo el valor que el mismo siente
entre los restos de su herida gente.

Suena de pronto ronca gritería,
maldiciones sin fin y las descargas
cercanas de potente artillería,
y aquellas horas de dolor tan largas
que fueron para el Príncipe aquel dia

y para todos por demás amargas,
tornáronse en contento al que se entregan
ante las naves de Bazan que llegan.

Al contemplar la lid desesperada
que infunde en los cristianos el desmayo,
D. Alvaro Bazan lanza su armada
en pos de la del turco como el rayo:
«Estos son los soldados de Granada
los bravos descendientes de Pelayo»...!
gritaba, arremetiendo en su coraje
y la nave tomando al abordaje.

Cual trueno de flamígera tormenta
la galera de Alí con furia carga,
rompiéndole el fanal y palamenta
y arrancando el esquife á una descarga,
la sujeta, la asalta y pavimenta
de muertos las crugias y le embarga
los movimientos tal, que sin valerse
tiene que sucumbir ó defenderse.

Atruenan los cañones estridentes;
los mosquetes con ímpetu disparan;
brama el viento entre llamas recrugientes;
los golpes y el estrépito no paran;
gritan, juran, blasfeman maldicientes,
cual si el mar y la tierra se juntáran
y rodando bajáran al abismo
estallando los dos á un tiempo mismo.

D. Juan les presta aliento á sus soldados
aunque muchos son ya los que le faltan,
los que bravos, serenos, denodados
las galeras de Alí con furia asaltan:
hieren, matan y vuelven rechazados
siempre que en ellas vengativos saltan,
hasta que al fin cansados retroceden
y ante refuerzos numerosos ceden.

Enarbola D. Juan las santas cruces

y les dice: «¿Temeis las cimitarras
vosotros los valientes andaluces
nacidos junto al Betis y Alpujarras?
¿No tenéis vuestras hachas y arcabuces?
Esos garfios romped y esas amarras
y esa nave arrojad bajo las olas
envuelta en las banderas españolas.»

Airado, audaz y con soberbio enojo
el hacha empuña en cólera deshecho
esclamando al blandirla en sangre rojo:
¿qué de tu brío Cataluña has hecho?
Aragon y Castilla, ¿y vuestro arrojo?
Antes que espada infiel rompa mi pecho
sucumbiendo humillado á mi enemigo
el que quiera morir venga conmigo.

Cual el ronco éstallar de hirviente bomba
que revienta con ímpetu violento;
como atruena cayendo en ancha comba
el turbion que rasga el firmamento;
como feroz y borrascosa tromba
que aturde el mar y que sacude el viento,
frenética la gente cristiana
se arroja sobre la turca capitana.

Los golpes se repiten instantáneos,
saltan hechas pedazos las espadas
al rudo choque en los huesosos cráneos,
contra las olas brincan mutiladas
las cabezas infieles; los titáneos
miembros ¡ay! con las venas desgarradas
sobre las aguas temblorosos flotan
y encima los cadáveres rebotan.

En esto á socorrer la capitana
con ocho naves llega el de Cardona
y aunque de tres heridas sangre mana
más su coraje y su valor se encona,
el sargento Muñoz con alma ufana

á su gran bizarría se abandona,
mata seis turcos en tan fiero asalto
y al fin se hecha á morir de sangre falto.

Las hachas, las espadas y la tea
matan, incendian con horrible estrago,
se entra el mar en el barco, arde la brea,
que forma con la sangre hirviente lago;
Alí desesperado en la pelea
lucha feroz, mas de su ardor en pago
vé su muerte en la nave ya perdida
y se echa al mar para salvar su vida.

Arrójase el soldado malagueño
José de Montañés puñal en mano
detrás del turco con viril empeño,
en las olas le espera el otomano,
luchan cual fieras, mas al cabo dueño
de su cabeza vil, se hace el cristiano,
que la clava en su espada cual bandera
volviéndose nadando á su galera.

Muerto el jefe la armada ya combate
sin órden ni concierto, pero embiste
con rudo empuje y aguerrido embate:
toda galera infiel lucha y resiste
y no se rinde ni el pendon abate
mientras con vida un musulman existe,
so'lo el grito de muerte ya se escucha
en fiero, atroz, desesperada lucha.

En esto avanza el capitan Torrella
con otros valerosos catalanes,
entra en la nave y se apodera de ella
humillando á sus piés los musulmanes,
que ya cansados de su mala estrella
y prodigar estériles afanes,
se entregan al que tanto los acosa
con las riquezas de su nave hermosa.

En ella al penetrar los campeones

hijos de Cataluña y de Valencia,
riquezas encontraron á montones
como causa de tanta resistencia;
allí vieron tambien entre aflicciones
revelando el candor de su inocencia
los dos niños de Alí, tiernas criaturas
que lloraban sus tristes desventuras!

D. Juan, como una ráfaga del viento
que barre el mar en su potente saña,
cruzando sobre el líquido elemento
cada choque convierte en una hazaña;
combate acá y allá con ardimiento
y al grito santo de la invicta España
sin encontrar en su pujanza dique,
fustas, galeras y hombres echa á pique.

Venciendo y destrozando, á tiempo llega
de socorrer los huérfanos rendidos
con los que noble su bondad despliega,
y al verlos tan llorosos y afligidos,
les presta su consuelo y los entrega
á cuatro caballeros escogidos
que cuiden de ellos en su propia nave,
hasta que el riesgo de la lucha acabe.

El Príncipe de Parma y los soldados
de España Gil y Dábalos, asaltan
la galera de Agá por los costados;
los tres en ella valerosos saltan;
los turcos de aquel hecho amedrentados,
de miedo y de terror se sobresaltan,
y al verse acuchillar con aquel brío,
se rinden á los tres con el navío.

En la nave de Doria, la Marquesa,
iba un bravo soldado de Castilla
en triste lecho de la fiebre presa,
mas cuando ve que el turco los humilla
y nave y Capitan con furia apresa,

salta del lecho, sube á la escotilla,
y cada vez que su arcabuz enciende
á cuantos turcos se presentan tiende.

Á estocadas recobra su galera
y herido y manco al Capitan socorre,
y hace la nave turca prisionera,
sin ver su sangre que á torrentes corre;
y esta historia inmortal que hoy se venera,
que ni siglo ni tiempo hay que la borre,
ha esculpido en sus páginas brillantes
el nombre de ese bravo, el de Cervantes.

En esto Caracuch, turco imponente
por su aspecto feroz y su estatura,
lucha con su galera prepotente
contra el jefe Cortés á quien apura;
el capitan cristiano, herido siente
su orgullo nacional, y con bravura
tras el bárbaro turco que le exalta
espada en mano en su galera salta.

Golpe á golpe sus ímpetus desfogan
y rotos en sus manos los aceros
se arañan y se muerden y se ahogan;
cual tigres implacables carniceros
se arrojan á la mar, en donde bogan
abrazados los dos, mientras que fieros
buscan matarse y como no se hieren,
asidos como están se hunden y mueren.

Doria cercado, con ardor pelea
contra Ulhuch el intrépido pirata
que con todas las naves le rodea
que aún le quedan de la lid ingrata;
crece al peligro la altivez de Andrea
y como tigre se revuelve y mata
y más en el combate se sostiene
viendo á D. Juan que en su socorro viene.

Cuando Ulhuch, que le ataca con desprecio

creyéndole vencido y su cautivo,
contempla de la lucha en lo más recio
llegar triunfante el estandarte altivo
del Príncipe Real; su orgullo necio
compite con su espíritu agresivo,
y en pié sobre un cañon de su galera
reta al cristiano y á D. Juan espera.

Este con sus galeras le arremete
y echa á pique las tres que al paso encuentra;
Santacruz por la izquierda le acomete
y Doria por el centro tambien entra;
el turco acorralado y en tal brete,
las naves que le restan reconcentra,
y en tanto que se aleja defendiendo
deja á los suyos del combate huyendo.

Cuando el turco escapó, ya sus bajeles
de toda resistencia desistieron
entregándose muchos á los fieles,
mientras á Maura los demás huyeron
perdidas sus riquezas y laureles;
otros rajados en el mar se hundieron
dejando entre las olas que se abrían
las manchas de la sangre que vertían.

Deshechas ó rendidas las galeras;
los cautivos remeros rescatados;
rasgadas en girones las banderas;
sus generales muertos ó apresados;
sus armas convertidas en hogueras;
sus cañones ó rotos ó clavados,
solo se oye el chasquido del que boga
ó el grito aterrador del que se ahoga.

Causa horror ver las olas sangrentadas
cubiertas de despojos palpitantes!
unos gritan, ahogándose, cortadas
manos y piernas; otros jadeantes
se abrazan á los muertos; mutiladas

cabezas sin los cuerpos van flotantes,
diciéndole al cristiano en su victoria
que ha comprado con lágrimas su gloria.

Murieron defendiendo sus banderas
entre otros capitanes de gran brío,
Bernat, Saboya, Cárdenas, Contreras,
Ramirez de Alemania, el gran Bailío,
Loredano, Miranda, Las Cimeras,
Rebolledo, Leon, Pedro del Rio,
Bissolo, Heredia, Médicis, Riero,
Contarini, Biamonte y Malipiero.

D. Juan cuando se vé sin enemigos
el júbilo del alma le enajena,
ante el mar y los cielos por testigos
llama á su gente, su ardimiento enfrena,
y corren á buscar puertos amigos
ante la horrible tempestad que truena,
ahogando de la mar la voz bravía
del vencedor la alegre gritería.

Mas antes de partir, D. Juan reuniendo
los jefes todos en estrechos lazos,
por naciones los iba recibiendo
estrechándolos á todos en sus brazos
y el pendon del Pontífice estendiendo
hecho trizas á tiros y flechazos
dijo: ¡Valientes! tan heróica hazaña
es digna de vosotros: ¡Viva España!

Y en el instante aquel, dobla la frente
y ante los brazos de la cruz divina
cae de rodillas con su brava gente,
que al rezar su oracion tambien se inclina,
y al demostrar su gratitud ferviente
pide al Dios que sus glorias ilumina,
que á sus hermanos dé bajo su manto
santa tumba en las aguas de Lepanto!

.....
Bajo el pendon católico esplendente
que alzó en sus manos valerosa España,
la fama del genízaro insolente
cayó en Lepanto en colosal campaña:
allí acabó bajo la fé creyente
ignominiosa su pujante saña,
que barrió las naciones cual galerna
al soplo vil de su ambicion eterna.

Allí acabó bajo el poder cristiano,
el encono cruel del turco fiero
que quiso hollar el pabellon hispano
que asombro fué del universo entero;
allí su furia al ejercer tirano
halló en su odioso y criminal sendero
que España al maldecir de su deshonra
sabe morir, pero morir con honra.

Európa que miró llena de espanto
rugir del griego la tremenda ira,
ante el pendon triunfante de Lepanto
su pecho ensancha, sin dolor respira:
la Iglesia entona fervoroso canto
de incienso ardiendo sacrosanta pira,
y el proceloso mar para sus olas
saludando las naves españolas.

Herida en el combate sin fortuna
rodó en pedazos hasta el hondo abismo
con su inmenso poder la media luna:
sin gloria, sin honor, sin heroismo
intentó profanar la santa cuna
del lábaro inmortal del cristianismo,
dó cayendo en la lid, su alma precita,
se ahogó en los brazos de la Cruz bendita.

MINISTERIO
DE CULTURA



XV.

DISCURSO

DEL SEÑOR VICE—PRESIDENTE

DON EMILIO GRAHIT Y PAPELL.



MINISTERIO
DE CULTURA



HERMOSAS damas, ilustres autoridades, respetables corporaciones, entusiastas caballeros: á todos vosotros que habeis contribuido al esplendor de esta fiesta, la Asociacion literaria de Gerona os dá por ello las más espresivas gracias.

Vuestra devocion por las bellas letras os ha reunido en este dia solemne, en que Gerona celebra con la pompa que le es dable, la gloria de los poetas y el saber de los prosistas. Comprendeis que lejos de ser un fútil pasatiempo, es la literatura la espresion del modo de ser de la sociedad, que moriría de inanicion si sus alimentos fuesen tan solo pan. y oro.

El hombre en su vida social se nutre principalmente con el amor, y si el arte en general despierta el amor á lo bello y á lo sublime, la literatura cultiva el amor á Dios, á la Patria y á los semejantes; sentimientos tan tiernos como preciosos que la naturaleza ha grabado en el centro de nuestros corazones.

¡Cuán brillante no se presenta la estela que en el mar inmenso de la historia ha dejado el arte en todas sus manifestaciones!

Caen los grandes imperios del Asia, el trono de Alejandro se rompe en cien pedazos, el poder de Roma desaparece con la invasion de gentes bárbaras, el dominio de Felipe II se extingue por la debilidad de sus hijos, la ambicion de los Bonapartes se sepulta en las candentes arenas de las playas de África: pero los monumentos literarios subsisten y mientras en el mundo se conserve el menor destello de cultura, se estudiarán con avidéz y se admirarán con aplauso, los ayes de Jeremías, el estro de Homero, la melodía de Píndaro, la tristeza de Ovidio, el candor de Virgilio, la soledad de Dante, la esperanza de Milton, el entusiasmo de Camoens y la sátira de Cervantes.

El poder material de los antiguos pueblos, aun de aquellos que subieron á la cumbre de la civilizaci3n, es preciso buscarlo debajo tierra, y para hallar sus reliquias tenemos que bajar la frente hasta el polvo de la nada; y aun entonces tantos afanes no traen á nuestra vista mas que rastros de sucesos memorables, de la manera que las olas arrojan á la playa los despojos de un bajel que en otro tiempo fué el soberano de los mares.

En cambio el poder de la inteligencia irradiaba con la luz del sol en su cénit y vivirá mientras duren las generaciones, por que Dios nos ha dado los sentidos para conocer la belleza, el corazon para desealarla y el alma para sentirla.

¡Cómo se ensacha el espíritu á la vista de estos espectáculos que separándonos un momento de la vida material, nos abren nuevos horizontes, tan puros como la aurora de un dia sereno, en que todo renace para embellecerse y todo se embellece para agradar!

Yo daría aquí término, señores, á mi taréa, si la satisfacci3n que siento por el feliz resultado de esta justa literaria, no viniese amargada con el recuerdo de dos amigos que en igual dia del año 1873, subieron estas gradas para recibir en medio de vuestros sinceros aplausos, el premio que la Asociaci3n reserva para coronar publicamente la inspiraci3n y el talento.

Don Antonio Vila y Guytó, y don Joaquin Asensio de Alcántara, han bajado al sepulcro en el breve espacio que media desde el último cértamen y la Asociaci3n que les contaba entre sus hijos mas preclaros ha querido consagrarles un modesto recuerdo (1).

Cant3r el uno de la viva fé que templaba su alma, mas fuerte cuanto mas decaía su enfermizo cuerpo, recibió el frio abrazo de la muerte entonando himnos á Dios, con la resignaci3n del justo y la esperanza del creyente. Autor el otro de sentidas y tiernas composiciones inspiradas en la pureza de los cantos populares, arrancaba á su lira suave, tonos tan delicados, que parecian ecos de la grata melancolía de Rioja y de Melendez.

Ambos figurarán dignamente al lado de aquella ilustre dama que supo coronár el blason de su cuna con el lauro que apesar de la debilidad de su sexo, conquistó, nueva Corina, con el númen de su musa (2); y al lado tambien de aquel jurisconsulto venerable, de aquel patricio insigne y de aquel honrado ciudadano, que proscrito de su

(1) Alusi3n á los nombres de ambos poetas que se leían en sit'3 preferente y dentro medallones enlutados.

(2) Elvira Sarriera. (Véase el acta de la fiesta).

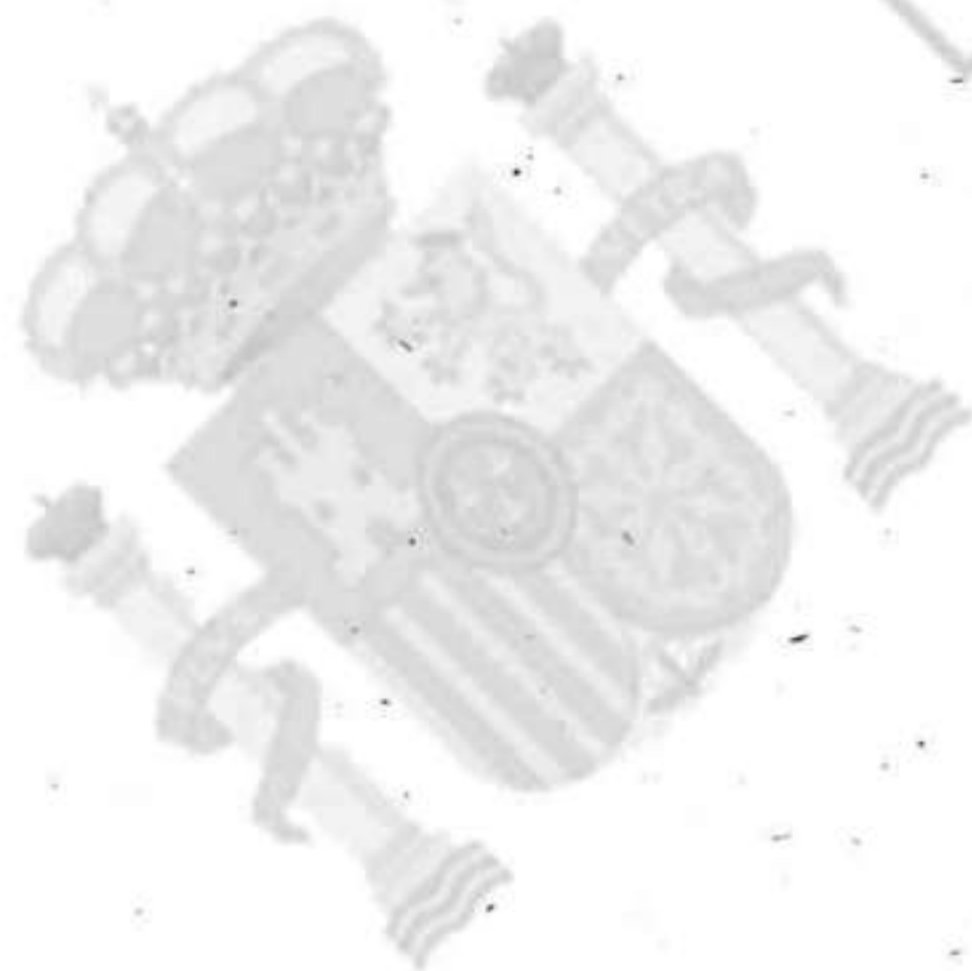
patria escribió con sereno y levantado estilo la grandeza de sus leyes seculares (1).

Yo bien quisiera, señores, rematar esta interesante fiesta con un epílogo que le fuese adecuado; pero falto del agudo ingenio con que los poetas distinguidos han animado el brío de las poesías que acabais de oír, siento decaer mi ánimo, y rindiéndome al blando yugo de la gratitud por la benevolencia con que me habeis escuchado, concluyo invitándoos para que en el año próximo venidero, concurráis de nuevo á tejer la corona con que la Asociación engalana las sienas de los autores premiados.

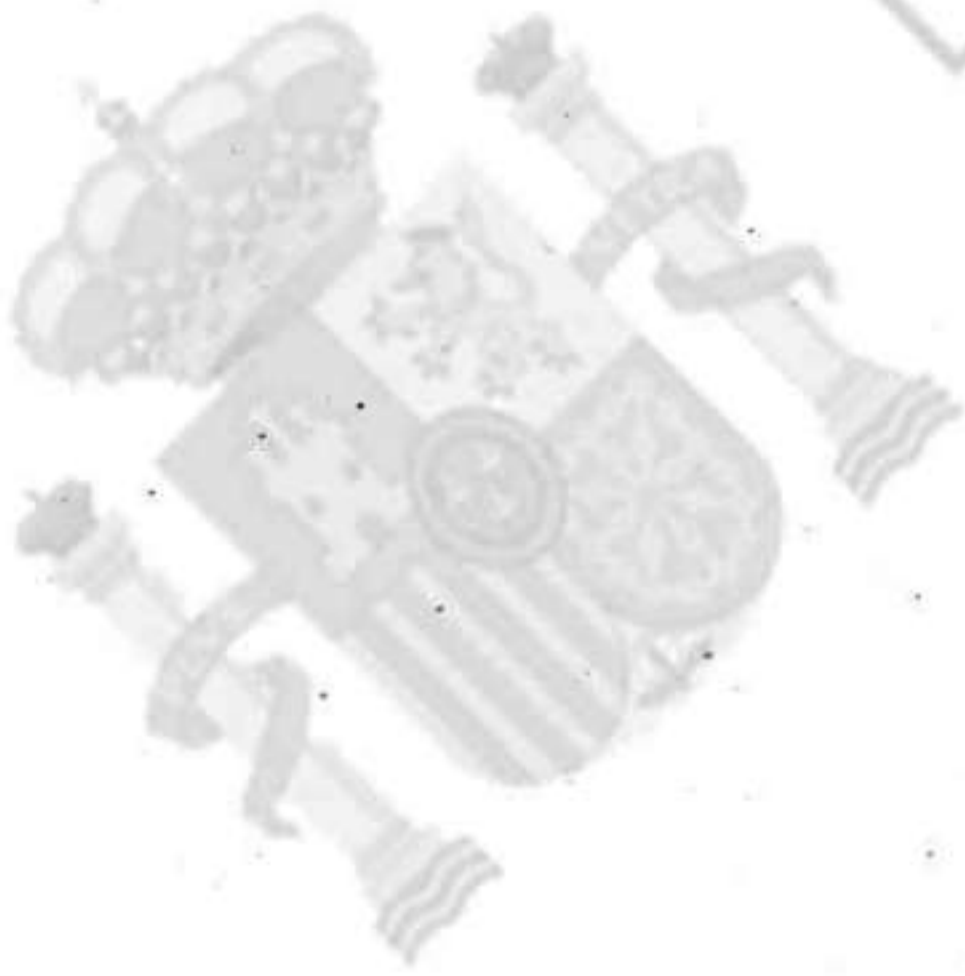
HE DICHO.

(1) Juan Pedro Fontanella. (Idem, idem).

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



SEÑORES DELEGADOS DE LA ASOCIACION.

AMER.	D. Domingo Puignou y Ametller.
BAÑOLAS.	» Pedro Alsius y Torrent.
BARCELONA.	» José Fiter é Inglés.
BLANES.	» Jaime Brunet y Roig.
BUENOS AIRES.	» Estéban Mascort y Garanger.
CASSÁ DE LA SELVA.	» Domingo Pascual.
FIGUERAS.	» Enrique Serra y Causa.
HOSTALRICH.	» Tomás Fábregas y Muní.
LA BISBAL.	» Juan Sitjar y Bulcegura.
LA ESCALA.	» Serafin Carrer y Manegat.
LA JUNQUERA.	» Salvador Genís.
LLAGOSTERA.	» Francisco de P. Franquesa.
LLORET DE MAR.	» Juan Sala y Fábregas.
MADRID.	» Juan Ribas y Planas.
OLOT.	» José Saderra.
PALAFRUGELL.	» Eduardo de Linares.
PALAMÓS.	» Cándido Figa y Piferrer.
PALS.	» Ramon Rossich.
PUIGCERDÁ.	» José María Martí.
PUERTO DE LA SELVA.	» Pedro Marés Oriol.
SAN FELIU DE GUIXOLS.	» Telesforo Yzal y Dèu.
SANTA COLOMA DE FARNÉS.	» Manuel Aragó y Ros.

NOTA.

Deben continuarse en la lista de Sócios, los señores siguientes:
Barcelona, D. Rosendo Arús y Arderiu y D. Félix Maciá y Bonaplata:
Madrid, D. Antonio Alcalde Valladares.

ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Certámen de 1879.	5
Acta de la fiesta.	13
I. <i>Discurso del Señor Presidente</i> D. Celestino Pujol y Camps.	19
II. <i>Memoria del Señor Secretario</i> D. Francisco Viñas y Serra.	35
III. <i>El Rey D. Jaime de Aragon en la conquista de Mallorca</i> por D. Ángel Lasso de la Vega.	43
IV. <i>Reseña histórico-descriptiva de la gloriosa Imágen de Nuestra Señora del Mont</i> por D. Pedro Alsius y Torrent.	77
V. <i>La Portada de Ripoll</i> por D. Francisco Ubach y Vinyeta.	117
VI. <i>Ruth</i> por D. Arturo Masriera y Colomer.	123
VII. <i>Soletat</i> por D. Juan Manuel Casademont.	129
VIII. <i>Amor</i> por D. José Verdú.	133
IX. <i>La Cruz</i> por D. Pedro Huguet y Campañá.	139
X. <i>Idili</i> por D. Arturo Masriera y Colomer.	149
XI. <i>Á la Verge</i>	153
XII. <i>Jesús als nins</i> por D. Arturo Masriera y Colomer.	159
XIII. <i>La Virgen del Consuelo</i> por D. Luis Montoto.	165
XIV. <i>Lepanto</i> por D. Antonio Alcalde Valladares.	173
XV. <i>Discurso del Sr. Vice-presidente</i> D. Emilio Grahit y Papell.	201
Señores Delegados de la Asociacion.	207
Nota.	207



MINISTERIO
DE CULTURA

